



nasserismo y peronismo

**nasserismo y cambio de
estructura**

Ejército y Poder

Científicos Sociales en un tiempo de crisis

El 29 de diciembre de 1965 quedaban abandonados sobre el escritorio de Milcíades Peña los bocetos de las "Preguntas y Respuestas sobre el Peronismo". Su autor, a los 32 años de edad había muerto repentinamente, dejando trunco su trabajo. Con su desaparición FICHAS pierde mucho más que el artículo prometido para este número; pierde su principal inspirador y consejero.

Pero el estudioso que sentía palpitar en él los problemas del país y de nuestro tiempo, el intelectual que dedicó su vida al análisis y desmenuzamiento de la estructura y de las relaciones de poder de nuestro país, como paso previo hacia su transformación revolucionaria conciente, ha dejado una valiosa herencia. Los miembros de la Junta de Editores de FICHAS están trabajando ya sobre el abundante material (estudios, artículos, esbozos) dejado por Peña con el fin de poder entregarlo a sus lectores. Ese es el mejor homenaje que pueden hacer a la memoria de Milcíades Peña, revolucionario, maestro amigo.

ARTICULOS

Manuel López	3	Nasserismo y Cambio de Estructuras
Jorge Sagastume	10	Nasserismo y Socialismo
Jorge Sagastume	14	Nasserismo y Peronismo
Pierre Naville	19	El Ejército Moderno y la Lucha Social
Paul Lazarsfeld	31	Científicos Sociales en un Tiempo de Crisis
H. Flores de la Peña	47	Problemas de Planeación y Desarrollo en América Latina

DOCUMENTOS

Juan Domingo Perón	52	ix. Del Paraíso Bonapartista a la Revolución Libertadora
Angel G. Borlenghi		x. Perón en el Exilio
Eduardo Lonardi y otros		xi. La Posición Revolucionaria

CORRESPONDENCIA

Mauricio Birabent	60	A Propósito del Peronismo
-------------------	----	---------------------------

SECCIONES

Fichas de Actualización Profesional	62	Decisión Colectiva y Socialismo
--	----	---------------------------------

EDITOR RESPONSABLE

Editorial Data (s.e.c.p.a.)

JUNTA DE EDITORES

Daniel Horacio García, Manuel López Blanco, Alfredo Parera Dennis, Gustavo Polit, Daniel Speroni, Víctor Testa

DIRECTOR

Manuel López Blanco

ARTE

Ernesto Rollé

DISTRIBUCION KIOSCOS
CAPITAL,
Y NUMEROS ATRASADOS

Pedro Sirera - Corrientes 1551, Capital - T. E. 46 - 4942

DISTRIBUCION
EXTERIOR

A. Peña Lillo - Sarmiento 1422, 2º P., Capital - T. E. 46 - 9294

PEDIDOS POR CARTA
Y CORRESPONDENCIA

J. S. Casilla de Correo 37, Sucursal 34 B.

FICHAS DE INVESTIGACION ECONOMICA Y SOCIAL

es independiente de toda organización política y no promueve ninguna posición o tendencia teórica en particular. Su propósito es brindar un vehículo de expresión para que puedan publicar sus trabajos los investigadores y estudiosos de todas las tendencias y convicciones.

Pedimos el apoyo de cada uno de nuestros lectores:

1. Suscríbese y obtenga un suscriptor durante las próximas semanas.
2. Obsequie una suscripción a sus colegas o amigos, a sus compañeros, etcétera.

Precio de la Suscripción:

ARGENTINA: 12 números \$ 1.200, 6 volúmenes \$ 750
3 números \$ 360.

EXTERIOR: 6 números u\$s. 5 - (vía aérea u\$s. 9).

PARA SUSCRIBIRSE

Envíe esta boleta a:

C.C. 37 sucursal 34 B. - Buenos Aires

Adjunto _____ a nombre de DANIEL GARCIA, por \$ _____, importe de una suscripción por _____ números, a partir del N° _____ inclusive.

La revista debe ser remitida a:

Nombre y Apellido _____

Dirección _____

ECO CONTEMPORANEO

Revista de exploración humana para minorías marginales \$ 100.-

Número 10: Dedicado a la NUEVA CONCIENCIA

Textos de: Alexander Trchi
Aldo Sorenson Vitale
D. T. Suzuki
Colin Wilson
Eduardo Barquín
Miguel Grimberg
William Borroughs

Informe Especial: U.S.A./65 - "a Revolución no-violenta"

Casilla Correo Central 1933

Buenos Aires

Manuel López

Nasserismo y Cambio de Estructura

El nasserismo comenzó como un movimiento militar de tipo nacionalista, cuyos principales objetivos parecían ser acabar con un régimen caduco e implantar un gobierno "nacional". Trece años después el régimen ha nacionalizado gran parte de la tierra y adquirido el control de toda la industria, las finanzas y el comercio exterior. Un relato del proceso permite definir con mayor claridad las características del equipo nasserista.

El valle del Nilo presenta una curiosa peculiaridad: una vez por año las aguas del río desbordan su cauce natural y fluyen sobre las tierras que lo circundan. Al retirarse, las aguas dejan sobre las tierras húmedas una abundante capa de residuos fértiles que actúan como precioso abono. Ese privilegio natural que garantiza anualmente el riego y el abono natural del valle fue la causa principal que floreciera a orillas del Nilo una de las primeras civilizaciones conocidas.

Desde la época de los faraones las aguas del Nilo siguen ofreciendo su milagro anual, pero el pueblo que habita a su vera ya ha dejado de ser un ejemplo de civilización. Cinco centurias antes de Jesucristo los persas conquistaron Egipto, reduciendo a su pueblo a un estado de dependencia que se prolongaría bajo diversos amos durante veinticinco siglos. A la explotación ilimitada de las riquezas naturales se sumó la explotación humana que transformó a Egipto en una sociedad miserable y hambrienta como pocas en el mundo.

Con el transcurso de los años cambiaron los amos así como las formas de explotación, pero se mantuvieron invariables el atraso y la miseria. A principios del siglo IX, acorde con los cambios operados en la economía de las potencias coloniales, Egipto transformó aceleradamente su economía de subsistencia por la de

un importante productor de algodón para la exportación. El capital europeo —especialmente inglés— provocó y favoreció la transformación. Construyendo vías férreas y caminos facilitó el acceso a diversas partes del país que se integraban así al mercado mundial; con la construcción de represas y canales expandió el área cultivada e impuso por fin la especialización en el cultivo del algodón. El capitalismo del siglo XIX cumplió su papel revolucionario con todo vigor; en menos de un siglo Egipto aumentó el valor de sus exportaciones en cuarenta veces y quedó ligado al mercado mundial por la trama inacabable del algodón.

La guerra de 1914 provocó la primera tensión importante en la estructura exportadora egipcia al cerrarle los mercados algodoneeros; más tarde la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial agudizaron la tensión y obligaron a las clases gobernantes a buscar nuevas soluciones. La dificultad de exportar y el deterioro de los términos del intercambio obligaron al control del comercio exterior y este favoreció el crecimiento de la industria. A fines de la Segunda Guerra Mundial la producción industrial aportaba ya el 10 % del producto nacional.

La estructura industrial exhibía las mismas características de propiedad oligárquica y concentración que sufren todos los países atrasados. Más de la mitad de las empresas estaban radicadas en dos ciudades: El Cairo y Alejandría; en 1958 sólo el 2 % de los establecimientos

ocupaban más de 10 obreros, pero esos establecimientos empleaban la mitad de la fuerza obrera y entregaban un porcentaje aún mayor de la producción. En cada rama industrial una empresa, o a lo sumo dos, controlaba el grueso de la producción. La falta de economías externas impulsaba aún más el proceso de concentración pues cada empresa se veía obligada a construir sus propias vías de comunicación así como sus fuentes de energía y demás instalaciones auxiliares. Como en todos los países atrasados, el capital financiero entrelazaba la propiedad industrial con los intereses de las metrópolis. Según el Censo de 1956, el 20 % de las empresas industriales pertenecían directamente al capital extranjero. Estas empresas eran precisamente aquellas que aportaban el grueso de la producción industrial.

La concentración de la propiedad agraria resultaba, si cabe, aún mayor que la industrial: 189 personas poseían las dos terceras partes de la tierra cultivable. Al otro extremo, el minifundio se esparcía sobre el país, acrecentando tanto el hambre biológico como el hambre de tierra. La presión provocada por el crecimiento de la población, actuando mediante los canales que le dejaba libre el latifundio, elevaba el precio de la tierra a niveles astronómicos. En 1956 un acre de tierra arable común podía comprarse en los Estados Unidos con el equivalente a diez jornales de un obrero agrícola; en Egipto en cambio, se requerían veinte años de trabajo para adquirir una cantidad equivalente.

La falta de tierra provocaba el éxodo continuo de hombres hacia la ciudad, pero la economía industrial no tenía dinamismo suficiente para absorberlos y estos quedaban como fuerza de trabajo de reserva. Las ciudades se transformaron poco a poco en una inmensa vitrina de la miseria del país; en 1950 solamente en El Cairo más de 100.000 hombres estaban registrados oficialmente como desocupados.

2

La situación colonial del país se reflejó directamente en la estructura militar. Durante siglos el ejército egipcio dependió de oficiales extranjeros. A partir de 1882 los militares estuvieron directamente bajo el rígido control británico. En 1927 un comité parlamentario propuso algunas reformas en el comando del ejército, propuestas que quedaron encapetadas hasta 1936. En ese año un tratado con Inglaterra concedió cierta medida de independencia al ejército egipcio, aunque estipulaba que las armas, así como la instrucción militar serían provistas por Inglaterra.

Durante décadas la carrera militar estuvo destinada casi exclusivamente a los miembros

de la clase aristocrática, de origen turco en su mayoría. En la década del treinta el gobierno abrió las puertas de la Academia Militar a los nativos del país cualquiera fuese su status social. Gracias a esa circunstancia entraron a la Academia en 1936 ocho de los futuros once miembros del Grupo de Oficiales Libres.

Descendientes de labradores, pequeños propietarios de tierra o funcionarios menores de las provincias del Delta o del Alto Egipto, estos oficiales resultaron sumamente sensibles a los problemas del país y genuinamente interesados en las reformas sociales. En 1952, cuando tomaron el poder como el Grupo de Oficiales Libres, todos ellos habían tenido actividad política anterior; algunos en la Hermandad Musulmana,¹ y otros incluso en los partidos socialista y comunista. Habían abrazado la política, como al ejército, desde su juventud; al llegar al poder la edad promedio de estos hombres oscilaba en los 34 años.

La Guerra de Palestina marcó un punto crucial en la conciencia política del grupo de Oficiales Libres; ella señaló a un tiempo a través de las derrotas militares, el atraso del país, su debilidad defensiva y, peor aún, la putrefacción del régimen dominante. Los hechos golpeaban con toda la fuerza de la evidencia; mientras las tropas retrocedían en el frente, la prensa de El Cairo publicaba (junio de 1950) gruesas denuncias respecto a armas defectuosas compradas por el gobierno en Europa para satisfacer las necesidades militares.

Las acciones no eran afectadas sólo por turbios negociados; el gobierno mostraba repetidamente su irresponsabilidad tanto en la compra de suministros como en las directivas militares. Sin duda, a partir de entonces los oficiales jóvenes quedaron convencidos de la incapacidad de la élite dirigente para decidir los destinos de la nación.

3

Durante los años 1949 ó 1950 tomó forma dentro del ejército el Grupo de Oficiales Libres. Organizado en el mayor secreto para prevenir a sus miembros de persecuciones, no ha dejado rastros en sus primeros tiempos que permitieran conocer claramente su historia ni sus fines originales. No cabe duda que estaba contra la política del gobierno y contra el rey, pero es dudoso hasta qué punto la organización era algo más que una forma de protección para sus miembros. Su actividad en los primeros tiempos se dirigía casi exclusivamente contra la ocupación británica.

1. Un movimiento de origen religioso que pregonaba ideas de reforma social con llamados terroristas.

4

A mediados de 1952 la tensión entre el palacio y este grupo militar llegó a su máximo; el 23 de julio los coroneles llevaron a cabo un exitoso golpe de estado que culminó con la abdicación del rey y el ascenso de los Oficiales Libres al poder. El nuevo gobierno procedió muy pronto a eliminar de sus puestos a todos los representantes del viejo poder y a reemplazar sus cargos con oficiales; la desconfianza hacia el viejo régimen, extendida a todos los elementos civiles había engendrado en ellos una profunda fe en su propia élite militar.

“Uno busca en vano —dice un observador— por una clara concepción del rol que se asignaban a sí mismos estos oficiales aún en 1951, como no fuera resistir los abusos del rey en su profesión. Tampoco se encuentran indicaciones de un plan político o un programa de acción. El hecho que los Oficiales Libres decidieran actuar seriamente para la toma del poder tan tarde como marzo y julio de 1952 sugiere que sus chances de éxito político sólo emergieron después que la autoridad civil había entrado en colapso... Había quizá tantas formas de pensamiento político como miembros del Ejecutivo de los Oficiales Libres... Por ello cualquier suposición que la Sociedad unía a sus miembros con una posición política o ideológica común es errónea.”

La proclama del nuevo gobierno, transmitida por radio la mañana del 23 de julio no contenía ningún anuncio preciso de fines y ni siquiera enunciaba medios. Meramente informaba que el ejército había actuado para “limpiar al país de sus tiranos y reformar la vida constitucional”. La Revolución era notable por la ausencia de participación popular; no hubo barricadas en las calles ni tampoco manifestaciones populares. Simplemente, el viejo régimen se había desplomado vencido por el peso de su propia incapacidad.

Sin embargo, la revolución palaciega no se había producido en el vacío. El desconcierto de las clases gobernantes reflejaba claramente que el régimen social que las mismas representaban estaba llegando a su fin. Pero no había surgido en la sociedad egipcia ninguna clase capaz de desafiar al poder. El ejército ocupó el vacío como representante de la nación; su desprecio hacia los políticos reflejaba la opinión general que no había salida viable con ellos. Su pragmatismo, sus dudas y su falta de objetivos concretos señalaba también que el bajo nivel intelectual de sus líderes es otra arista del atraso de una nación enfrentada de golpe al desafío del siglo XX.

2. P. J. Vaitikiotis, *The Egyptian Army in Politics*, (Indiana University Press, 1961), pág. 67.

La primera preocupación del gobierno militar se dirigió a la concreción de una ley de reforma agraria con el objetivo expreso de suprimir el feudalismo. La ley significó el primer lazo del nuevo poder con las masas egipcias y la primera prueba de fuego para el gobierno mismo. La reglamentación limitaba el máximo de tenencia de tierra a 200 *feddan* (unas 84 hectáreas), pero dejaba resquicios suficientes como para proteger la propiedad de numerosos terratenientes. Preocupados ante la amenaza de las reformas, los terratenientes se pusieron en movimiento y sus presiones se notaron en sucesivos cambios y designaciones en el gabinete. Las dificultades dentro del gobierno revolucionario continuarían hasta noviembre de 1954 en la forma de una oposición entre dos hombres, Naguib y Nasser, oposición que terminaría en esa fecha con la destitución del primero de ellos.

Las dificultades internas del gobierno y su difusa posición política se reflejaron en la lenta aparición de medidas de importancia. Fundamentalmente, el período 1952-54 marcó la etapa de consolidación de la nueva élite que llegó a transformarse de un pequeño grupo de conspiradores en un gobierno efectivo —el gobierno más efectivo del Medio Oriente—. En lo interno, luego de la ley de reforma agraria, el gobierno se aplicó a afianzar una política conservadora de austeridad administrativa, siguiendo las pautas que distribuyen las metrópolis. Durante ese período diversas leyes señalaron asimismo una actitud favorable al capital extranjero concediéndole beneficios apreciables si se invertía en Egipto.

La ley de reforma agraria estipulaba la manera de valorar la tierra expropiada y disponía que se pagase a los antiguos propietarios mediante bonos no redimibles y a treinta años de plazo. A su vez los beneficiarios debían pagar al gobierno el costo original de la tierra más un plus de 15 % para gastos, total que debían satisfacer en cuotas durante treinta años. En estas condiciones la reforma agraria resultaría una operación autofinanciable. En rigor, hasta 1960 sólo el 10 % de la tierra disponible había sido expropiada y la distribución de la misma marchaba a ritmo más lento aún.

Diversas medidas sociales que estipulaba la ley, como la fijación de salarios mínimos para los trabajadores campesinos, tuvieron más difusión psicológica que real, pues no existían mecanismos para hacerlas cumplir, pero sirvieron para crear una imagen favorable al gobierno en ese sector social.

En su política exterior el gobierno logró el primer éxito con la firma del tratado Anglo-

Egipto en octubre de 1954 que fijaba el retiro de las tropas británicas del Canal de Suez. El pequeño grupo de conspiradores que había actuado unos años antes contra la ocupación inglesa lograba ahora uno de sus más preciados anhelos: el alejamiento de un símbolo visible del status colonial.

A partir de 1955 el gobierno comenzó a mostrar preocupación por los problemas que planteaba el desarrollo económico. La tasa de crecimiento de la población, una de las más altas del mundo, agudizaba día a día los problemas del país, estancado en su crecimiento. Como en todos los países atrasados, los intereses de las clases poseedoras no coincidían con los de la nación; mientras el desarrollo económico reclamaba para su cumplimiento la inversión en industrias y en mejores medios de producción, las condiciones del mercado llevaban a la burguesía egipcia a invertir en artículos suntuarios y construcciones de lujo. Pero el gobierno militar no había comprendido claramente la magnitud del problema y esperaba convencer a la burguesía mediante la implantación de algunos controles estatales.

La experiencia de la industrialización soviética ha hecho carne en todos los países atrasados, que están ahora convencidos de que la industrialización es el único medio de salir del atraso. Pero mucho más difícil de aceptar son los sacrificios que trae aparejada una auténtica industrialización, es decir el proceso de acumulación primitiva llevado a cabo en un tiempo incomparablemente menor que el que gozaron en su tiempo las viejas potencias capitalistas, y en las condiciones del siglo XX.

El gobierno egipcio buscaba convencer a la burguesía de las ventajas de la industrialización mientras aplicaba lentamente la ley de reforma agraria o buscaba cálidamente el apoyo del capital extranjero. Paradójicamente, sería en la política exterior donde el gobierno se vería obligado a superar su timidez.

A principios de 1955 el Pacto de Bagdad y posteriormente el ataque israelí sobre la franja de Gaza actuaron como una amenazante pinza sobre el gobierno egipcio. En ese entonces la conferencia de Bandung dio la posibilidad de una elegante salida al régimen. Nasser mismo viajó a Bandung y exponiendo la política del neutralismo activo explotó el miedo de las potencias occidentales al comunismo. A su regreso, coronó su juego comprando armas en Checoslovaquia. Aparentemente preocupados por el vuelco egipcio hacia los países comunistas, las potencias occidentales ofrecieron su ayuda para la construcción de la represa de Assuan, un

viejo sueño egipcio que se hacía indispensable para aumentar el área cultivada. La magnitud del proyecto puede apreciarse por el dinero ofertado: 56 millones de dólares prestados por el gobierno americano más 14 millones del gobierno inglés y otros 200 millones del Banco Mundial.

El resultado de su acción liberó al gobierno nacionalista de su timidez inicial; había aprendido que su estrategia le permitía negociar, que podía exigir mejores condiciones, y mantuvo sus coqueteos con la Unión Soviética.

6

En julio de 1956 el gobierno norteamericano canceló abruptamente su ofrecimiento de ayuda, actitud que fue imitada por el gobierno inglés y el Banco Mundial. En el fondo de esta actitud subyacía la suposición que la Unión Soviética no podría ayudar a Egipto, y éste se vería obligado a incorporarse nuevamente al campo occidental.

La reacción del gobierno nasserista resultó inesperada para las potencias occidentales; a los pocos días nacionalizó el Canal de Suez con el objeto de aplicar las ganancias que dejaba su operación a financiar la represa de Assuan. La garantía ofrecida simultáneamente a los accionistas y usuarios del canal no conformó a los gobiernos inglés y francés, quienes perdían una importante posición económica y estratégica. La política de bloqueo y tortuosas negociaciones que iniciaron entonces haría crisis tres meses después.

En octubre de 1956 el ejército israelí invadió la franja de Gaza destruyendo la resistencia del ejército egipcio. Cuando la vanguardia de las tropas israelíes se hallaban ya muy cerca de Suez, los gobiernos francés e inglés presentaron un ultimátum exigiendo que las tropas de ambos ejércitos permaneciesen a más de 15 kilómetros del canal para garantizar la navegabilidad del mismo. Inmediatamente paracaidistas anglo franceses invadieron Port Said.

Esta vez el desprevenido resultó ser el gobierno egipcio; el régimen nasserista no había tomado ninguna medida militar en previsión de un posible ataque sobre la zona del canal. Lo mejor de las tropas egipcias, equipadas con armas soviéticas modernas, estaba apostado en la frontera con Israel. Pero la reacción popular ante la invasión armada resultó ingobernable y Port Said se llenó de milicias dispuestas a defender su ciudad. Ante la magnitud de la defensa, la flota anglofrancesa bombardeó la ciudad desde el mar para enviar luego a los paracaidistas a ocupar las ruinas humeantes. Pero lo que parecía ser un simple operativo policial se estaba transformando en una guerra que

amenazaba extenderse peligrosamente, y la amenaza militar del bloque soviético conjugada con la acción diplomática de los Estados Unidos obligó a llegar a un acuerdo. Después de su criminal ataque, las viejas potencias imperiales debieron retirarse de Egipto.

La retirada de los poderes europeos elevó la confianza del pueblo egipcio en sí mismo y fortaleció al gobierno. Pocos días después un decreto confiscaba todas las propiedades inglesas y francesas en Egipto. Los escarceos del año anterior habían enseñado al régimen su fuerza, y ya se enfrentaba orgulloso a su antigua metrópoli.

Ingleses y franceses se apoderaron en represalia de los fondos egipcios depositados en bancos de sus países. Pero era apenas una acción de venganza. Con las nacionalizaciones el imperialismo perdía una de sus principales palancas de control sobre la economía egipcia; el gobierno nasserista se encontraba dueño de importantes bancos, compañías de seguros y paquetes de acciones de numerosas empresas industriales que formarían el núcleo de la industria estatal. La integración del capital imperialista con la industria nacional había llegado a un grado tal que la nacionalización transformó al gobierno militar en un socio mayoritario de la burguesía egipcia.

El violento enfrentamiento con las potencias europeas durante 1956 marcó un hito en la historia del gobierno militar. A partir de entonces el nasserismo adoptó una orgullosa política de independencia frente a Occidente mientras negociaba con la URSS el crédito para construir la represa de Assuan —negociación que recién se logró completar en el año 1958.

A pesar de la fuerza que le concedía el apoyo de las masas egipcias, de su participación en el control de la mayoría de las empresas e incluso en la propiedad de la tierra, el gobierno egipcio señalaba claramente su posición burguesa en el respeto que propinaba a las clases poseedoras nacionales.

7

En febrero de 1958 un plebiscito realizado en Siria aprobó por amplia mayoría la fusión con Egipto y ambas naciones formaron la República Árabe Unida. Muy pronto comenzó la agitación entre las clases poseedoras sirias ante la aplicación de una ley de reforma agraria análoga a la que regía en Egipto. En Siria había una pequeña burguesía comercial con una tradición y una conciencia de clase mucho más afianzada que la de su contraparte en la orilla del Nilo. También era más importante la presión política que la burguesía podía ejercer, así como su propia participación en el gobierno. En los he-

chos, las concesiones que se realizaron en favor de la burguesía siria se tradujeron en un menor ritmo de desarrollo económico para toda la RAU.

El gobierno militar esperaba la aparición de nuevas industrias a las que consideraba como la solución de los problemas de Egipto. Pero, en las condiciones de un país atrasado del siglo XX, ni los capitales extranjeros ni la burguesía nacional invierten en la escala que requiere el desarrollo del país, por más que el mercado se amplíe mediante la fusión de dos naciones. Son causas de estructura y no de tamaño las que limitan el desarrollo.

El régimen nasserista buscaba la salida a la revolución extendiendo la misma, pero pronto tendría que reconocer que era en la profundización de la revolución en el campo interno donde se requerían los mayores esfuerzos.

8

La unión con Siria marcó el principio de un interregno reformista que dura hasta fines de 1960, cuando el gobierno nasserista vuelve a dar muestras de decisión. En esa fecha la crisis en el Congo que culmina con el asesinato de Patrice Lumumba, provoca la nacionalización de los bienes belgas en la RAU. Esta medida todavía significaba una diferencia entre el trato al capital extranjero y al capital nacional; pocos meses después el gobierno daría un giro completo en ese sentido.

La colaboración de la burguesía no había significado en ningún momento la participación de ésta en el poder; la élite gobernante seguía siendo estrictamente militar, las decisiones fundamentales eran tomadas por ella. Favorecido por su independencia el gobierno nasserista notaba que la burguesía no estaba dispuesta a arriesgar su capital invirtiendo en el desarrollo económico en la medida que el gobierno consideraba necesario. Como explica posteriormente un informe del Banco Nacional de Egipto, las medidas económicas de 1957 a 1960 favorecieron a la burguesía reduciendo a cero el riesgo que corría la inversión mediante facilidades crediticias, el control de la importación y la ampliación del mercado interno (unión con Siria). Pero a su vez -agrega- desaparecido el riesgo no se justificaba esperar que la iniciativa privada se decidiese a invertir.

De acuerdo a la propia teoría burguesa, la ganancia del empresario es una compensación por el riesgo que éste asume; desaparecido el riesgo, desaparece no sólo la justificación de la ganancia sino incluso la necesidad del empresario. Desarrollando su pensamiento dentro de los límites del pensamiento burgués, el gobier-

no nacionalista concluía deduciendo que el régimen burgués tocaba a su fin.

Julio de 1961 marcó el momento culminante en las decisiones. El lento proceso económico y la evolución de la conciencia del gobierno convergieron en una resuelta actitud gubernamental. Una serie de decretos estableció la nacionalización completa de los bancos y compañías de seguros; las más importantes empresas industriales y mineras fueron obligadas a vender el 51 % de sus acciones al gobierno, que emitió para ello bonos a 15 años; diversas reglamentaciones fijaron trabas adicionales a la composición de los directorios de las sociedades anónimas así como a las ganancias máximas admisibles; por último se modificó la anterior ley de reforma agraria reduciendo a la mitad de lo establecido la superficie máxima de tierra que se podía poseer.

En 1956 el gobierno había barrido literalmente al capital extranjero, en 1961 sacudía la propiedad de la burguesía egipcia. Apoyado en su mayoría accionaria el gobierno llenó los directorios de las empresas con militares. Su desconfianza hacia la burguesía lo llevaba a repetir la experiencia de la toma del poder: la ocupación de los puestos claves por los hombres de uniforme transformados en la garantía física de la revolución.

9

Las extensas medidas de 1961 hacia la nacionalización de empresas y acelerando la reforma agraria provocaron el violento enfrentamiento de la burguesía siria con el gobierno. El régimen nasserista no había garantizado la unión con Siria mediante una activa participación de las masas; su principal apoyo en Siria estaba dado por un sector del ejército, tal como sucediera en Egipto en los primeros años de la revolución. Pero al revés que su hermana egipcia, la burguesía siria era fuerte y estaba dispuesta a combatir; las sorpresivas medidas del nasserismo afectaban a todos los grupos poseedores y la reacción de los mismos en un frente único fue inmediata. El descontento de los terratenientes por las expropiaciones que proponía la nueva ley agraria, sumado al miedo de la clase mercantil ante las medidas de nacionalización provocaron un fuerte movimiento que terminó separando a Siria de la RAU mediante un golpe de estado.

Mientras el nuevo régimen sirio encaraba una violenta represión contra los elementos nasseristas, el gobierno egipcio buscó ampliar su apoyo en el frente interno ganando el entusiasmo de las masas. Con ese fin tomó medidas para reducir los precios de numerosos productos y disminuyó el valor de las rentas agrarias; al mismo tiempo secuestró la propiedad de cerca de mil

personas acusadas de conspirar contra el gobierno.

La separación de Siria significó una derrota del nasserismo, pero esa derrota lo llevó a profundizar la revolución dentro de Egipto para garantizar su propia subsistencia.

El ingreso del nasserismo en la vida siria se había producido en una forma similar al de su nacimiento en Egipto; un grupo militar asumiendo el poder sin intervención de las masas y manteniéndolas en la pasividad luego. Como consecuencia de ello el gobierno sirio cayó de la misma manera que había surgido, por un golpe militar. En Egipto hasta ese entonces el principal enemigo había sido la contrarrevolución externa y contra ello se galvanizó el movimiento popular, aun antes de las directivas del gobierno como en el caso de la invasión a Suez. En Siria la contrarrevolución interna actuó con toda facilidad ante la falta de órganos de masas capaces de actuar.

A prevenir esa posibilidad dentro de Egipto pareció aplicarse entonces el régimen nasserista. Un periodista inglés comentó en ese entonces que la energía revolucionaria del nasserismo se volcaba de los problemas internacionales al logro de los cambios sociales dentro de su propio país. Con actores y circunstancias completamente distintas se repetía el drama de la Unión Soviética en la década del 20, donde la revolución, imposibilitada de extenderse, se encerró en sus propias fronteras extrayendo nuevas energías de su seno aún costa de que aflojaran las más negras formas heredadas de siglos de dictadura y atraso.

En noviembre de 1961 Nasser anunciaba sus intentos de lograr mayor participación de las masas en la vida política mediante la formación de comités en todo el país. Pronto comenzaría a hablar específicamente de la construcción del socialismo.

10

En mayo de 1963 el Congreso de Fuerzas Populares, convocado por el gobierno, proclamó que el socialismo es el medio de lograr la libertad social, y que el socialismo científico es la herramienta para hallar el camino hacia el progreso. Esta declaración no implica el reconocimiento del socialismo tal como lo plantearon Marx y Engels, pues está impregnada de elementos islámicos y conceptos utópicos, pero de todos modos es una notable definición de metas para un gobierno que comenzó con un golpe militar.

En agosto de 1963 una nueva ola de nacionalizaciones afectó a 228 compañías en la industria, el transporte y la minería; finalmente, como consecuencia de las nacionalizaciones que se produjeron en noviembre del mismo año pasó al

control estatal el 90 % de la industria egipcia. Asimismo quedó nacionalizado la totalidad del comercio exterior, del transporte y una parte considerable de la tierra. Medidas posteriores tenderían a lograr el control estatal sobre el comercio mayorista e, incluso, sobre los pequeños negocios minoristas mediante la formación de cooperativas.

En marzo de 1964 un decreto anuló la obligación que se había asignado el estado de pagar la tierra expropiada a los terratenientes, como lo establecían las leyes de reforma agraria; asimismo para mejorar la situación de los campesinos redujo a una cuarta parte la suma que debían pagar éstos por la tierra recibida. El dinero recolectado por este medio que antes se dirigía a los terratenientes, pasaría ahora a engrosar la inversión nacional.

Los cambios operados en la sociedad egipcia en los trece años de gobierno militar resultaron los más profundos de su historia reciente e incluso, los más importantes en cualquier país atrasado fuera del bloque socialista. Al principios de la década de los cincuenta el país era predominantemente agrario y dependiente del exterior. La industria aportaba menos del 10 % del producto bruto y la economía estaba regulada por un sistema de libre empresa que significaba en los hechos el control por los grandes monopolios, buena parte de los cuales manejados por intereses extranjeros. El reducido grado de desarrollo económico, la dependencia nacional en lo político y económico, el gobierno de la aristocracia y la miseria popular eran los factores predominantes.

En 1964 el panorama era sumamente distinto. Las nacionalizaciones y los secuestros han transferido al control del Estado el 90 % de la industria; asimismo, como el Estado provee la totalidad de la formación del capital, es él quien decide las prioridades en materia de industrialización, energía, etc. La propiedad del capital extranjero ha sido prácticamente eliminada y la industria ha doblado con exceso su producción. La burguesía ha quedado relegada a la posesión de una parte minoritaria en algunas empresas bajo el control militar.

La reforma agraria destruyó el predominio de la vieja clase terrateniente. Grandes extensiones fueron expropiadas y sólo una parte de las tierras el Estado está pagando una indemnización a largo plazo. La tierra nacionalizada no se ha repartido en la misma proporción y gran parte de la misma permanece bajo control del Estado. El gobierno ha encarado una política de fomento hacia las cooperativas que ocupan parte considerable de la tierra (cerca de un tercio de la misma, y parecen con la perspectiva de crecer aún más. El resto de la tierra es cultivada por

los propios poseedores o en arriendo; pero las condiciones de arriendo se limitan a pequeñas propiedades (las grandes fueron eliminadas) y el gobierno restringe cada vez más las mismas, tendiendo así a eliminar la pequeña burguesía agraria.

La burguesía ya no gobierna Egipto y cada ola de nacionalizaciones disminuye aún más su riqueza y poder; pero la burguesía subsiste como clase aunque tenga cercenados sus derechos. Egipto es un país de economía mixta donde el sector público posee la parte fundamental de la economía y donde los criterios de la élite dirigente no son precisamente burgueses. Todavía el planeamiento económico recae especialmente en las decisiones de las empresas, y éstas a su vez están reguladas en gran parte por el mercado. La influencia de la economía de mercado ha distorsionado en forma considerable la producción industrial hacia la fabricación de bienes de consumo durables tales como televisores, acondicionadores de aire, etc.

Políticamente el gobierno militar ha actuado en forma típicamente paternalista; son muy escasos sus llamados a las masas —cuando los hay—. El nasserismo ha preferido apoyarse más en las circunstancias que le brindaba la situación internacional que en su propio pueblo; éste a su vez se ha caracterizado por un exceso de quietismo y pasividad, recibiendo, mucho más que logrando, numerosos beneficios.

No todos son éxitos en la sociedad egipcia; el gobierno apenas ha comenzado a morder los graves problemas del desarrollo económico, y sufre la pesada carga del atraso heredado del país y de su propio desconocimiento doctrinario para hallar las soluciones. En cambio puede decirse en su descargo que la revolución egipcia es la transformación social que menos sangre y esfuerzo humano ha costado en lo que va de este siglo.

Un punto de crisis se presenta en las relaciones con el exterior del gobierno egipcio. Para llevar adelante su política de desarrollo económico el nasserismo se ha endeudado gravemente y deberá soportar fuertes tensiones en ese sector dentro de unos años, si no resuelve en ese plazo sus problemas de divisas y por ende de producción.

Debido a las características particulares de la sociedad hidráulica, la tierra de los faraones ha resultado el asiento del más viejo estado centralizado que conoce la historia. Hoy, como en los tiempos antiguos, el Estado regula no sólo el agua sino también la mayor parte de los recursos económicos. Pero en lugar de destinarlos a la construcción de pirámides los dirige a obras como la represa de Assuan. Es por esa causa que Nasser ha sido muy bien descrito como un Faraón Socialista.

Nasserismo y Socialismo

Jorge Sagastume

El nasserismo consiste en una revolución nacional que, llevada adelante por su propia dinámica, ha rebalsado la estructura burguesa. Sin embargo, comparada con las revoluciones socialistas surgen grandes diferencias; lo fundamental es la ausencia de participación popular en el proceso de la toma del poder, que permite conformar desde el principio el fenómeno ya clásico del sustituirismo y la falta de decisiones concretas respecto al socialismo, junto a medidas que impiden el surgimiento del capitalismo.

¿Qué significa el nasserismo? ¿Qué introduce de nuevo en la política revolucionaria contemporánea? ¿Es posible acaso, colocar al nasserismo en un mismo plano con el bolchevismo? ¿O con el maoísmo, el titoísmo, el castrismo? La necesidad de aclarar estas preguntas se hace tanto más aguda cuanto más se presenta el nasserismo como política optativa para los países atrasados.

En el plano de las ideas políticas el nasserismo es el polo opuesto del bolchevismo. La Revolución Rusa señaló un punto culminante en el pensamiento y la acción políticas contemporáneas; desde entonces ningún otro movimiento político, ya fuera de derecha o izquierda, aportó nada que pudiera soportar siquiera una comparación con el bolchevismo. De las revoluciones triunfantes, sólo la Revolución China expresó por medio de su líder pretensiones teóricas antes de su triunfo, pero ninguna de sus conclusiones merecen ser destacadas.

Durante más de veinte años los bolcheviques escrutaron hasta sus entrañas a la sociedad rusa; proyectaron el futuro de ésta, y se organizaron para reemplazar en el poder a las viejas clases gobernantes con una precisión que no se ha vuelto a repetir en la historia. Al seguir durante la revolución casi paso a paso el modelo que habían establecido, los bolcheviques con-

firieron la potencialidad del pensamiento marxista y sentaron el precedente único de un proceso político donde estaban estrechamente unidos la esencia y la conciencia de la historia.

Nada de eso ocurrió con el nasserismo. Reclutados sus miembros entre militares con débil formación teórica, simpatizantes de movimientos populistas y aun abiertamente religiosos, tomaron el poder sin ninguna claridad respecto al proceso que iniciaban. Su posición ante el marxismo no era clara, pero tampoco era favorable; ante las clases populares sentían un vago populismo e ignoraban por completo el internacionalismo —su prédica enfatizaría el nacionalismo, proyectado a lo sumo, en el sueño de una gran república árabe.

Para Marx y Engels la revolución debía comenzar con el despertar de la conciencia de las masas urbanas, extenderse de abajo hacia arriba hasta la toma del poder y luego difundirse al campo extendiendo y profundizando el proceso. Sólo en un punto la experiencia de la Revolución Rusa desmintió esta hipótesis; en lugar de comenzar en los países avanzados de Europa, la revolución tuvo su primer baluarte en la atrasada Rusia. Esa diferencia, y el hecho que la revolución no haya vuelto a sentar sus reales en Europa se está pagando con la degradación de la revolución misma. El atraso cobró

su precio en la forma de dictadura, burocracia, totalitarismo, y las diversas contradicciones que en mayor o menor grado caracterizan al bloque socialista.

A su vez, la extensión a los países atrasados de la revolución trajo otras dos variaciones al modelo clásico. Una consistió en la degradación teórica de los líderes y la baja conciencia política de las masas. En China y Yugoslavia, los movimientos revolucionarios actuaron todavía en nombre del marxismo y proclamando el socialismo como su fin. Es cierto; se trataba de un marxismo deformado y de métodos que no se emparentaban directamente con los planteos del marxismo clásico; pero aun como una gigantesca caricatura histórica estos movimientos repetían las enseñanzas revolucionarias del leninismo. En Cuba y Argelia en cambio, el punto de partida fue directamente burgués. El marxismo y la perspectiva del socialismo aparecieron en el equipo gobernante a posteriori, como resultado de su toma de conciencia ante las contradicciones que afrontaban.

En Egipto la degradación del proceso revolucionario ha llegado al nivel más profundo posible. Ya no se trata sólo de la conciencia de los líderes. Por primera vez la revolución no se extiende desde abajo hacia arriba; comienza directamente con un golpe militar de ideología burguesa y sin objetivos previos. Incluso hasta ahora la definición de las metas socialistas se mantienen como una concepción borrosa y amorfa hacia la que se avanza a paso lento y no como un claro corte en el proceso revolucionario.

Otra variación importante respecto al modelo clásico consiste en la clase impulsora de la revolución misma. Solamente en la Revolución China la clase obrera expresó en 1927 un coraje, un espíritu de sacrificio, una organización, comparables a los de la clase obrera rusa. Pero diezmados por la contrarrevolución primero y por la invasión japonesa después, los obreros chinos cedieron su lugar al campesinado. La Revolución China por fin, sitió y dominó a las ciudades desde el campo. Luego Yugoslavia, Cuba, Argelia y en la actualidad Vietnam repetirían el mismo proceso; el proletariado industrial, generalmente débil o relativamente quieto, asistiría casi como espectador a la marcha revolucionaria del campesinado.

En algún momento a partir de la toma del poder, el equipo dirigente apoyado sobre el reflujo de una sociedad agotada por la lucha, sustituye a la minoría proletaria y se presenta como su vocero.¹ El fenómeno del sustituirismo

1. Véase sobre este tema los artículos de Isaac Deutscher publicados en los números 3 y 5 de FICHAS.

es a la vez la expresión del bajo nivel de conciencia de las masas populares, del cansancio provocado por el proceso revolucionario y del pequeño número y escasa actividad de la clase obrera.

En Egipto el proceso fue totalmente distinto. En primer lugar, la revolución no fue de abajo hacia arriba ni del campo a la ciudad; comenzó en la cúspide a través de un golpe militar exitoso. Desde ese momento el Estado asumió la representación del pueblo; no hubo en Egipto nada parecido a los soviets rusos y ni siquiera a las comunas chinas que son una fuente de poder local —aun a pesar de coexistir con el férreo control de Pekín—. En Egipto las masas explotadas han jugado un papel pasivo y expectante antes y después de la revolución; papel que se ve agravado por la inexistencia de un pensamiento político independiente —y hasta de un pensamiento político en sí.

En China, Cuba o Argelia la revolución trajo como consecuencia la desaparición de una clase social y el ascenso de otras. Bajo un molde más o menos totalitario la ideología socialista que adopta la revolución como suya exige al menos un cierto favoritismo hacia el proletariado —si este no gobierna como clase teóricamente se lo adula como tal—. En Egipto no hay nada de eso, los vagos objetivos populistas de la revolución no se refieren al poder proletario. En rigor, la revolución ha fortalecido a la clase obrera por el mero hecho de hacerla crecer a través de la industrialización, así como ha creado paralelamente una clase tecno-burocrática. La lentitud de todo el proceso revolucionario se verifica más que nada en la lentitud misma de la transformación social dentro de Egipto.

Hubo, es cierto, gigantescos progresos en la educación de las masas, en la salud pública e, incluso en la participación popular en los escalones más bajos del poder. Las restricciones que fijan un máximo de ingresos han disminuido las divergencias sociales. Pero todo ello significa muy poco respecto a los cambios explosivos en la conciencia de las masas que se han operado en las auténticas revoluciones socialistas.

Los ferrocarriles están nacionalizados, es cierto, pero el obrero que va en tercera clase sabe que no puede llamar compañero al burócrata que viaja en primera. La experiencia diaria le enseña que no todos se benefician por igual de la nacionalización. Desde el punto de vista de la conciencia socialista, poco sentido tiene la propiedad colectiva de los bienes de producción si no va acompañada de un manejo igualmente colectivo y de un reparto equitativo de la riqueza social.

Preciso es reconocer sin embargo, que el nasserismo, incluso en lo poco que ha hecho en este sentido, ha ido mucho más lejos de lo que

esperaban sus propios panegiristas al comienzo de la revolución.

Pero, si no fue la acción armada de las masas la que llevó al nasserismo al poder, si éste no se decidió a movilizarlas luego, si la ideología que proclaman los líderes no es la marxista, ¿qué es lo que ha llevado el proceso más allá de la fase burguesa?

Al llevar adelante la revolución el nasserismo no actúa por motivos ideológicos, sino por un vital interés nacional. Aunque no la conociera toda la experiencia del siglo XX basta para probar que no es posible construir una nación moderna en un país atrasado sobre injertos capitalistas, rodeados por un sistema terrateniente y bajo la penetración constante del imperialismo. La solución del problema agrario, la nacionalización de la industria, de la banca, un principio de planificación, son condiciones mínimas para comenzar un desarrollo económico y un avance social de consideración en Egipto. Pero asegurar estas condiciones equivale a inaugurar una revolución socialista. El nasserismo ha hecho esto pero en medio de permanentes dudas y contradicciones.

La propiedad ha sido colectivizada. Esto es un fundamental paso adelante. Del mismo modo que es necesario que exista un huevo para que nazca una gallina; pero la mera existencia del huevo no garantiza el nacimiento de la gallina. Incluso ese huevo puede ser robado por otros animales para alimentarse; de la capacidad de la gallina para defenderlo dependerá el futuro del huevo. La industria nacionalizada egipcia es un paso importante hacia el socialismo, pero la burguesía subsiste o sin duda pujará por quedarse con los beneficios; en esa lucha se verá favorecida por la ayuda que le prestará parte de la burocracia, y el resultado definitivo de la misma dependerá en última instancia de los cambios en la situación internacional y en el poder en Egipto.

En ningún momento de su revolución los bolcheviques rusos o los comunistas chinos dejaron de proclamar que su fin era el socialismo. Esto es cierto, tanto para la Rusia de la NEP como para la China de la "nueva democracia" en 1952. En cambio, Nasser como Fidel Castro, se dio de cabeza contra la realidad, destrozando al mismo tiempo sus propios sentimientos burgueses. Pero mientras Fidel Castro se proclamó abiertamente marxista a partir de entonces obrando en consecuencia, el nasserismo se mantiene en una permanente indefinición.

Los líderes egipcios parecen tratando de evitar el socialismo en la medida que ello no signifique sacrificar su revolución. Todavía hoy, en que proclaman con mucho más énfasis sus intenciones socialistas, persisten en la misma postura. Pese a que la estructura de la propiedad

—en cuanto a su nacionalización— está en Egipto mucho más cerca de las formas socialistas que China en 1952, o Cuba cuando se adhirió al bloque socialista, los marxistas encuentran sumamente difícil reconocer a Egipto como un país socialista. Existen poderosas razones para esta actitud; los líderes egipcios y Nasser mismo vienen del campo burgués, sólo tardíamente comenzaron a abandonar esa ideología y, si muy a su pesar tienen que marchar hacia el socialismo, tratan de que sea lo más lentamente posible y buscando salvar lo que pueden, sin quemar los puentes que permitan un posible retorno.

En esta actitud media fuertemente la ayuda que recibe Egipto de las potencias imperialistas y más aún la que espera recibir. Ella tendrá mucho que ver con el futuro de Egipto en los próximos años, debido al fuerte endeudamiento nacional. Pero el nasserismo mantiene la esperanza de la ayuda porque es la única variante que le queda si no desata auténticamente un proceso de acumulación primitiva como los que conocen Rusia y China. Mao, como Stalin, se vio forzado a embarcarse en la colectivización de la tierra mediante la coerción, simplemente porque las exigencias de la acumulación primitiva socialista reclaman extraer al máximo el producto campesino para capitalizar la economía nacional. La revolución en los países atrasados debe actuar como una fortaleza sitiada; en el precio que cada revolución debe pagar por adelantarse a la revolución europea está la obligación de extraer hasta el último gramo de la energía popular para generar la acumulación primitiva.

La revolución no termina con la toma del poder; comienza con ella. Como dijo Lenin, en Rusia había resultado fácil hacer la revolución pero difícil construir el socialismo. En Egipto hasta ahora la revolución sólo consistió en cambios agudos en el sistema de propiedad y de poder, pero no en grandes movimientos de masas. Egipto no conoció nada de la sangrienta guerra civil que sufrió Rusia después de 1917, ni mucho menos los grandes movimientos campesinos que mantuvieron un siglo la guerra civil en China. Las viejas clases explotadas no han sufrido la represión que motiva la guerra civil y no han sido expulsadas violentamente de las palancas de mando, y sin duda, permanecen al acecho para reconquistar sus privilegios. Si uno de los grandes méritos del nasserismo consiste en que logró una transformación social sin sangre, también una de sus grandes contras es que no hay un corte total con el pasado; éste puede volver.

Al permitir que gran parte de la economía se base en el mercado al no llevar adelante una colectivización campesina, al no encarar

una planificación que lleve adelante la acumulación primitiva el nasserismo deja una puerta abierta para la restauración burguesa. Ningún régimen de transición puede mantenerse mucho tiempo sin adoptar definiciones; si el nasserismo ha avanzado hacia formas socialistas más de lo esperado es porque estaba en juego su propia subsistencia. De igual forma, a través de nuevas y no muy lejanas crisis habrá de decidirse su futuro.

Para finalizar, es necesario intentar una definición. Egipto es una sociedad de transición donde: a) las fuerzas productivas son todavía demasiado débiles para poder dar a la propiedad del estado un carácter socialista;² b) la propensión a la acumulación primitiva que se manifiesta como una necesidad a través de todos los poros de la economía, sólo halla un débil eco en el equipo gobernante; c) las normas de reparto permanecen con un carácter burgués y son un punto de sostén de la diferenciación social; d) la burocracia crece en poder mucho más rápido que la clase obrera; e) las formas totalitarias impiden una expresión autónoma de las clases explotadas; f) los cambios operados en la estructura de la propiedad frenan, pero no impiden el surgimiento del capitalismo; g) los obreros, para marchar hacia el socialismo deberán derribar a la burocracia. Una vez más, si esa transición será pacífica o

violenta lo decidirá la toma de conciencia de la burocracia y de las clases explotadas y la marcha de la lucha entre burguesía y socialismo en el plano mundial.

Evidentemente no es una definición breve y drástica. Pero aquí terminaremos citando a Trotsky:

"Los doctrinarios no se darán por satisfechos con una definición facultativa. Ellos querrían fórmulas categóricas; sí y sí; no y no. Los problemas de sociología serían mucho más simple si los fenómenos sociales tuvieran siempre contornos precisos. Pero no hay nada más peligroso que eliminar, persiguiendo la precisión lógica, los elementos que contrarían nuestros esquemas y pueden mañana refutarlos. Nosotros tememos, por sobre todo, en nuestro análisis, violentar el dinamismo de una formación social que no tiene precedentes y que no conoce otra análoga. El fin político y científico que perseguimos no es dar una definición perfecta de un proceso inacabado, sino observar todas las fases del fenómeno, haciendo resaltar sus tendencias progresistas y reaccionarias, revelando su interacción, previendo las diferentes variantes del desarrollo ulterior y hallando en esta previsión un punto para la acción".

FIN

2. Según los indicadores de ingreso, Egipto está por debajo del nivel que tenían los países de Europa Occidental al comenzar su Revolución Industrial.

ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO
ENCUADERNADO

El Volumen de FICHAS (Nros. 1 al 6) encuadernado en tela, se halla en venta en la Librería "El Lorreins", Corrientes 1551.

El Tomo: \$ 900.-. Pedidos de Interior y Exterior dirigirse a C.C. 37, Suc. 34 B.

Jorge Sagastume

Nasserismo y Peronismo

Peronismo y nasserismo son dos formas distintas de movimiento nacional; pero mientras el segundo avanzó profundamente en el camino de las reformas, nada similar hizo el peronismo. Las distintas condiciones sociales en que se produjeron ambos fenómenos explica porqué son tan acusadas las diferencias y permite afirmar que no hay posibilidad de un movimiento militar de tales condiciones en la Argentina.

Peronismo y nasserismo, dos movimientos nacionales en otros tantos países atrasados; ambos presentan varias semejanzas: origen militar, acceso al poder máximo de equipos dirigentes nuevos, enfrentamiento (real o ficticio) con el imperialismo, gran popularidad apoyo de masas, dictadura moderada, etc. A primera vista y dada la perpetua confusión y mezcla a que se someten los conceptos políticos, no nos debería extrañar la asociación de las palabras Peronismo y nasserismo; tampoco el paralelismo que algunos autores extranjeros y nacionales, interesadamente o no, quieren encontrarles.

Pero, es conveniente empezar por el principio, respondiendo a una pregunta.

¿Qué es un Movimiento Nacional?

En la terminología marxista, por movimiento nacional se define un frente de diversas clases sociales, que teniendo coincidencias circunstanciales de intereses acuerdan —tácticamente o no— aliarse en pos de determinadas tareas de índole democrática y burguesa.

Históricamente, los movimientos nacionales nacieron junto con el concepto de nacionalidad, desbrozando la estructura económica y social de manera de dejar expedito el camino a la burguesía naciente. Victoriosos, constituyeron la nación (burguesa, por supuesto).

Durante el siglo pasado, esa lucha se efectuaba contra la estructura feudal. En cambio, en nuestro siglo, además de las supervivencias precapitalistas aparece el imperialismo, dominando la escena mundial y cambiando profundamente las condiciones de la lucha.

La realización de las tareas nacionales en los países que se quedaron sin cumplirla resultan hoy imposibles sin una movilización revolucionaria de las clases populares (obreros y/o campesinos). Pero la historia, hoy en día, es mundial, lo que también significa que la toma de conciencia de los proletarios corresponde a las conquistas del proletariado mundial y no se limita al mero reflejo de las condiciones económico-sociales en sus propias "patrias". He ahí lo que explica que a diferencia de antaño, las movilizaciones populares son en la actualidad una amenaza que aterroriza profundamente a las "burguesías nacionales".

Acorralada entre la necesidad y el miedo de la revolución, la burguesía de los países atrasados oscila y titubea entre ambos polos, pero termina siempre en brazos del imperialismo. Entre perder o compartir su propiedad, la burguesía elige sin el menor asomo de duda. Como decía Trotsky: "A través de toda la historia, el patriotismo ha estado ligado al poder y la propiedad. Frente al peligro, las clases dominan-

tes nunca han vacilado en desmembrar su propio país si así podían conservar su poder sobre parte del mismo".

En todos los países atrasados del siglo XX, los movimientos nacionales acaudillados por la burguesía han terminado por entregarse al imperialismo en su terror a perder sus bienes en manos del proletariado. El Kuomintang ha fijado en la historia un modelo clásico de burguesía nacional contrarrevolucionaria.

A su vez los movimientos acaudillados por el proletariado (o por el campesino), impulsados por su propia dinámica, no pudieron detenerse en los límites de las medidas burguesas; la defensa de los principios mismos de la revolución democrática les obligaba desde el vamos a encarar medidas socialistas. Este hecho es el que transforma a la revolución en **permanente**.

Primera Comparación Nasserismo-Peronismo.

Las condiciones socio-económicas particulares de cada país son el resultado de un largo proceso histórico en el curso del cual éste se da formas políticas, culturales y costumbres específicas. También sus problemas los resolverá (o no) de una manera especial. Solución que en sus particularidades tendrá como ingredientes principales a la coyuntura histórico-geográfica y los intereses específicos de sus clases gobernantes, que juntos definen eso que se llama "genio" nacional. Pero si bien la historia no es repetitiva y la comparación entre distintos casos resulta peligrosa sin las debidas precauciones, lo importante es poder entender las leyes o tendencias generales, salvando el margen de particularidades que tiene todo proceso.

El caso de Egipto es el de un gobierno militar que puesto a defender su revolución —y su propio poder sobre la sociedad— ha debido avanzar mucho más allá de lo pensado en cuanto a medidas socialistas se refiere. El equipo gobernante egipcio no ha trepidado, en efecto, en expropiar a la misma burguesía cuando la situación así lo exigía. En la medida en que el gobierno nasserista se enfrentaba a las supervivencias feudales y al imperialismo expresa un movimiento nacional; pero en la medida en que expropia a la burguesía no se lo puede definir ya como burgués. La dinámica de la revolución expresa su permanencia aun dentro de los estrechos marcos que le concede el gobierno militar.

Argentina, por su origen y su historia tiene cumplidas en gran parte numerosas tareas democrático-burguesas. Las formas monopolistas con que nació el capitalismo argentino, están mezcladas con la penetración imperialista en un grado tal que es prácticamente imposible modificar su estructura si no es en sentido socialista. Si Egipto es un modelo de país atrasa-

do trabado por supervivencias feudales. Argentina, es un modelo de país atrasado trabado por la caducidad de una burguesía nacida tarde y degenerada, pero fuerte por su tradición de poder y sus ligazones con los terratenientes y el imperialismo. La experiencia del peronismo, movimiento con apoyo popular y pretensiones (verbales, claro está) de transformar el país, es claramente ilustrativa. Al cabo de sus diez años de gobierno se mantenían en iguales términos que antes el estancamiento económico y el atraso, el poder económico de las clases explotadores nacionales y la presencia del imperialismo.

"Sindicalización masiva e integral del proletariado fabril y de los trabajadores asalariados en general. Democratización de las relaciones obrero-patronales en los sitios de trabajo y en las tratativas ante el Estado. Treinta y tres por ciento de aumento en la participación de los asalariados en el ingreso nacional. A eso se redujo toda la "revolución peronista".¹ Así sintetizaba un autor las realidades del peronismo.

Sin embargo todavía quedan quienes quieren conferir un carácter mítico a la política peronista, y quienes buscan en los cuarteles al militar que habrá de ser el Nasser argentino. Pero las diferencias fundamentales entre Nasserismo y Peronismo se nutren de las diferencias entre la Argentina y Egipto.

Diferencias de Origen Económico.

Cabe diferenciar los países atrasados según su origen en "neocapitalistas" y "semicapitalistas". En el primer caso se trata, como la Argentina, de países que han estado vinculados al mercado mundial desde su ingreso a la historia. Los terratenientes son sus primeros grandes capitalistas y son ellos los que financian con su propio capital las primeras empresas industriales del país. En países como la Argentina, el capitalismo va del campo a la ciudad, la burguesía industrial nace como un apéndice de la burguesía terrateniente y ambas están ligadas desde el vamos con el imperialismo.

Distinta se presenta la situación en los países semicapitalistas como Egipto. En ellos, los terratenientes sólo se vincularon al mercado mundial luego de siglos de inmovilismo asentado en sistemas de producción feudales o estáticos. Allí, el desarrollo capitalista repite de algún modo el proceso clásico de la Edad Media yendo de la ciudad al campo. En estos países, si los terratenientes son remisos en adaptarse a las nuevas condiciones y se aferran a sus privilegios precapitalistas tratando así el desarrollo del país, puede haber guerra entre ellos y la burguesía urbana como ocurrió en China; o bien

1. FICHAS Nº 7.

la burguesía urbana puede apoyar tímidamente un movimiento popular como ocurrió en la Rusia de 1905.

La burguesía argentina ha estado ligada "desde los dientes de leche" al imperialismo y por ello no tiene interés en ningún movimiento que cambie las estructuras del atraso, pues en ellas se basa la fuente de sus superganancias. Todos los gobiernos argentinos —incluido el peronismo— han pujado en mayor o menor medida con el imperialismo en torno al reparto de la plusvalía, pero esta puja se produce en el marco de un profundo acuerdo de intereses y no de oposición.

En Egipto en cambio no sólo existían contradicciones dentro de la misma burguesía; sino que ésta —lo mismo que los grupos sociales dirigentes— estaba formada en una proporción apreciable por extranjeros, situación producto de la condición colonial que soportó el país durante siglos. Las posibilidades de un movimiento nacional exitoso no sólo eran más grandes por las agudas contradicciones entre burguesías terrateniente e industrial y entre éstas y el imperialismo, sino también por el **background** de miseria y atraso que caracterizaba al país.

Es un error corriente la creencia de que la intensidad de los roces entre burguesía nacional y capital imperialista crece en relación directa a la riqueza y poderío de la burguesía local. Lo que ocurre es precisamente lo contrario. En general, cuanto mayor es el desarrollo económico de un país atrasado, mayor es la masa de plusvalía obtiene su burguesía y menores las razones que tiene para chocar con el socio mayor. La burguesía argentina, la más rica y poderosa de Latinoamérica, es un ejemplo de esta afirmación. Ni en las peores épocas de crisis, en que se produjo una gran retracción de sus ganancias, dejó de cumplir con el pago de su deuda externa.

Las burguesías como la egipcia, que a la humillación de haber nacido en un país ocupado por una potencia extranjera, se le une la estrecha base de sustentación de que disponen, son en cambio muestras de burguesías más discolas, las más prontas a declararse en bancarrota y cargar sus pérdidas sobre los inversores imperialistas.

Esta tendencia informal, poco cuidadosa de su prestigio internacional y de su "tradición", tendencia que a veces linda con lo revolucionario, tiene como trasfondo el malestar de las clases explotadas de su propia nación. Egipto no ha podido alcanzar todavía el más bajo nivel económico concebible: alimentar a su propia población. Las masas de desocupados del campo y la ciudad forman un formidable ejército revolucionario de reserva a quien la burguesía mira con temor pero que no tiene empacho en utili-

zar —cuando puede— en sus negociaciones con el imperialismo.

En Argentina, en cambio, el panorama se presenta bajo una perspectiva muy diferente. Sus fértiles praderas pampeanas reprodujeron el ganado primero y los productos agrícolas luego en una proporción tal que se creó una civilización basada no en el trabajo productivo del hombre sino en la prodigalidad de la naturaleza. Pese a su carácter rudimentario, esta civilización ganadera fue tan próspera que en determinado momento obnubiló incluso la conciencia de la dura realidad: Argentina, país atrasado. Al calor de esta ilusión se forjó una sociedad convencida de que "Dios es criollo", es decir que Argentina llegaría sin grandes complicaciones ni esfuerzos a ocupar el lugar "que le corresponde" entre las naciones adelantadas.

Aún frente a los múltiples y repetidos síntomas del estancamiento, la conciencia del atraso es resistida por las clases poseedoras. Para ellas, la Argentina está preparada para dar el gran salto adelante,² no bien se rompa con una supuesta "conspiración" que mantiene frenado al país. La burguesía argentina rechaza indignada su inclusión en las listas de países subdesarrollados. Abrumada por las estadísticas y los hechos, se aferra al futuro "potencial" del país o a la fachada de modernización, que se creó sobre la "civilización de la bosta" como diría Sarmiento, para negar el atraso del país. Su atraso.

Distintamente, el nasserismo se encuentra trabado por la miseria del país; su propia supervivencia depende de su capacidad para lograr un desarrollo económico que le permita al menos alimentar las bocas hambrientas de su pueblo. Nada tiene en común con los problemas del peronismo, que, muellemente respaldado por una prosperidad engendrada por la guerra —prosperidad sumada a la riqueza natural del país— utilizó todos los recursos del Estado para darle a la clase obrera y muy especialmente a la burocracia sindical, las migajas necesarias para que todos ellos se sintiesen parte de una de las naciones más adelantadas de la tierra; como implícitamente ya lo suponía la oligarquía argentina.

2. Walt W. Rostow, actual consejero económico del presidente de los EE.UU., también comparte, entre otros, esta opinión de la burguesía argentina, al fijar en su famoso "The Stages of Economic Growth" (Cambridge, 1960) la fecha del "take-off", o sea, del despegue hacia una sociedad industrial, para la Argentina en 1935. Lamentablemente para sus elucubraciones y pese al placer con que recibió las mismas la burguesía argentina, treinta años más tarde, el país está con la misma producción por obrero, si no a niveles inferiores; con el crecimiento industrial estancado prácticamente desde el año 1946, y constantes todas las índices que señalan las condiciones del atraso. (Véase FICHAS N° 1 y 4).

Diferencias Sociales e Históricas.

Un factor de diferenciación importante entre Argentina y Egipto es el carácter colonial del segundo hasta época muy reciente. Egipto sufrió la dominación extranjera durante siglos y recién el gobierno de Nasser logró el retiro de las tropas inglesas del país. Las clases gobernantes argentinas han tenido en cambio un siglo y medio de tradición independiente. En épocas tan lejanas como 1891 la misma burguesía inglesa comprendía esta diferencia entre su colonia de hecho y sus colonias de derecho. Comentando los problemas financieros de la Argentina, decía en aquella época el **Times**: "Hombres que se suponían que tienen cierto conocimiento del mundo han hablado de establecer un control financiero internacional en la Argentina, como si este país fuera Turquía o Egipto. Es bueno que nada de esto se haya intentado seriamente".³

La tradición de independencia del país, en la Argentina, también ha creado una tradición electoral —no sería correcto llamarla democrática. Las luchas por el sufragio universal, que significaba el derecho de ascenso para los nuevos sectores medios, llenó varias décadas de la vida argentina a principios de siglo; e incluso el peronismo, presionado por las viejas clases gobernantes, no pudo ni quiso sustraerse a esta tradición. Las elecciones de 1946 que dieron el respaldo jurídico al nuevo poder, significaron también la irrupción de los viejos políticos profesionales y de los nuevos advenedizos a los escalones del poder. Ello contribuiría a darle al peronismo su color especial.

El nasserismo no encontró nada de eso en su camino. Tras la prohibición de todos los partidos políticos, fue la élite militar sola la que decidió el destino del país. Nunca se encontró con la necesidad ni el deseo de llamar a elecciones ni de usar políticos profesionales. Este hecho mantuvo mucho más la pureza —si es que puede usarse tal término— del equipo revolucionario. Pero es también por estos motivos que se conoce tan poco acerca del pensamiento nasserista. Los juicios y las tomas de partido se dieron básicamente frente a los hechos. Y estos, incoherentes, a veces contradictorios no facilitaban el análisis del fenómeno nasserista.

Por último una diferencia muy grande entre las estructuras de ambos países consiste en la rigidez de las clases sociales en Egipto en oposición al carácter de sociedad abierta que caracteriza a la Argentina. La enorme corriente inmigratoria que arribó a nuestro país provocó una permanente modificación de las clases sociales. Si los inmigrantes no lograron "hacer

la América" como esperaban, no cabe duda de que muchos de sus hijos alcanzaron en cambio un status de clase media que los separó netamente de la condición en que llegaron sus padres. Recién en los últimos veinte años con la finalización del flujo inmigratorio y la lenta estabilización de los procesos sociales y económicos internos, la población argentina ve disminuida su posibilidad de ascenso social. Pero como ocurre en muchos fenómenos de este tipo, los recuerdos de otra época obran como espejismos aceptados por la mayoría. La conciencia social sólo se acomoda lentamente a las nuevas experiencias; sin duda, el espejismo de una Argentina con movilidad social perdurará por todo un período histórico, contribuyendo a canalizar las esperanzas y ambiciones de los miembros más capaces de las clases bajas hacia la perspectiva de un ascenso personal, postergando y amortiguando así las posibilidades de explosiones sociales violentas.

La amplia clase media que tiene la Argentina, en oposición a la casi inexistencia de la misma en Egipto; así como los muy distintos grados de técnica y cultura actúan en la misma dirección: regulando hacia formas más suaves de enfrentamiento la lucha de clases.

Diferencias en la Estructura del Poder.

En los países subdesarrollados, el Estado goza de una apreciable independencia respecto a las clases dominantes nativas. Por un lado la debilidad relativa de la burguesía nacional que necesita del Estado tanto para preservar sus privilegios sociales como para apuntalar la marcha de sus empresas, contribuye a la hipertrofia de la maquinaria estatal creando un conglomerado social con intereses propios.

Pero aún dentro de esa independencia relativa del Estado hay graduaciones. En Egipto, por su dependencia directa del extranjero durante un largo plazo histórico, por su constitución monárquica luego, por la propia pasividad de las clases sociales egipcias, el Estado tiene un grado de independencia respecto a las clases sociales mucho mayor que el Estado argentino. Además en la Argentina hay forjada por el transcurso del tiempo toda una elite acostumbrada al uso y abuso del aparato estatal en su favor y que permanece atrincherada en el mismo en formas mucho más profundas y complejas que las existentes en Egipto.

El bonapartismo de Perón que fue uno de los gobiernos más independientes con respecto a la burguesía argentina que conoció el país no tuvo nunca la libertad de maniobra que logró desde el principio el nasserismo. Baste recordar el cerco que establecieron las clases poseedoras y los militares en torno a Eva Perón, cerco que culminó en la negativa militar a que la misma

3. The Times, Londres, agosto 21, 1891.

Es necesario insistir que si el peronismo no fuera candidata a vicepresidente de la nación, para comprender las diferencias. tuvo libertad de maniobra, tampoco buscó lograrla. El peronismo fue en todo y por todo un gobierno burgués, que aplicó en esencia y bajo una máscara populista, la misma política. Si el peronismo hubiera estado menos controlado por el cerco que tendieron a su alrededor los militares y las clases poseedoras quizás hubiera puesto a Eva Perón en la vicepresidencia, pero no hubiera intentado ningún cambio en las relaciones de propiedad. Pues todo su poder se basaba en que era un dogal burgués sobre la clase obrera.

Diferencias en la Condición del Grupo Gobernante.

Otra muestra de la distinta independencia y accesibilidad del aparato del Estado se aprecia en la manera que peronismo y nasserismo llegaron al poder. Desde 1943 los militares que iban a formar el corazón del peronismo estaban ya ocupando cargos de gobierno. Perón mismo fue ascendiendo lentamente de oscura posición a ocupar la flamante Secretaría de Trabajo y Previsión, de allí a la Vicepresidencia, para llegar luego de tres años de maniobras a la Presidencia de la Nación. El nasserismo en cambio el mismo día de su exitoso golpe de estado todavía estaba luchando por ganar una posición en el seno del ejército y debía defenderse de la persecución posible del gobierno. La toma del poder en sí fue fulminante; los que hasta el día anterior eran desconocidos coroneles anunciaban al país que habían tomado las riendas del mismo.

En el proceso hacia el poder el peronismo fue forjando alianzas tanto como una ideología; los discursos de Perón explicaban claramente lo que éste pensaba hacer desde la presidencia. En ellos aclaraba sin cortapisas que su gobierno garantizaba la existencia de la patronal al hacer efectiva la paz social en el país —previo control oficial de los sindicatos. El nasserismo en cambio hará su irrupción al poder sin ninguna idea clara sobre el mismo y deberá hacer su experiencia directamente desde él.

Mucho más atrás en el tiempo está el hecho de que Perón había aprendido en la escuela de Mussolini cómo manejar a grandes masas humanas; sus conocimientos directos de la escena europea le daban una perspectiva que no podía tener el nasserismo producto de militares que

provenían del interior de Egipto, con conocimientos y horizontes muchos más estrechos.

Ya se ha señalado en otra parte que el ejército egipcio era relativamente nuevo y más aun que la reforma democrática en la década del treinta había permitido que los hijos de pequeños laboradores ingresaran en él. Nunca sucedió nada parecido en la Argentina. Según muestra reciente, el 75 % de los oficiales argentinos proviene de familias de la burguesía acomodada, y de ellos no menos de 20 % son hijos de militares.⁴

En la sociedad argentina, estable desde hace muchos años cualquiera sea el indicador socio-económico que se tome, el ejército es el brazo armado de una casta formada por el emparentamiento de los oficiales superiores son la oligarquía tradicional. Los pocos que entran desde distintos sectores sociales no pueden cambiar la posición del ejército y más bien son absorbidos por él.

En la sociedad egipcia no sólo hubo cambios grandes en la composición social del ejército, también se produjo un hecho traumático para aquel: la guerra con Israel. Ella demostró a un tiempo la incapacidad de las clases gobernantes y la impotencia de la nación. El sentimiento de frustración que dejó en el ejército es una variable importante para entender la futura actitud de un equipo que por su naturaleza está educado para "salvar a la nación".

Conclusión.

El esquema de las diferencias con la sociedad egipcia señala someramente por qué ni el peronismo se pareció al nasserismo ni un posible y futuro régimen militar argentino pudo parecersele. Y esto, la burguesía argentina lo sabe perfectamente. Hace poco fue entrevistado el comodoro Güiraldes a raíz de su posición en favor de un golpe militar: "¿La caducidad de los partidos políticos, la necesidad de obtener el apoyo de los gremios, eso que originó el peronismo, podría llevarnos a una solución del tipo "nasserista" rebasando la intención de los promotores... o lo cree imposible?... Creo —respondió Güiraldes— que así como la historia está llena de esos ejemplos, los argentinos estamos llenos de seguir oteando en todos los horizontes para ver como monos lo que podemos copiar. Por

(Concluye en pág. 64)

4. Imaz, Los que Mandan, (Eudeba, Bs. As., 1964) pág. 58.

Pierre Naville

El Ejército Moderno y la Lucha Social*

El ejército no es sólo un factor más o menos autónomo en las luchas de clases, es también una posición que se disputa. Cuando el ejército entra en acción, sea en período de paz, guerra o revolución, su rol puede ser por su naturaleza decisivo. Por esas razones todo aquello que toca al papel y las condiciones que asume el ejército en la Sociedad tiene un carácter tan fundamental como esencial.

El ejército en la sociedad es un asunto de actualidad que se puede tratar de muchas maneras. En una hora no podría tocar todas las cuestiones importantes que conciernen a un ejército, es cierto. Yo voy a procurar hacer un cuadro de las cuestiones más importantes para nosotros, aquellas que conciernen al rol del ejército en Francia, en el curso del período actual. Y la primer cosa a decir es que hablando de *ejército* en general hablaremos de las *fuerzas armadas* en su conjunto. No solamente el ejército de tierra, el ejército de aire y la marina sino también todo aquello que gira alrededor, lo que se llama en general las fuerzas armadas, que comprenden múltiples servicios además de las fuerzas combatientes.

Muchos de entre ustedes, —yo pienso que la mayor parte— no tienen pasado, no tienen la experiencia práctica, tan necesaria; pero hay un cierto número de ideas generales que es bueno tener en mente. Si hiciéramos un estudio más detallado, veríamos por ejemplo, que los problemas no se plantean de la misma manera para las fuerzas navales o áreas que para el ejército de tierra, etc., pero nosotros no entraremos hoy a estas distinciones. Nosotros hablaremos de las fuerzas armadas en general y de los problemas que se plantean en su conjunto. La segunda observación a hacer al comenzar es que no se debe confundir al *ejército* con la *policía*. Veremos que es lo que tienen, a lo sumo, de común. Pero el ejército no es la

policía. Tienen intereses comunes pero funciones distintas. Incluso en Argelia, hay conflictos entre la Gendarmería y ciertos regimientos del ejército. La gendarmería es a lo sumo una policía intermedaria. Hay en un país como Francia cuerpos como los C.R.S. que están a disposición del ministro del interior, aunque ellos sean educados, en parte, como ciertas tropas del ejército propiamente dicho, dependiente del Ministerio de las Fuerzas Armadas. Pero nosotros dejaremos de todos modos de lado aquello que concierne a la policía en el sentido tradicional del término, porque es otra cosa.

Una tercera observación que quisiera hacer al comenzar es que no se deben confundir los problemas del *ejército* con los problemas de la *guerra*. Se tiene a menudo al hábito, cuando se habla de unos, confundirlos con los otros. Porque, seguramente, el ejército sirve para hacer la guerra. La guerra no se la puede hacer sin ejército. Entonces, se mezcla un poco todas esas cosas. Esto no es después de todo igual. La guerra es una situación de conflicto armado entre Gobiernos, Estados, clases y muchas otras formas de gobiernos más restringidos. Pero la guerra es también un estado social, un cierto modo de ser de la sociedad en conflicto. Los problemas que conciernen a la guerra, los dife-

* Conferencia pronunciada el 25 de enero de 1961 en el Centro de Estudios Socialistas, París, Francia y publicado en los Cuadernos del mismo con el N° 12 de fecha diciembre 15, 1961.

rentes tipos de guerra, el modo de conducir las, el modo en que ellas terminan, las relaciones entre la revolución y la guerra, etc., esos son problemas muchos más generales que aquellos que voy a tratar aquí. Ellos desbordan lo que se puede decir del ejército mismo. En consecuencia, no perdáis de vista en lo que habré de decir que hay un trasfondo que es la guerra misma, y que yo no puedo tratar hoy los problemas de la guerra en general.

Quisiera entonces antes exponer algunos problemas que tienen que ver con las relaciones entre el ejército y la sociedad, es decir, a aquello que ambos tienen de común entre sí; aquello en que el ejército es una institución, un cuerpo social que refleja un cierto estado de la sociedad y cuales son las transformaciones más interesantes; las actitudes más características que se pueden ver tomar al ejército con relación a la estructura de la sociedad y a la evolución social en su conjunto. La existencia de grupos armados es tan antigua como las sociedades, ciertamente al menos tan antigua como la existencia de grupos de trabajo. Se encuentra que hasta el presente las sociedades humanas han tenido siempre necesidad de armamento para conducir sus luchas interiores y exteriores. En consecuencia, es un fenómeno que viene de muy lejos y que se debe estudiar también desde un punto de vista histórico. Pero nosotros vamos a venir directamente a la situación presente, el mundo moderno. Y la primera cosa a decir es que, para nosotros, para los socialistas, para los marxistas, *todo aquello que toca al ejército en la sociedad tiene un carácter fundamental y esencial*. Desgraciadamente, uno no siempre da cuenta. En el movimiento socialista, se desarrolla una ideología de paz, porque, evidentemente el socialismo busca instaurar la paz. Hay entonces corrientes pacifistas, y muy a menudo las corrientes pacifistas han molestado e impedido el estudio de los problemas militares y el examen del rol del ejército, porque se lo repugna por principio. Hay un reflejo psicológico bien conocido y que existe siempre en los medios de izquierda, en el movimiento obrero, en las masas populares, que repugnan estudiar los problemas militares porque esos son problemas que interesan a un tipo de organización social que queremos ver desaparecer, que engendra crueldades, la ruina y la muerte. Esto es un error a mi ver, hasta una falta. Se percibe, durante los períodos revolucionarios en particular, y en los períodos tensos donde el ejército juega un gran rol, que en el movimiento socialista y obrero se está a menudo desmunido de ideas, de métodos de acción, de concepciones en aquello que concierne al ejército, y esto es extremadamente enfadoso. Esto se percibe por otra parte muy par-

ticulamente en Francia, notablemente después de la última guerra.

1

¿Por qué los problemas del ejército son esenciales para nosotros? Hay razones generales, y razones particulares. La razón general es que como el ejército cumple un rol esencial en la vida de las sociedades tales como se las conoce hasta el presente, comprendidas las sociedades llamadas socialistas ya que en la URSS también los problemas militares juegan un rol capital, dado que el ejército es una institución permanente del Estado, es evidente que no podemos desinteresarnos más que de toda otra institución permanente del país en no importa que sociedad. Y lo que tiene de particularmente importante, es que el ejército es, sino el pilar esencial, por lo menos *uno de los pilares esenciales del Estado*, y no importa de que forma de Estado.

Esto es particularmente importante para nosotros porque el marxismo tiene una concepción del Estado que hace resaltar el rol del ejército. Nosotros consideramos al Estado como una organización que sirve para mantener al conjunto de la población bajo la dominación de las capas dirigentes, cualesquiera que sean estas capas dirigentes, garantizando esta dominación frente a los otros Estados. Si el ejército representa un pilar esencial de la potencia del Estado, su rol es evidentemente de primer plano. En el fondo, el ejército con todas sus prolongaciones, es la fuerza coercitiva esencial de los Estados antiguos y modernos, pero muy particularmente de los Estados modernos. Y esto en dos direcciones: hacia lo exterior y hacia lo interior. Para la ideología burguesa corriente y por otra parte también para la pequeño-burguesa, es sobre todo *la política exterior*, aquello que se llama la defensa nacional, el objeto del ejército. El ejército está hecho, se dice, para defender las fronteras, defender la integridad del territorio nacional, del Estado, replicar a los adversarios, etc. Todo eso es lo que se llama política exterior. Y durante mucho tiempo por otra parte los teóricos militares consideraron al ejército ante todo como instrumento de la potencia defensiva u ofensiva del Estado frente a los otros Estados. Evidentemente es esto lo que tiene de más aparente porque en las guerras, sobre todo en las guerras de la época de la dominación burguesa, el conflicto tomaba un carácter nacional, el ejército llenaba un rol enteramente público y abierto en ese sentido.

Sin embargo, cuando los socialistas, en particular el movimiento marxista, han comenzado a

reflexionar también sobre los problemas militares, y a elaborar una doctrina a ese respecto, han estado muy obligados a comprender que el ejército llena también funciones de policía en lo interior, funciones de *mantenimiento del orden* como se dice en el lenguaje actual. Prácticamente el ejército juega el rol de un instrumento al servicio del Estado en las luchas sociales en el interior del país. *El tiene entonces también una función de política interior*. Es una armadura coercitiva del Estado, no solamente frente al exterior, sino también al interior, y por consecuencia, también frente a las clases dominadas. Vosotros sabéis que el famoso teórico militar Clausewitz había definido la guerra como la continuación de las relaciones políticas bajo una forma nueva, bajo una forma violenta, armada, sangrienta, etc., y él lo había dicho muy expresamente aunque fue un monárquico y un teórico del ejército prusiano y de las estrategias napoleónicas, que él entendía como continuación de la política, no solamente de la política exterior de los Estados, sino también de la política interior. Y él tomaba el ejemplo de la revolución francesa, que estaba tibia aún, mostrando que la política exterior de la revolución francesa y en particular su política militar, que había conducido al bonapartismo, estaba fundada sobre el triunfo de su política interior, dicho de otro modo de la revolución misma. El explicaba las transformaciones del ejército revolucionario y de sus métodos estratégicos y tácticos, codificados después por Napoleón, por el hecho que las masas populares, en la revolución francesa, estaban en el poder, habían roto las antiguas formas de reclutamiento y de combate del ejército de la monarquía y las habían sustituido por formas enteramente nuevas de lucha de masas, así como de nuevas maneras de asegurar las subsistencias, la táctica de combate, etc. Estas ideas han sido desarrolladas más tarde por los socialistas, no solamente por Marx y Engels, sino también por Blanqui, por ejemplo, que se ha ocupado mucho de estas cuestiones. A su entender, esto no era solamente porque los ejércitos habían devenido populares y nacionales en el sentido verdadero del término, sino también porque los ejércitos que consolidaron al régimen burgués en el siglo XIX, habían devenido, fatalmente, en instrumentos de opresión interior.

Así pues, una de las razones fundamentales por las cuales nos ocupamos y nos debemos ocupar del rol del ejército y de sus funciones, sus estructuras, etc., es que el ejército es y permanece el pilar esencial del Estado. Hoy, bajo el régimen de De Gaulle, es asaz banal decirlo, porque hay al menos alguna cosa que este ré-

gimen ha enseñado en particular después de dos años a la gente que lo había olvidado, es que el ejército juega un rol político en la nación, y un rol que no es tan autónomo como se dice, como lo veremos pronto. Es una constatación que mucha gente hace recientemente, pero se ve mantenerse la confusión con esta idea que el ejército, como se dice, no debe hacer política. El ejército no debe, se dice, hacer política, porque no tiene un rol político a jugar. Ahora bien, nosotros sabemos que tiene uno, lo vemos todos los días. Pero en fin, el mismo De Gaulle recuerda que el ejército debe ser leal a la República, esto quiere decir en principio leal a las autoridades civiles del Estado. Pero que el ejército obedezca a sus autoridades, las autoridades militares, o que obedezca a autoridades civiles, eso no cambia gran cosa el hecho que obedece a las clases dominantes en el Estado, y que, en consecuencia, civiles o militares, él obedece a ciertos imperativos sociales. El drama, para él, es cuando sus jefes no están de acuerdo sobre la política a seguir, las órdenes a las que obedecer.

2

La segunda razón por la cual el estudio del ejército y de su rol es capital, es que *el ejército interviene en la lucha de clases*, bajo todas sus formas, y que ahí no interviene solamente como factor activo, por ejemplo de represión desde el punto de vista de la burguesía en nuestro país o del punto de vista del socialismo de Estado en la URSS, sino que él interviene ahí también como objeto, porque se busca conquistar al ejército desde diferentes lados, y la clase obrera, los partidos populares se fijan también o deberían fijarse como objetivo conquistar, ganar, en el ejército y alrededor de él, aquello que pueda ser ganado para su causa.

Dicho de otro modo, el ejército no es sólo un factor más o menos autónomo, en la lucha de clases; él es también *una posición* que se disputa, y en todos los movimientos revolucionarios, se ha visto siempre a los partidos obreros y socialistas intentar disputar el ejército a las clases burguesas capitalistas. Se ve lo mismo en la derecha. La acción de los medios y las agrupaciones fascistas para asegurarse posiciones dominantes en el ejército, es también un modo de mostrar que el ejército no es solamente un sujeto autónomo y una fuerza independiente de las otras en las luchas, sino que él también es objeto de una lucha por conquistarlo o desviar su acción en un sentido o en otro. Y va de sí que, desde nuestro punto de vista, esa es una función capital y esencial.

Una tercera razón del interés que debemos dedicar a estos problemas, es que cuando el ejército entra en acción, sea por otra parte en período de paz o de guerra, *su rol puede ser, por su naturaleza, decisivo*. Su rol ha sido a menudo decisivo en el curso de las revoluciones. Las decisiones históricas, los cambios de frente en el desarrollo de los acontecimientos son debidas y han sido debidas a intervenciones del ejército. Esto es verdad, bien entendido, en período de guerra, y el hecho que un Estado sea vencedor en el curso de una guerra, tiene profundas repercusiones sobre las condiciones sociales de ese Estado. Y en los períodos llamados de paz, es decir cuando no hay guerra abierta entre los grandes Estados vemos la misma cosa. Ejemplo reciente, el 18 de mayo de 1958 en Argelia, el rol del ejército había sido decisivo y había finalmente permitido una ruina del régimen, por lo menos del régimen político, en la metrópoli, en Francia.

En consecuencia, nosotros no nos podemos limitar a considerar que las intervenciones del ejército tienen un carácter episódico, o bien debido a circunstancias excepcionales o enfadosas, o bien debido a errores, etc. No, esas son funciones, la historia nos lo enseña, decisivas en ciertos momentos, muy importantes, y que no tienen del todo un carácter episódico. No hay casi revolución en la época moderna, revolución popular o revolución socialista u obrera, a la cual el ejército no esté directamente mezclado. Tomad incluso pequeños episodios relativamente restringidos, como por ejemplo, la ruptura de Mali, hace algunos meses, que ha dado nacimiento al conflicto que conocéis entre el Senegal y Mali. Finalmente, la partida se ha jugado alrededor de la milicia y el ejército, y de su rol en Dakar. Os bastaría también echar un golpe de vista sobre el Congo, por ejemplo, para daros cuenta que las luchas sociales allá, están estrechamente mezcladas con las luchas de carácter militar.

Ahora, hace falta remarcar otra cosa, a saber, que el ejército, que es una institución particular en el Estado, no tiene enteramente las mismas funciones en tiempo de paz que en tiempo de guerra. Yo decía hace poco que el ejército cumplía funciones de policía en tiempo de paz, en el interior del país. Pero estas funciones no tienen de todos modos el mismo carácter que aquellas que el ejército cumple en el curso de una guerra exterior. La distinción es importante hacerla; ¿por qué? Porque en

tiempos de paz el ejército no está obligado, salvo en período revolucionario, a poner en juego todo su estructura y su suerte de un solo golpe, como está obligado a hacerlo en caso de guerra. Resulta que la acción que se puede tener sobre él es muy diferente en período de guerra general, o en período de paz, incluso con conflictos internos. Un ejército en guerra, como por ejemplo en el curso de la última gran guerra mundial, evidentemente no se conduce, no es comandado no tiene las mismas funciones, no sufre los mismos golpes, que un ejército durante un período llamado de paz o de problemas, o de tensiones —sin contar los períodos intermedios.

3

Se puede discutir para saber cuáles son los períodos más favorables para nosotros. ¿Son estos los períodos de paz o los períodos de guerra? Cómo sabéis, es una cuestión actualmente discutida entre los Chinos y los Rusos, por ejemplo, sin que se pueda decir con toda la precisión deseable cuáles son las posiciones tomadas de una parte y de la otra en este asunto. Sin embargo, es posible que los comunistas chinos consideren que, después de todo, ciertas circunstancias de guerra vuelvan más fácil la toma del poder por un partido revolucionario, obrero, socialista. Otros pensarán que un período de paz es más favorable. Esto depende, bien entendido, de la coyuntura, de un gran número de factores, del rol que cumple el ejército mismo, y no se puede decidir por principio y en abstracto cuáles son los períodos más favorables. Este puede ser la paz, como puede ser la guerra.

La historia nos enseña que a pesar de todo, y es asaz paradójal y enfadoso para ciertas posiciones, que hasta el presente las revoluciones modernas, las revoluciones socialistas, han tenido lugar siempre en relación con una guerra, y a menudo incluso, como efecto de esta guerra. Sin necesidad de recordar la Revolución Rusa, que se desencadenó en el curso mismo de la guerra mundial, que ha sido acelerada, impulsada, y que ha encontrado su alimento en la prosecución de la guerra por el zarismo, en el curso de 1917. Bajo una forma diferente, vemos que la revolución china en 1948-50 se desarrolla como una revolución social envuelta en una acción militar que ha dado el poder al partido comunista chino.

Por otra parte, hay otros ejemplos de movimientos revolucionarios, comenzando por la gran revolución francesa de 1789, que no son nacidas, aunque ellas se prolongan en guerras. Hay entonces ahí un problema, y un problema extremadamente importante para nosotros, si no se consideran las funciones del ejército como episódicas, excepcionales. Bien se podría sostener que el ejército se mantiene de lado, permanece neutro, no se ocupa de nada y deja el campo libre al desarrollo de la acción y de la propaganda socialista fuera de él, para preparar las condiciones de una revolución socialista. Desgraciadamente, las cosas no se presentan así en los hechos, y estamos obligados a contar con los hechos. El hecho, es que estamos constantemente amenazados de recaer en una situación de guerra, que de todas maneras se vive en una situación de preparación de guerra, que se llama la guerra fría, y en fin, que estamos embarcados en guerras laterales, calientes estas, las guerras coloniales: guerra de Indochina, guerra de Tunes, guerra de Argelia, guerra de Suez, y así siguiendo, sin hablar de todos los conflictos subordinados que se suceden sin cesar.

En consecuencia, se desee o no, se está obligando hoy a enfrentar los problemas de la acción socialista, teniendo en cuenta las funciones activas del ejército y el cuadro general que presentan los conflictos de todo tipo, y las guerras de todo tipo, sociales, nacionales o estatales.

Después de todo, es la razón por la cual nosotros, socialistas, *no somos los teóricos del pacifismo*, y sobre esto quisiera explicarme un poco porque no se debe confundir al pacifismo como doctrina y el deseo de paz o la búsqueda de la paz, que es un objetivo. Hay una concepción pacifista que está fundada sobre el rechazo general a participar en las acciones de guerra, a fomentarlas, bien entendido, pero también a mantenerlas, a aceptarlas, a tomar parte en ellas. El pacifismo tiene muchos aspectos. Si él significa, en un período de crisis o de guerra, una acción directa contra las actividades de guerra desencadenadas, es una acción que surge a menudo espontáneamente, que es perfectamente legítima, y que por otra parte ha sido siempre la forma bajo la cual la desagregación de los ejércitos se ha presentado.

Pero si el pacifismo significa que en período de paz como en período de guerra, se rechaza el preocuparse de todo lo que concierne al ejército, eso es otra cosa, y nosotros, socialistas, revolucionarios, no somos pacifistas en ese sentido. No podemos desinteresarnos del ejército, no podemos desinteresarnos de la guerra sin

más, de conocerla, de estudiarla, de tener una acción sobre ella.

Hay entonces un tercer sentido del término pacifismo: es el que asigna un objetivo de paz a una acción que puede ser militar. En ese sentido, se puede ser muy pacifista, pero muy a menudo a través de acciones violentas. Tal es la dialéctica de las relaciones sociales, de las relaciones humanas. No se alcanzan ciertos grados de equilibrio sino a través de desequilibrios y se alcanza la paz a través de las acciones violentas y de la guerra. Esto es enteramente cierto. El teórico militar recuerda siempre que el objetivo de la guerra, es la paz, porque hace falta que las guerras se terminen en un momento dado. Pero no es en el sentido de la *finalidad social* de las guerras. Somos partidarios de una sociedad de donde las guerras sean desterradas y serán desterradas. Sin embargo, en la etapa actual del desarrollo de la humanidad, no vemos como se podría abstraerse y desinteresarse totalmente de los conflictos guerreros, y en consecuencia del ejército que es su instrumento. En ese sentido, nosotros no somos pacifistas. Se llama a veces pacifistas integrales a los teóricos del pacifismo que rehúsan ocuparse de los problemas del ejército, que son por ejemplo adversarios de la conscripción, del servicio militar, los objetadores de conciencia, ciertos desertores, etc. Nosotros no somos pacifistas en ese sentido.

4

Pasemos ahora revista a algunos de los caracteres de los ejércitos modernos, en los países avanzados, en particular en Europa, en función de las otras instituciones sociales, en particular la economía y el régimen social mismo.

Va de sí que los ejércitos no tienen la misma forma en todos los países, pero es imposible hacer hoy día el cuadro de lo que pasa en todas partes, y es particularmente interesante para nosotros ensayar de ver que devienen los ejércitos en nuestro país, porque es ahí donde nosotros habremos de trabajar. Es banal decir que los ejércitos cambian de estructura como la sociedad misma, pero aún falta ver hasta dónde va el paralelismo, y que significa éste.

Pasemos entonces revista a algunos de los dominios donde el ejército moderno se está transformando y nos plantea problemas nuevos, asaz diferentes de aquellos que planteaban a los hombres de la época napoleónica, o mismo a aquellos del siglo XIX.

^{1º} *La tecnología de combate ha cambiado enormemente*. Es todo el problema de las armas y de los armamentos nuevos, frutos de la ciencia, de la técnica, y de lo que nos condujo hasta las

famosas armas modernas: las bombas nucleares, sin hablar de los gases, medios químicos, acciones climáticas, biológicas y otras de todos los géneros. Esta tecnología de los medios de destrucción tiene naturalmente efectos considerables no solamente sobre el combate sino sobre la preparación del combate. Se puede incluso preguntarse si el término de combate es el término que conviene, porque en lo que de nosotros depende eso que puede ser un ataque y contraataque nuclear por cohetes se trata aun desde el punto de vista del teórico militar, de un combate o de una batalla, pero es un combate de un género muy particular con respecto a las batallas de la primera o de la segunda guerra mundial, que no obstante, tenían ya aspectos muy nuevos con respecto a la guerra de 1870.

¿Qué es lo que nos interesa en esta novedad? Es el hecho que, como los combates se realizan con los combatientes, la *tecnología nueva de la batalla supone también reacciones asaz nuevas de los combatientes mismos*. Estas novedades en el combate moderno son más o menos paralelas a aquellas que se observan en la industria. Hay un desarrollo de la técnica que ha permitido la puesta a punto de estos armamentos nuevos, pero esto sucede también porque la industria lo permite, y la industria misma está organizada de un modo que se parece de más en más al de un ejército. Se tiene necesidad en este género de combate, de los especialistas que pueden estar tal vez en número limitado pero donde el rol es siempre capital. La puesta en funcionamiento de cohetes, por ejemplo, y de armas termonucleares supone la utilización de mucha más gente que aquellos que están directamente involucrados en el combate. Los cohetes, hace falta construirlos de modo muy especial, esto es extremadamente largo. Todos los tipos de industrias están implicados en su construcción, así sean industrias de los metales, de la química, de la electrónica y muchas otras. Cuando se dice que un cohete puede ser manejado por un equipo de quince hombres, y que basta con un hombre que apriete un botón para hacerlo partir, eso parece muy simple. Pero para fabricarlo, para conocer su manejo y los efectos hacen falta muchos hombres.

Las técnicas de combate han modificado las estructuras de los grupos de combate, pero no han suprimido la existencia de los obreros, de los sirvientes, de los soldados, y en consecuencia de toda una población militar que puede y que debe jugar un rol en estos mismos combates. Esto supone también que los hombres que manejan estos armamentos nuevos, que los preparan, que los mantienen, son especialistas edu-

cados en un espíritu que se parece a menudo tanto al de los obreros como al de los soldados del tipo antiguo.

2. Hay una segunda cosa que está muy modificada, esta es la tecnología no del combate, sino de aquello que se llama la logística, es decir, de todo los medios de preparar el combate, de llevar al campo de batalla a las tropas, de mantenerlas, de preparar la renovación del material, el avituallamiento, las vías de comunicación, etc. En breve, todo aquello que se llama también las infraestructuras. La logística está formidablemente desarrollada con la técnica moderna del combate, y ahí hay alguna cosa de interés, pues lejos de aislar al ejército del resto del país, la logística moderna lo acerca; lo acerca porque esta logística necesita de los medios que son finalmente las estructuras técnicas y sociales del país en el estado de paz, por ejemplo las rutas, los ferrocarriles, los aeródromos, etc., incluso comprendida ahí la agricultura, porque los stocks de alimentación y de materias primas son cosas capitales en las guerras modernas. Para tener stocks hace falta también tener silos, almacenes. Los stocks de petróleo necesitan depósitos, etc.

La logística moderna tiene entonces tendencia a implicar al ejército —ahí volveré pronto a propósito de la economía en general— a implicar al ejército en la vida del país mucho más estrechamente que en el pasado. Desde este punto de vista, es falso decir que los ejércitos modernos están hechos de un pequeño número de especialistas sacados de las formas ordinarias de la vida del país. Incluso técnicamente, esto no es verdad. Los planes viales, por ejemplo, la refacción de la red carretera están bajo la dependencia estrecha del ejército, porque las refacciones de las rutas son hechas, generalmente sin que los turistas se den cuenta de ello, en función de las necesidades logísticas del ejército. Esto es verdad particularmente en Francia, y uno se asombra a veces de encontrar rutas admirables entre las montañas, pero no se debe asombrar porque, en el país, se las llama rutas estratégicas. Todo el mundo sabe por qué se hacen magníficas rutas en los lugares que son relativamente frecuentados. Pero esto es igualmente cierto si tomáis las rutas que van hacia el Océano Atlántico y hacia el oeste, porque es allá que se encuentran los puertos de desembarco.

Hay así cantidades de actividades que, en definitiva, son actividades de producción industrial orientadas por las necesidades logísticas del ejército. Por ejemplo, si la fábrica Renault en Flins está instalada al borde del Sena, es en realidad porque la vía de agua está prevista para caso de guerra, y la fábrica de Flins está hecha para construir tanques en lugar de Dau-

phines. La vía de agua del Sena está prevista como una vía que es más difícil de interdictar que una ruta o una vía de ferrocarril. Esto muestra que la tecnología de la logística, que está ligada a la del combate, impona una intrusión de más en más estrecha y de más en más grande del ejército y de las necesidades militares en la vida industrial del país.

3. Un tercer dominio donde hay cambios importantes, es el que llamaré la *técnica del mando*. La técnica del mando, si sus necesidades se agrandan, no es solamente sobre los materiales, es también sobre los hombres, pues en la guerra moderna no se puede dejar a fracciones importantes de la población escapar a la empresa del ejército.

Vosotros sabéis que en enero de 1959 el gobierno de Gaulle, por una ordenanza general sobre el estado de la nación en guerra, ha establecido bases nuevas de movilización del país y de encuadramiento, no sólo de los militares en servicio activo, mas también de las reservas incluso también de los civiles desde los 18 hasta los 60 años. Esta ordenanza materializa la empresa nueva del mando, de las jerarquías del mando sobre el conjunto de la población. Este es un fenómeno que no ha hecho más que desarrollarse y extenderse después de muchas decenas de años. Ya, en el curso de la guerra de 1914-1918, se ha visto, sobre todo en Alemania y en Austria —Hungria, que el encuadramiento de más en más grande de la población se había vuelto necesario para las condiciones técnicas, sociales y políticas de la guerra.

Pero, después de la última guerra, todo el mundo está absolutamente convencido en todos los países que las poblaciones, no solamente las poblaciones alistadas, sino también las poblaciones civiles, deben estar disponibles de la noche a la mañana y de la mañana a la noche. Hay entonces toda una técnica del mando que está desarrollada, complicada, y que está en prueba en todos nuestros países. Esta técnica del mando, después de todo, se asemeja mucho a las técnicas de mando en la industria, en la vida profesional, en la vida industrial sobre todo. Por otra parte, ella está en muchos dominios, inspirada francamente en estas técnicas, y la industria a su vez va a tomar lecciones en el ejército.

Pero todas estas técnicas de mando que prevén cuadros funcionales para los diferentes tipos de actividad, que prevén organismos especiales aptos para tomar las decisiones en situaciones dadas, que prevén jerarquías de poder extremadamente diferenciadas, prueban también que el dominio del ejército sobre el país deviene de más en más general y apretado. Por ejemplo, en la ordenanza de enero de 1959, se prevé una cosa que hubiera parecido inver-

símil en 1918, a saber, como el Estado puede y debe poder subsistir en caso que el país esté cortado en varios pedazos, y donde se debe confiar la autoridad a los prefectos regionales que deben salir del apuro localmente. La Francia puede devenir como el Congo, por ejemplo, en la hora actual. Esta es una cosa que hubiera parecido extraordinaria aun hace veinte o treinta años, que un Estado unitario y centralizado como Francia pueda prever de antemano que podría encontrarse en situaciones en las que estuviera cortado en un cierto número de trozos que no tengan más relación entre ellos, de modo que las autoridades locales, civiles y militares, dispongan de los medios legales y autónomos de continuar haciendo vivir a la nación.

Hay muchos otros dominios en donde están previstas medidas de este género, que prueban que el ejército moderno se amolda a las estructuras sociales, al carácter más o menos estatizado y democratizado de la economía y de la sociedad de hoy. Al mismo tiempo que las técnicas de mando, hay técnicas que se pueden llamar de *encuadramiento corriente*. Eso que en Argelia se llama la *puesta en condición*, eso que se llama también la acción psicológica permanente, los problemas de formación, etc. Vosotros sabéis que el alto mando se preocupa mucho de psicología, pero también de formación, que el ejército quisiera poder formar los especialistas como la industria misma, que él pretende ser capaz de prever las formas de propaganda, de acción moral y política que le dan los medios, en caso de guerra e incluso en período de preparación de la guerra, de encuadrar al conjunto de la población a un punto que —lo repito— hubiera parecido extraordinario hace solamente una treintena de años.

5

Todo esto converge hacia una cuestión muy importante que es la *del rol que el ejército juega con relación al conjunto de la economía*. Todos los puntos que señalé conciernen a los problemas de acción y a los métodos de acción del ejército. Pero hace falta ver bien que estas formas de acción no son simplemente debidas a las ideas bizarras de ciertos jefes militares, o a la mala voluntad de unos o de otros, o al azar. No, es debido a alguna cosa más profunda, al hecho que el ejército juega un rol de más en más grande como organismo, con todas sus prolongaciones, en el conjunto de la vida económica. Este es también un fenómeno que se acentúa después de la segunda guerra mundial y, en suma, a pesar de los planes de desarme, no se ve muy bien cómo la corriente puede ser invertida.

Es muy fácil de decir: no hay más que suprimir los gastos militares y afectarlos a los trabajos civiles. Pero como esto supondría que no hay más problemas militares que se planteen, estas son las cuestiones que no pueden ser resueltas de un día para el otro. Queda entonces que en el presente y para el período inmediato, el ejército juega un rol creciente en la economía, y sobre cierto puntos incluso un rol decisivo, y ahí no se trata más de una acción puramente militar, que tiene objetivos militares, sino una acción que se ejerce sobre funciones civiles, las funciones de producción.

Vosotros sabéis que en el presupuesto mismo, en Francia, y esta es la misma cosa en los otros países con diferencias de proporción, los gastos militares representan prácticamente entre un cuarto y un tercio si se comprende todo aquello que concierne a los gastos de la guerra pasada, presente y por venir. Un cuarto a un tercio del presupuesto; esto representa recursos sacados de los impuestos, en consecuencia con incidencias sobre las rentas y sobre los gastos de la población, incidencias considerables. El presupuesto no está compuesto más que por el producto de los impuestos. Pero si se calculan estos porcentajes en proporción a la renta nacional, o al producto nacional, se llega aún a cifras del orden del 13 al 15 %, 18 %, que son cifras considerables, porque afectar directamente el 13 ó 15 % de la renta nacional o del producto nacional a armamentos y a todo lo que implica la guerra, es tomar sobre la substancia viva del país, y no sobre los recursos que son procurados por los impuestos. Todo esto, es el aspecto gastos y consumición.

Pero hay también otro aspecto, que es el aspecto *inversiones*. Los gastos del Estado son hechos en beneficio de empresas a quienes se pasan los pedidos. Ahora bien, se ve que en los gastos militares, en los presupuestos militares, los gastos llamados de personal, es decir, el sueldo de los soldados y de los oficiales, representan una parte decreciente; la parte creciente se vuelve ahora a lo que se llama la fabricación de armamentos y la manutención, es decir prácticamente a todo lo que es más o menos producción. Dicho de otro modo, se invierte más que lo que se consume. Se vuelve interesante ahora investigar cuál es el porcentaje de la cifra de negocios de diferentes industrias que se vuelcan a los encargos del ejército. Se percibe que algunas de entre ellas no viven prácticamente más que de los encargos del ejército, o poco menos. Este es el caso de la industria aeronáutica y parcialmente de la industria electrónica. Y otras, en las que no se piensa muy a menudo, viven de ellos en proporciones que bastarían para ponerlas en peligro si los encargos se enrarecieran. Este es el caso por ejemplo,

de la industria textil que hace el 12 % de sus negocios de los encargos militares, porque les fabrica vestimentas, tejidos, lona de carpa, paracaídas, etc., y, dado el equilibrio asaz inestable de industrias como la textil, si se suprime el 12 % de los encargos, es la crisis. Es así que asistís en la hora actual a estas situaciones tan dramáticas para nosotros, cuando los sindicatos obreros, en ciertas fábricas que trabajan para la guerra, piden el aumento de los encargos porque, sin eso, el empleo puede encontrarse en peligro. Es verdad para poco más o menos todos las industrias en la hora actual, con gradaciones, según sean los trabajos públicos, la metalurgia, la siderurgia, y asimismo finalmente la construcción. Para la energía atómica, esto va de sí.

Todo eso vive de encargos militares y para militares. Digo también para militares, pues uno de los fenómenos nuevos de la técnica de los ejércitos modernos, es que se puede convertir muy fácilmente sus medios de guerra en medios de paz. fuera de las armas propiamente dichas, y todavía... sabéis que se puede distribuir DDT en lugar de metralla —o bombas— con aviones que habían servido para eso. Se pueden utilizar muchas cosas para uso doble. Por ejemplo, todo el mundo sabe que la flota aérea, civil y comercial, tiene una serie de normas técnicas que son previstas en realidad para su utilización militar. Les hablé recién de las rutas. Va de sí que ellas pueden servir igualmente bien a los tanques como a los automóviles en vacaciones.

Y es tan cierto que el ejército almacena cantidades considerables de productos de toda especie —pues ningún tipo de guerra puede ser considerado hoy día sin stocks inmensos—, el ejército que tiene stocks enormes, los echa de tiempo en tiempo sobre el mercado; mas vosotros no dudáis y absorbéis muy a menudo productos que han permanecido durante uno, dos, tres o cuatro años en los stocks militares. Esta política está llevada a tal punto en los Estados Unidos, donde los stocks son inmensos, que el Pentágono puede desencadenar una crisis económica mayor en el mundo entero para ciertos productos, nada más que lanzando al mercado, los stocks que detenta, los stocks llamados estratégicos. De tiempo en tiempo, cuando se critica su apetito presupuestario en los medios financieros, los jefes militares hacen saber que van a echar al mercado stocks —cobre, aluminio, petróleo, dulces...—. Esto basta para hacer reflexionar a los industriales, que temen una baja de precios. Estas son cosas muy serias que eran impensables hace veinte o treinta años, pero que prueban cuál es el poder del que dispone el ejército en el dominio económico. Este breve examen basta ya después de todo

para mostrar, para justificar lo que yo decía al comienzo, a saber que de parte de los socialistas y muy particularmente de los marxistas, es inverosímil que no se consagren más estudios a las funciones del ejército en la sociedad actual. No se puede descartar este género de problemas pidiendo simplemente la reducción del presupuesto militar.

Pasemos ahora a otro problema que es el de la *composición social del ejército* desde el punto de vista humano, desde el punto de vista de los hombres, desde el punto de vista de las clases también. Los ejércitos modernos, todos nosotros lo sabemos, son ante todo ejércitos permanentes, de conscripción, es decir, donde toda la juventud, la población masculina y en parte femenina del país deviene soldado activo, pasando después a las reservas, etc. Esta concepción es a veces discutida hoy día porque la vieja idea del ejército profesional surge de nuevo cada vez. El ejército profesional, esos eran los viejos ejércitos de antes de la revolución francesa. Mas la idea vuelve con la técnica moderna, con la especialización por ciertos grupos restringidos del ejército, de las capacidades de acción y de combate; un ejército profesional valdría más que los ejércitos permanentes de conscripción muy pesados de manejar, y sobre todo de formar.

6

Mas todo lo que dije recién tiende a probar que la idea del ejército profesional es en realidad una idea superada, y que, en el fondo, no es tomada en serio en los medios responsables del ejército. Lo que queda como la base del ejército actual, es el ejército que agrupa y encuadra toda la población activa de edad útil. Bien se podría citar como ejemplo contrario el hecho que Inglaterra acaba, hace una semana o dos, de abolir de nuevo la conscripción que había adoptado al comienzo de la última guerra. Se podría decir que no le va a quedar más que un ejército profesional. En realidad, los ingleses hacen un intento por adaptar la formación de reservas instruidas a las modalidades técnicas modernas de formación de los hombres. Si queréis, ellos ensayan de volver a la posición tomada en Francia bajo el impulso de De Gaulle. Ellos hacen el siguiente razonamiento: si en el ejército de hoy se tiene necesidad de una proporción más grande de técnicos, de gente que conozca la utilización de ciertas armas que son prácticamente una especie de máquinas, que no se pueden manejar como un simple revólver, si estas gentes pueden ser formadas técnicamente, ¿por qué no formarlas en un cuadro ci-

vil fácilmente convertible en caso de guerra? ¿Por qué formarlas en el marco del ejército, estando obligados a reconvertirlos cuando han terminado el servicio militar? He ahí el razonamiento por el que no se debe sacar la conclusión de que los ingleses han abolido el ejército de conscripción, que no hay allí servicio militar obligatorio, así pues que su política es más pacífica. No; en realidad, ellos hacen un ensayo, fundado sobre las formas nuevas del ejército y de la guerra, que consiste en disminuir el número de gente inmovilizada en el marco puramente militar, porque, estiman ellos, se les puede dar no solamente una instrucción técnica, sino una instrucción cívica por medio de la formación a través de la industria civil y los oficios civiles, y que estos pueden ser muy fácilmente convertidos en empleos militares. Un puro ejército profesional, no daría más que los marcos, los elementos de formación al nivel de suboficiales, las fuerzas de policía interiores o exteriores. No estaría ligado a toda la población.

En Francia, con su tradición militarista y en particular bajo el régimen de De Gaulle, se hace hoy el razonamiento inverso: más valdría que fuese el ejército mismo el que diera al país íntegro su ideología, sus principios, y también su instrucción técnica y profesional. Este es el programa del fascismo militar. En los Estados Unidos, se ha adoptado una solución diferente. Existe allá lo que se llaman las guardias territoriales, milicias de los estados, que están formadas de civiles que pueden ser movilizados en ciertas ocasiones, pues hay un ejército permanente y sobre todo una marina permanente. Mas todo esto está articulado con planes de movilización y de conversión de los hombres, y de tal modo puesto a punto y estudiado, que se estima inútil tener disponibles cantidades de gentes que se pueden formar e instruir muy rápidamente en caso de conflicto, cuando la vida de cuartel cuesta caro.

Mas estas diferentes fórmulas no cambian gran cosa el fondo del asunto, a saber que hoy todo el mundo es asimilable y puede ser adaptado a una función en el ejército. Seguramente, en el ejército movilizado o en los cuadros del ejército activo, se vuelven a encontrar las mismas grandes estructuras que en el pasado, mas con un contenido relativamente diferente, a saber: la tropa, los soldados, que representan la masa de la población, los cuadros medios, sobre todo los de los suboficiales, y después los cuadros de los oficiales ligados al comando. Se ha dicho durante mucho tiempo que los suboficiales representaban un elemento moderador, hasta democrático, y en todo caso de espíritu poco guerrero. Mas ellos pueden devenir también la presa del fascismo, del poujadismo militar.

En cuanto a los oficiales, se ha notado que su cuerpo tiene aproximadamente el mismo reclutamiento social que la Universidad. El cuerpo docente superior y secundario tiene aproximadamente la misma estructura de origen social que la de los oficiales y el ejército, es decir una preponderancia muy grande de los medios de funcionarios, burgueses y pequeños burgueses, y un número ínfimo de gente proveniente de la clase obrera o del campesinado. Mas el espíritu de casta militar es adquirido más tardíamente y finalmente se limita a medios restringidos. En el conjunto, las capas dirigentes del ejército en Francia, en la hora actual, tienen por origen un medio asaz vecino de aquel de donde se recluta la Universidad misma.

7

Ahora, algunas palabras sobre las relaciones entre el ejército y lo que se llaman las milicias populares. En el movimiento socialista, se ha opuesto a menudo al ejército permanente y al ejército de conscripción lo que se llaman las milicias. La reivindicación de las milicias forma parte del programa de la socialdemocracia antes de 1914. No ha sido casi retomado después de 1918. Mas hoy día se ve a veces volver a esta idea, y se dice a menudo que se debería hacer revivir la idea de las milicias organizadas más democráticamente que el ejército actual.

¿Sobre qué está basada la idea de las milicias, la que ha sido defendida por Jaurés en su libro sobre el *Ejército nuevo*, en 1912? Ella está basada primero sobre el *reclutamiento local y sobre el estacionamiento local de las tropas*. La idea que los soldados deberían cumplir el período de servicio —en tiempo de paz, bien entendido— allá donde ellos han vivido, allá donde trabajan, es en efecto una idea de carácter democrático, pues ya que la gente está sumergida en la población donde ha nacido, que conoce, que tiene tendencia a no sentirse allí extranjero y rechaza oprimirlos. Esto no es una panacea en todos los casos, el sistema suizo lo prueba, que había sido ya más o menos discutido por Engels, y por Lenin que se encontraba en Suiza durante la otra guerra. En Suiza, se tiene un ejército que está en parte fundado en el sistema de la milicia, donde los hombres poseen incluso sus armas en la casa, por otra parte mediante inspección frecuente. Esto es al menos la prueba de que en un país pequeño se puede a la vez centralizar y tener muy a mano el ejército y aproximarse a un sistema de milicia. Mas esto no es una garantía en sí.

Además, hay otro principio que es el del *servicio corto*, muy corto incluso, *pero renova-*

ble por períodos. Hay aquí, en Francia, incluso en los medios gaullistas, gente que estima que es la fórmula del porvenir en función del desarrollo técnico actual. Sin necesidad de tener a todo el mundo disponible durante dos años, salvo si hace falta hacer una guerra. En tiempo de paz, bastaría hacer períodos de instrucción, tres meses al comienzo, después de un año de nuevo un mes, etc. En Suiza, por ejemplo, hay períodos relativamente frecuentes y largos con relación a lo que pasa en Francia, aun cuando el servicio inicial es muy corto. En sí, esta es una concepción que es más favorable, porque ella no inmoviliza a los hombres durante un período muy largo, mas tiene también un inconveniente, pues permite una dependencia frecuente y un control constantes de los hombres.

Además la idea de la milicia está fundada sobre otro principio, sobre lo que se llama el *cuartel abierto*, es decir, la idea que después de todo un cuartel no debería ser considerado como un lugar cerrado, aislado, reservado, donde el mando tiene vara alta sobre todo lo que allí pasa, sino que debería ser considerado como una administración o un gran almacén, donde cantidad de empleados podrían ser reemplazados por civiles y donde se podría salir y entrar libremente. En breve, no esa especie de *ghetto* militar en el cual se encierra a la gente durante años.

Se admite también que un ejército digno del nombre de milicia podría tener funciones que lo aproximarían a una administración de carácter municipal, que haría de los hombres, durante el tiempo en que son militares una especie de funcionarios públicos, lo que les daría la ocasión de aprender a tener en cuenta la población en la que viven.

Estas suposiciones sobre las que está fundada la idea de las milicias no resisten siempre un examen en los hechos, porque hay causas mucho más profundas por las cuales el ejército llena ciertas funciones en el Estado. Vemos por ejemplo que en Argelia ciertos elementos del ejército han creído aplicar ideas parecidas. Esto es lo que llaman la acción social, reagrupamiento de pueblos, o construcción de escuelas, de rutas, etc. Ciertos jóvenes oficiales dicen: "ved, se ensaya aproximarse a la población civil, se la vuelve útil, en el fondo no se quiere ser distinto de la población, se debe mezclar con la población, etc.". Esto prueba qué ideas que, técnicamente, pueden tal vez aparecer como buenas, dan una aplicación completamente diferente dada la situación general en la que el ejército está sumido.

En Argelia, el ejército hace la guerra a otro ejército que es otra estructura bien diferente, a un pueblo, para imponer una voluntad imperialista, y en consecuencia todo lo que se pue-

de hacer en detalle que tenga otra apariencia no sirve rigurosamente para nada. Esto nos lleva siempre a ese punto central, a saber: que cuanto más extiende el ejército sus funciones en el país, más refleja las contradicciones sociales, los intereses de clase, de grupos y de elementos sociales de toda naturaleza. Esta conclusión no es de tal modo evidente, primero porque se nos repite mucho hoy día, sobre todo después de la instauración del régimen de De Gaulle, que el ejército está aislado de la nación, se encuentra completamente separado del país, etc. Esto es verdad en el plano político, pues los jefes del ejército se oponen a la opinión de la mayoría de este país. Mas si se observa la realidad social e incluso técnica que está detrás, esto no es exacto. El ejército, al contrario, ha extendido su dominio sobre la nación íntegra, su estructura tiende a reflejar al país de hoy mucho más estrechamente que como era hace veinte o treinta años, y en consecuencia también todos los movimientos que se producen en el país, todos los conflictos, tienden a encontrar su reflejo en el ejército mismo. No se aprecia y por eso no se explota suficientemente esta situación.

Dado que en Argelia, el año último, se ha hablado de la actitud del contingente, y se puede hablar de eso aún ahora, o de la actitud de tal o tal cuerpo de tropa, con relación a los otros, por ejemplo, los paracaidistas, la gente de la Legión, la gente de reclutamiento normal y así siguiendo, todos los conflictos latentes que empollan no son solamente conflictos entre coroneles y capitanes, ni ideología pura. En definitiva, estas disparidades, estos conflictos, reflejan una composición social y el hecho que en el ejército de hoy se deba tener en cuenta elementos sociales mucho más variados que en el pasado. Esto no sólo es verdad en las tropas combatientes, esto es verdad también en los servicios que pasan por servicios auxiliares pero que juegan un rol capital, pues sabéis que en el ejército de hoy la proporción de los combatientes en relación con los no combatientes es muy débil y de más en más débil. En Argelia —sé bien que es una guerra de carácter muy especial— se habla de uno en diez. Estas son las cifras oficiales. En los ejércitos previstos para la verdadera guerra moderna, esta proporción es un poco distinta, es de uno a cinco o seis, es decir que para que un hombre combata hacen falta otros cinco o seis que cumplan todas las otras clases de funciones absolutamente necesarias. Ahora bien, estos no combatientes, que se ocupan de toda la logística, juegan un rol importante en la conducción de las guerras modernas, y un conflicto con ellos o un conflicto entre ellos es tan importante tal vez como un conflicto entre los combatientes.

del transporte, que juegan un rol capital en la. Esto es evidente por ejemplo, en las cuestiones hora presente.

En consecuencia, hay mil manera, mil modos, en que las luchas y los conflictos sociales se expresan y pueden expresarse en el ejército. Pero es que en el ejército como en otras partes, nada se hace completamente solo, hay que ocuparse. Es como en las fábricas, si nadie se ocupa, si no hay ahí militantes que actúen en las fábricas, la lucha no se planteará absolutamente toda sola, sobre todo en la industria moderna. Esto está muy bien controlado, como en el ejército.

En consecuencia, el ejército y todo lo que hay alrededor del ejército deviene un campo extremadamente importante en el cual el movimiento socialista debe actuar para conquistar para sí no solamente a los soldados, sino también a los oficiales y a los cuadros, comprendiendo allí a los oficiales de carrera.

Esto me lleva al último punto sobre el cual nos detendremos.

8

¿Cuál es, a este respecto, la evolución de los países del Este, llamados socialistas? ¿Es que los ejércitos de los países llamados socialistas son de una naturaleza diferente? Como no puedo extenderme mucho sobre este tema, quisiera simplemente hacer las observaciones siguientes. Diremos en general que en los países como la URSS, China, el Este europeo, el ejército y su estructura reflejan ellos también la situación del Estado tal como es. Los ejércitos reflejan sus estructuras. Ellos la reflejan primero sobre el plano muy simple de la composición social que hace que por ejemplo, en el ejército soviético, la mayoría de las tropas son de reclutamiento campesino y agrario aún en la hora actual. Cuando en países como Inglaterra, tenéis inevitablemente una mayoría de gente proveniente de los medios de la industria y de la clase obrera. Esto es también verdad en lo que concierne a la estructura de los cuadros y del mando. En el ejército de la URSS, ciertos estudios han mostrado que el reclutamiento de los cuadros es ante todo un reclutamiento del partido, de los funcionarios y de los medios del aparato administrativo, como es norma, puesto que esos son allá los medios dirigentes.

Además sucede que aún hoy, pero de menos en menos porque en la URSS la revolución ha tenido lugar hace ya más de cuarenta años, se vuelve a encontrar en los cuadros superiores muchos elementos que habían figurado en el antiguo ejército. Hay una transición a través de lo que se llama las "amalgamas", los perio-

dos intermediarios en que los antiguos cuadros militares se combinan con los nuevos. Esto es verdad en Alemania Oriental, en Polonia, en Checoslovaquia, etc. Se ve también reconstituirse en la URSS, y se lo había visto ya antes de la última guerra, ciertas normas de los ejércitos de Occidente que habían desaparecido. Por ejemplo, la designación de los grados desde arriba y no desde abajo. *La elección de los mandos* es un sistema que se puede aplicar en casos muy especiales, por ejemplo en las guerrillas o en los grupos inestables y fluidos; como ese ha sido el caso en el ejército chino del tiempo de su resistencia hasta su victoria. Se elegía hasta grados del nivel de comandantes de regimiento, y los grados superiores eran nombrados por los jefes políticos. Este es un principio que es muy discutido, muy importante por otra parte para nosotros en la medida en que se pueda desear un ejército democrático. ¿La elección a los grados de mando es posible? Se ha discutido mucho en favor y en contra, durante la revolución rusa, después, y también en China.

Además, está el hecho de que en esos países el acento ha sido puesto, más aún que en Occidente, sobre *la educación política*. El ejército sirve para educar políticamente a la gente. En Rusia, era sobre la base de un tiempo de servicio largo, muy largo para ciertas armas, pero diferente para las diferentes armas. En Francia, es en principio el mismo para todas las armas. En Rusia, se hace mucho más tiempo de servicio en la aviación que en el ejército de tierra. La educación política juega un rol de primer plano y por una razón muy simple, es que siendo primordial la función del Estado allá, la educación política sirve para la integración en el Estado de modo muy estrecho.

Las fórmulas de ejércitos que existen en la hora actual en los países llamados socialistas no representan ciertamente para nosotros lo que podríamos llamar un ideal democrático. Se puede preguntar por otra parte si este ideal existe. Esta es una cuestión importante para nosotros, porque en la medida en que deseamos y consideremos al menos una situación de democracia real transitoria, de socialismo democrático, etc., que supone etapas, y si los agrupamientos armados parecen necesarios al menos durante cierto período, y en todo caso para defenderse contra el régimen que habría sido abatido; estos agrupamientos armados, ¿pueden verdaderamente constituir un ejército democrático? Re-

pito, es una pregunta a la que no es fácil responder de modo enteramente categórico, porque el principio mismo de existencia de un ejército, sobre todo en el mundo técnico moderno, supone ciertas formas de coerción, de disciplina ciega, que no son compatibles en todos los puntos con una verdadera democracia. Un poco de la misma manera que en la industria moderna, incluso si se trastornan los marcos económicos actuales, no es posible dar inmediatamente —o por lo menos es extremadamente arriesgado— un salto inmediato a un régimen donde el trabajo no presentase más que aspectos ventajosos y agradables. Sucede un poco lo mismo con el ejército.

Todo esto no aparta absolutamente nada a la necesidad en que uno se encuentra de combatir las tendencias que son aquellas que he tratado de trazar aquí el basamento general. He ensayado de mostrar que los peligros a los que hemos de hacer frente como consecuencia de la militarización de la vida social y política de hoy no son solamente una cuestión puramente política, una cuestión de pura opinión y de ideología, ni de simple doctrina, pues nos las tenemos con un desarrollo que está fundado sobre el rol reaccionario del ejército en la sociedad humana, en la vida social de todos los días. Un movimiento socialista, hoy, si quiere desarrollarse, debe establecer lo que se está obligado a llamar un programa militar. Llámemosle si lo queréis antimilitar, eso no tiene importancia, el problema es el mismo. Se está obligado a tener un programa, ideas a defender, proposiciones a hacer relativas al estatuto del ejército y de todas sus prolongaciones. Yo llamaría a eso un programa militar, que se lo llamaría si se quiere un programa antimilitarista, la cuestión es la misma. Y no podemos resignarnos, no podemos limitarnos a responder en este dominio a la actualidad. Cuando se habla de un golpe de fuerza en el ejército, entonces en ese momento todo el mundo se despierta, y se dice que hace falta ahí hacer frente, más no se sabe muy bien cómo, porque no se ha estudiado la cuestión. Los periódicos hablan del 18 Brumario, de Octubre de 1917, del 18 de mayo en Argelia, mezclándolo todo. Ellos se engañan completamente, porque el ejército de hoy no es el ejército de ayer. Los jóvenes deben estudiar este ejército, participar ahí, actuar sobre él, por todos los medios, y sobre todo no tener ninguna confianza en sus cuadros. FIN

Paúl Lazarsfeld

La Mentalidad Académica Científicos Sociales en Tiempos de Crisis*

Una encuesta realizada sobre los profesores universitarios en ciencias sociales realizado en Estados Unidos en 1955 señaló cómo actúan las presiones sociales y económicas sobre la mentalidad académica. En los hechos, el profesor americano exhibió en esos años de crisis la misma falta de confianza en sí mismo y en las ideas de libertad que las mostradas en otras condiciones en sociedades típicamente totalitarias.

Introducción

Durante los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos estuvo enfrentado al difícil problema de balancear su necesidad de seguridad nacional con su tradicional deseo de respetar los derechos y aspiraciones individuales. Los empleados gubernamentales, por ejemplo, encontraron que sus opiniones privadas eran escudriñadas buscando signos de deslealtad, algunas veces tan agudamente como para debilitar su iniciativa profesional. El secreto necesariamente impuesto sobre los científicos que trabajaban con armas modernas amenazaba trabar el progreso general de las ciencias naturales. En este período, también las opiniones y asociaciones de profesores universitarios recibían mucha atención de los críticos.

El presente estudio fue hecho para investigar algunas derivaciones de esa luz inquisidora sobre los profesores universitarios. Nos hemos concentrado sobre científicos sociales, pues fueron ellos quienes trataron en el aula con los verdaderos problemas en los cuales la gran comunidad estaba afectada. ¿Cómo afectó la tensión general la enseñanza de la ciencia social? La búsqueda de una cuidadosa respuesta a esta pregunta podría apuntar en más de una dirección. Podría llevar a un estudio del impacto de los tiempos en los planes de estudio de la ciencia social., comparando, digamos, propuestas de cursos en 1940 con las de 1955. O podrían

ser el objeto de búsqueda las investigaciones a las cuales algunos profesores estaban sujetos. Cualquier dirección requeriría un tipo de estudio que usase evidencias documentales tales como catálogos de colegios y ficheros de agencias de investigación. Análisis de esta clase pueden ser hechos en cualquier momento. Historiadores competentes, es de esperar, volverán un día sobre estos registros. Pero hay un aspecto en una situación de crisis que es muy difícil reconstruir más tarde: las reacciones inmediatas, las actitudes, los sentimientos y expectativas de la gente involucrada. Tal información es disponible en detalle sólo cerca del momento de acontecer.

¿Es realmente necesario saber cómo siente la gente? ¿No son los eventos y los actos todo lo que importa? Nadie puede estar todavía seguro de cómo los episodios de estos años afectarán a la larga la educación americana. Pero para comprender finalmente el resultado, deberán ser conocidas las posiciones generalmente tomadas por los profesores universitarios. Lo que ocurre realmente es siempre el resultado de las fuerzas que inciden sobre la gente y del modo en que esta las considera y las siente. Si además se quiere influir en el curso de los acontecimientos, una comprensión de las actitudes

* Paul Lazarsfeld y Wagner Thielens Jr., *The Academic Mind Social Scientists in a Time of Crisis*. (The Free Press of Glencoe, Illinois, 1956).

puede ser aún más importante. ¿Cómo, por ejemplo, pueden ser desarrollados los procedimientos para la preservación de la libertad académica, mientras nadie sepa cuán grande es realmente ese deseo en los profesores y cuánta resistencia presentan ellos a su violación?

Nosotros, por eso, decidimos concertar entrevistas personales con un número considerable de profesores americanos. Deseábamos conocer sus experiencias y actitudes mientras la ola de acusaciones continuaba todavía. Varias decisiones más fueron necesarias. Podríamos haber seleccionado para el estudio detallado un grupo de colegios en los que hubieran sucedido las mayores controversias sobre la libertad académica. Esto, sin embargo, habría impedido enunciados más generales relacionando reacciones específicas de científicos sociales a sus actitudes básicas y al medio ambiente en el que enseñaban. Sólo un estudio por muestreo cubriendo un número representativo de facultades y profesores podría proveer tal información. Los gastos implicados imponían otra limitación. Estudiar las actitudes de los síndicos, presidentes universitarios y decanos en las escuelas en nuestra investigación hubiera sido indudablemente muy revelador. Pero esto hubiera requerido una división de esfuerzo y presupuesto entre profesores y administradores, privándonos de información confiable sobre cada grupo.

Nosotros así presentamos en este libro algunas actitudes salientes de una sección transversal representativa de profesores de ciencia social, relativa a los eventos de la década de la posguerra; un cuadro que fue obtenido en la primavera de 1955. El estudio fue patrocinado por la Fundación para la República. Su propósito era obtener información que pudiera formar las bases para una acción social inteligente.

1. El Científico Social y su Universidad

Nuestro estudio está basado en información provista por 2.451 científicos sociales. Este título

T A B L A 1
Afilia^{ción} Departamental de
Nuestros Encuestados

	Nº	%
Historia	681	28
Economía	565	23
Sociología	405	16
Ciencia Política	384	15
Geografía	160	7
Psicología Social	141	6
Antropología	65	3
Científicos sociales generales	26	1
No clasificable (temas demasiado variados, o información insuficiente)	24	1
Total	2451	100

lo es, admitámoslo, un término algo vago. Las actividades profesionales de nuestros encuestados estaban distribuidas como se muestra en la tabla 1.

La Muestra

Nos sentimos seguros de que nuestra muestra es razonablemente representativa del sector de profesores universitarios americanos que hemos establecido estudiar. De hecho, se puede decir con seguridad que nuestra sección transversal de científicos sociales es tan buena como las secciones transversales de la población obtenidas en los mejores escrutinios de opinión pública. Hemos seleccionado a nuestros encuestados en dos pasos. Hay unas 900 escuelas acreditadas de pregraduados, de cuatro años de duración en este país; estas fueron clasificadas de acuerdo a información obtenible en registros publicados. Entre los tipos de escuelas así formados, 182 facultades fueron elegidas al azar. Al presidente de cada una de estas escuelas le fue entonces enviada una carta estableciendo el propósito del estudio, su patrocinante, cómo sería conducido, y requiriendo permiso para que nuestros entrevistadores trabajasen en las facultades mismas. Veinte facultades se negaron a participar, y otras seis fueron excluidas por falta de una acreditación actual o por otras razones. Substituciones de último momento fueron hechas para nueve colegios; esto hizo que el total de colegios participantes fuesen 165.

Los encuestados fueron seleccionados de los últimos catálogos obtenibles de los colegios de la muestra. En las facultades menores todo profesor de ciencia social fue incluido, en las facultades mayores, dependiendo de su tamaño, entre un medio y un tercio fueron elegidos al azar. Alrededor de un 90 % de los profesores de la lista original fue realmente entrevistado. Cada vez que un encuestado no pudo ser alcanzado, el entrevistador hubo de recurrir a un procedimiento definitivo para encontrar un sustituto similar al ausente en edad, rango y campo de enseñanza. Alrededor del 8 % de aquéllos de la lista original se negaron a participar o escaparon obviamente a ser entrevistados. (La cifra no puede ser precisa porque a veces era difícil decidir, por ejemplo, cuándo un profesor estaba realmente enfermo, o sólo no quería ser entrevistado). Tanto como pudimos ver, estas negativas no estaban concentradas dentro de un grupo específico de colegios o de profesores.

Las entrevistas fueron llevadas a cabo en abril y mayo de 1955, por el personal entrenado de dos agencias encuestadoras conocidas nacionalmente: el *National Opinion Research Center* y la firma de *Elmo Roper y Asociados*. Las entrevistas más cortas duraron alrededor de cua-

renta y cinco minutos; las más largas, más de cinco horas; término medio, las entrevistas tomaron entre una y dos y media horas.

La edad media de la muestra (una variable de cierta importancia, como veremos), era levemente mayor de cuarenta años; el 8 % era más joven de treinta y el 8 % mayor de sesenta años.

Estrechamente relacionado a la edad está el rango de los encuestados. Más de un tercio, 881, eran profesores titulares, y 516 eran asociados; 964 eran profesores asistentes e instructores, en una proporción de 2:1.

Un 8 % de nuestros encuestados son hijos de profesores. Casi la mitad proviene de otras posiciones directivas o profesionales, mientras que algo menos de un tercio, son hijos de granjeros o trabajadores manuales. El status relativamente alto de estas posiciones familiares puede ser una sorpresa para algunos; los detalles están por eso presentados en la tabla 2.

T A B L A 2

Más de la Mitad de los Encuestados Proviene de Posiciones Profesionales y Directivas

Ocupación del padre	%
Profesor	8
Otro profesional	23
Directivo	25
"White Collar" y ocupaciones menores	15
Granjero	13
Trabajador manual	15
Sin información	1
Total (2.451 encuestados)	100

Productividad y Conducción Profesional

Por otro lado, nosotros teníamos variada información sobre productividad profesional. Más aún, el prestigio está a menudo determinado por la cantidad de contribuciones publicadas y no publicadas de un profesor. Los siguientes hechos eran disponibles: el 82 % había escrito una disertación; el 72 % había publicado artículos; la mitad había publicado tres o más. Dos tercios habían entregado artículos a reuniones profesionales, el 40 % presentando tres o más. Un tercio de la muestra estaba acreditado por lo menos por un libro aparte de la disertación.

Los hombres y mujeres académicos cubiertos por nuestro estudio sentían que no eran especialmente apreciados por el mundo exterior. Esta gente había pasado muchos años para llegar a ser especialistas en sus campos. Ocupaban posiciones de considerable autoridad en la universidad. Aunque pobremente pagados, tenían una seguridad de trabajo mayor que la mayoría de los otros hombres y mujeres profesionales. No obstante, tenían lo que puede ser llamado un sentimiento de estar colocados por encima.

Pedimos a nuestros encuestados que comparasen su ocupación con otras tres: el director de una sucursal bancaria, un ejecutivo de importancia de una agencia de publicidad, y un abogado. Estas tres ocupaciones comparten una importante característica con el trabajo de un profesor; ninguna de ellas produce bienes tangibles, y todas negocian en símbolos, verbales o monetarios.

La misma pregunta fue luego hecha dos veces más haciendo de juez imaginario, por turno a un "típico congresal", y a un "típico síndico de su facultad". Nuestros encuestados fueron interrogados acerca de cómo consideraban ellos que las cuatro ocupaciones de prueba, estarían prestigiadas a los ojos de un hombre de negocios, un congresal y un síndico. En cada instancia podían visualizar a los profesores como integrantes de cada uno de los cuatro rangos posibles.

Está claro que los profesores no se sienten muy apreciados por los hombres de negocios o los congresales. Psicólogos sociales han prestado considerable atención a lo que llaman la imagen del espejo: han encontrado que los individuos son afectados fuertemente por lo que creen que otros piensan de ellos. En cierto sentido, importa relativamente poco lo que los jefes políticos y de negocios de la comunidad piensen realmente de los profesores. Si los mismos profesores están convencidos de que no se les acuerda el prestigio que merecen, esta sensación coloreará luego fuertemente sus propias actitudes.

De algún modo, entonces, los profesores, al menos los científicos sociales, parecen considerarse una minoría ocupacional hacia la cual sectores significativos de la comunidad mantienen actitudes relativamente despreciativas. Esto tiene una implicación inesperada.

Los científicos sociales americanos tienen una pauta electoral que es bastante diferente de aquel de la gran población. En 1952, el 58 % de los profesores entrevistados votaron por Stevenson y el 30 % por Eisenhower, mientras que el 10 % no votó de ninguna manera. Esto se vuelve aún más significativo si se recuerda la base social relativamente alta de la cual estos profesores provenían. En general, la progenie de una distribución ocupacional similar a aquella descrita tendría una fuerte mayoría republicana.

Las razones principales para las opciones políticas de estos profesores serán consideradas en otro lugar. Aquí deseamos referirnos a que en parte están votando por el partido que es tradicionalmente el lugar de unión de minorías protestantes.

2. Los Años Difíciles

La Escena Académica Nacional

¿Se ha deteriorado en tiempo recientes la posición general de los intelectuales y profesores universitarios norteamericanos? Dos preguntas proveen una indicación de las impresiones totales de nuestros encuestados en este tema. Una de ellas concierne a cambios de gran importancia en el status de la actividad intelectual en nuestra sociedad.

¿Siente usted que hay una amenaza mayor a la actividad intelectual en Norteamérica que la que había una generación atrás, hay menor amenaza, o no ve usted diferencia alguna?

Amenaza mayor	63 %
Sin diferencia, incierto	32 %
Menor amenaza	5 %
Total	100 %

¿Es su impresión que hay un mayor interés en estos días que 6 ó 7 años atrás por parte del público y grupos fuera de la facultad en las opiniones políticas de los profesores, y en los problemas políticos que son enseñados en el aula, o no?

Mayor interés	79 %
Indeciso	3 %
Menor interés	18 %
Total	100 %

(Si el profesor ve un mayor interés del público). En general, ¿siente usted que este mayor interés ha causado algún efecto dañino en el clima de libertad en el país, o piensa usted que esta carga de efectos dañinos ha sido exagerado?

	Del total de la muestra	De aquellos que notaban may. int.
--	-------------------------	-----------------------------------

Efectos dañinos	52 %	66 %
Indecisos	6 %	8 %
Carga exagerada	21 %	26 %
Total	79 %	100 %

El Cargo

En su esencia cada incidente contiene alguna forma de protesta contra un profesor, un grupo de profesores, o una facultad íntegra. Dado que muchas de estas protestas toman la forma de una acusación, las llamaremos cargos.

Observaciones adicionales sobre cargos de extremismo. Los casos en los que había al menos alguna especificación sobre la naturaleza de la asociación o creencia comunista comprendían menos de la mitad de aquellos en que la denuncia de comunismo era formulada. En el resto todo lo que se nos dice es que un individuo había sido denominado "comunista" o "un comunista". No hay de hecho ningún modo de saber si el cargo debería ser presentado como "Comunismo" o "comunismo" —como adherencia al Partido Comunista o a la filosofía intelectual—. En

T A B L A 3

La Mayoría de los Cargos Hechos en Incidentes Involucraban Asuntos Políticos

1. Cargos que involucraban posición e ideología política	54 %
a) Extremismo político y deslealtad:	
Comunismo, subversión y anti-americanismo	29 %
b) Enfoques políticos de centro izquierda	13 %
c) Enfoques de centro	2 %
d) Enfoques de centro derecha ..	2 %
e) Cargos políticos misceláneos ..	8 %
2. Problemas específicos no políticos: Religión, segregación, economía política y otros	19 %
3. Idiosincrasia personal, inmoralidad, inconvencionalidad	7 %
4. Problemas intramurales: técnicas inusitadas de enseñanza, rivalidades y hostilidades intelectuales, desobediencia a la autoridad	5 %
5. Incidentes en los cuales surgen problemas, pero el cargo rara vez se hace	7 %
a) Restricciones impuestas por la autoridad (reglas de silencio a oradores, limitaciones en la investigación)	5 %
b) Incidentes por juramento de lealtad	2 %
6. Cargos sin información obtenida	8 %
Total (798 incidentes)	100 %

tales casos usaremos arbitrariamente la palabra en su primera forma.

En algunos casos, por supuesto, es bastante posible que si pudiera obtenerse una información más completa encontraríamos que el cargo había sido realmente más específico. Pero en otros, parece probable que "Comunismo" fuese en realidad todo el cargo hecho. A menudo un incidente tal era descrito con considerable detalle, algunas veces por varios profesores en una facultad, y aun así el cargo no era jamás especificado más concretamente. Tales casos ilustran un punto general interesante. El "Comunismo" es a menudo asociado con una amplia variedad de pensamientos y actos que en sí mismos no tienen relación inmediata aparente con la calidad de miembro del Partido Comunista o con la participación en el movimiento comunista, y no fue hecho ningún intento por el acusador para establecer tal unión. Las siguientes son todas las descripciones completas (o más bien, la mejor descripción) provistas por profesores respecto a un número de incidentes de esta naturaleza.

A veces los cargos de "Comunismo" parecen realmente ser el modo del acusador de expresar que él cree que el profesor está políticamente más a la izquierda que él, y es por eso indigno de confianza.

El Dr. K., de nuestra escuela de educación, fue designado miembro de un comité para redactar recomendaciones sobre el plan de estudios de ciencias sociales en las escuelas públicas estatales. Ayudó a bosquejar recomendaciones que incluían el estímulo de la discusión de acontecimientos polémicos tales como la actividad de las Naciones Unidas, las relaciones exteriores de los Estados Unidos, las libertades civiles, la propaganda, la censura en los medios de masa, etc. Por esto fue acusado por patriotas profesionales locales y algunos reaccionarios de ser un Comunista.

Una mujer que vive en los alrededores vino a la universidad con una petición de Eisenhower para que los miembros de la facultad la firmaran. Un hombre con apellido ruso se negó a firmar. Por eso ella lo acusó de ser un Comunista.

Comentarios ocasionales indicaban que subyacente a tales incidentes podía estar la creencia de que los profesores universitarios como un todo son políticamente indignos de confianza. Como comentó un profesor de una pequeña universidad en la Costa Oeste: "Hay grupos de personas que sienten que los profesores universitarios 'per se' son antinorteamericanos; en realidad ello ha sido dirigido contra mí —yo he sido llamado Comunista—. La acotación de un profesor sureño sugiere que esto puede ser una reacción tipo en algunas comunidades universitarias. Preguntado si había sentido alguna presión hacia una conformidad política, respondió espontáneamente: "Oh, sólo que algunas personas lo llaman a uno Comunista".

A veces el cargo parece ir contra la idea de que cualquiera que no desacredita y devalúa debidamente todas las cosas de los comunistas, debe ser él mismo uno de ellos. En una facultad técnica sureña, un profesor de economía dio una charla sobre el tema, "Conozca a su enemigo", en un club de negocios local, describiendo las "fuentes predominantes de Rusia e indicando la fuerza de Rusia". Inmediatamente le fueron hechas objeciones al presidente de la facultad que el conferenciante era un Comunista. Una lógica similar parece subyacer en el cargo que el comunismo está detrás de la oposición a cualquiera de las actividades anticomunistas, o la renuencia a evitar el estudio intelectual del comunismo. El presidente de la junta del departamento de ciencia social de una pequeña universidad de profesorado de la costa este, narró el siguiente incidente.

Hice un viaje de estudio con un gran número de estudiantes, el presidente de la facultad, y otros

miembros de la misma. Visitamos una central sindical, un centro comunista, uno social demócrata y otros. Fuimos arengados por un comunista, un socialdemócrata, un oficial del movimiento cooperativo, un nazi y un fascista. Como resultado, fui acusado de ser Comunista por el obispo de la diócesis.

En algunos casos el cargo de "Comunismo" estaba directamente ligado a una crítica del profesor a intereses económicos locales.

He dado ocasionalmente alguna charla fuera del colegio. (En una ocasión dije): "Los impuestos sobre las naranjas dentro de los Estados Unidos deberían ser reducidos", y fui llamado Comunista. Si hubiera dicho papas, no hubiera sido acusado a menos que lo hubiera dicho en Idaho.

Fui atacado por mis competidores con una acusación infundada de comunista. Me dio la sensación de que trabajar en productos forestales o en la industria pesquera me haría sospechoso. La acción que encontré de sus grupos de presión me hace sentir muy sospechoso ante ellos.

Un profesor es un "Comunista" a los ojos de algunos si parece sugerir una crítica de cualquier institución americana establecida.

Un verano tuve un estudiante que era muy suspicaz, un seguidor de Gerald L. K. Smith. Dio una charla diciendo que yo era un Comunista porque había dicho que la Convención Constituyente había ignorado una sugerencia para que fuese hecha una reforma.

Tales casos sugieren que en este período un individuo podía ser llamado "Comunista" por casi cualquier clase de comportamiento, o por tomar casi cualquier clase de actitud. En ellos, sospechamos, la palabra "Comunista" devino un rótulo vago y encolerizado, un "nombre sucio" con el cual un individuo mostraba su desacuerdo con el pensamiento del profesor.

Cargos de políticas radicales e izquierdistas: En el segundo grupo importante de incidentes, los individuos eran acusados de ser radicalmente de izquierda en materia política, pero sin implicación alguna que el individuo fuese "Comunista", desleal o antinorteamericano.

Un pequeño número de estos se centró alrededor de un cargo de socialismo. Estos informes tienen un campanilleo casi clásico, de viejos asuntos familiares siendo aireados de la vieja manera acostumbrada. Varias facultades, por ejemplo, debatieron calurosamente si Norman Thomas debería o no ser admitido a hablar ante grupos de estudiantes o facultades —un tipo de debate que ha estado ocurriendo en las facultades americanas desde hace muchos, muchos años.

Sólo un incidente, de hecho, tuvo un sabor más característico de posguerra, con una invitación a los estudiantes a denunciar a profesores, exhortaciones para sacar a luz influencias subversivas, y otras similares.

Un joven exaltado fue puesto en la Junta, un gallo. Convocó a 4.000 estudiantes a una asamblea diciéndoles que si alguna vez escuchaban a un profesor hablando sobre socialismo en clase, debían escribir a la Junta, y la Junta vería qué hacer, la Junta no quería al socialismo como parte de la Universidad. Llegó a los diarios, y algunos diarios se abalanzaron sobre ese miembro de la Junta. Perdió diez libras en dos semanas.

Es importante notar que el instigador de este incidente seguía la pauta de una indebida asunción de poderes como había sido adoptada por otros en posiciones de responsabilidad durante este período. Y él invitó abiertamente a otros estudiantes a violar el viejo código no escrito que dice que los delatores deben ser despreciados y no atendidos. Finalmente es importante notar que a pesar del sarcasmo obvio del encuestado, éste prosiguió para agregar que "todos nosotros nos sentimos un poco amenazados" por el incidente. No se debe llegar necesariamente a cesantías masivas para alarmar a los profesores.

Este grupo también incluye incidentes dispersos en los cuales los profesores fueron criticados por pertenecer o por mantener a organizaciones supuestamente izquierdistas o radicales. Así un profesor en un pequeño colegio protestante del Medio Oeste contó cómo un colega fue dejado cesante de su actividad, ostensiblemente por otras razones, pero realmente por ser miembro de "Americanos Para Acción Democrática". De hecho, en algunos casos existía la implicancia de que ser miembro de tales grupos indicaba tendencias comunistas o subversivas. En una universidad sureña, por ejemplo, cuando dos profesores apoyaron a Wallace para presidente en 1948, la casa de uno fue manchada con pintura roja.

Otros cargos políticos: Nuestros registros contienen un pequeño número de incidentes girando alrededor de la adherencia a los dos grandes partidos políticos norteamericanos. En una pequeña facultad de Nueva Inglaterra, por ejemplo, un profesor que estaba "sólidamente adherido a la filosofía del New Deal", fue pasado por alto en la promoción en favor de un hombre más joven, y en una facultad del Medio Oeste, un padre le escribió una carta al decano diciendo que su hijo estaba "tomando demasiado de Roosevelt en sus clases". Ya nos hemos referido a un incidente en una facultad de Nueva Inglaterra donde había algo de resentimiento entre los ciudadanos locales por las actividades de la facultad a favor del Partido Demócrata; la culminación llegó la noche de las elecciones, cuando el césped del presidente del Comité Stevenson de la facultad fue cubierto con desperdicios por sujetos desconocidos.

El incidente más prominente de este grupo ocurrió en una gran facultad en el Medio Oeste. Comenzó poco antes de las elecciones de 1952 cuando más de cincuenta profesores del colegio respaldaron la candidatura de Stevenson mediante una solicitud en un periódico. Esto trajo un diluvio de cartas (un "millar", de acuerdo a un encuestado) oponiéndose a la acción de los profesores en una proporción de alrededor de 10 a 1, y algunas veces demandando la cesantía en masa de los profesores. Los síndicos y oficiales de la administración de la facultad intervinieron: "Se nos dijo en términos no inciertos que fue un procedimiento imprudente". Fue frecuentemente afirmado que los profesores no tenían derecho a hacer una declaración tal en su condición de miembros de la facultad, pero un comité que trabajó durante un año después del incidente fue incapaz, se nos contó, de encontrar una fórmula por la cual el grupo podía declarar conjuntamente sus sentimientos en alguna condición "privada".

Acontecimientos no políticos: Mientras algo más de la mitad de los incidentes involucraban cargos políticos, el otro 46 % de los casos fueron de una naturaleza diferente. Dado que en años recientes el énfasis en informes periodísticos y en otras publicaciones sobre el tema ha sido puesto casi exclusivamente sobre los cargos políticos hechos contra profesores, los numerosos incidentes de naturaleza diferente obtenidos en nuestro estudio merecen una presentación separada y detallada.

Un segmento mayor de los incidentes no políticos trataban de asuntos religiosos, asuntos económicos, problemas de segregación, y un número de otros temas específicos. Por supuesto estos temas pueden tomar y a menudo toman considerable importancia política, pero aquí no fue este el enfoque principal.

Alrededor de cincuenta incidentes se centran en asuntos religiosos. Frecuentemente ocurría, por supuesto, en colegios sectarios, que un número de tales casos involucrasen a profesores considerados inaceptablemente desviados en sus enfoques de las normas establecidas. Un profesor de una escuela de la Costa Este describió un ejemplo típico:

Hubo un caso de un profesor agnóstico alrededor de cinco años atrás; los estudiantes se ofendieron, y se le dijo que dejara de expresar tales ideas — entonces él dejó la universidad.

A menudo está involucrado un principio religioso particular. Los estudiantes, por ejemplo, se pueden ofender por razones religiosas ante los enfoques de un profesor acerca de ciertos problemas del matrimonio, de la familia, o la naturaleza básica de los seres humanos. Hay dos incidentes, uno de los cuales sucedió en

una prominente universidad estatal, en la cual fueron tomados profesores por ocuparse de la evolución de la enseñanza.

Otro grupo de incidentes principalmente no políticos se centró sobre problemas económicos. Hemos visto más arriba que las posiciones de los profesores en problemas económicos, han llevado a veces a cargos de comunismo y subversión. Pero hubo alrededor de treinta incidentes más en los cuales el acontecimiento estuvo limitado a asuntos económicos. En uno, un ejecutivo de una corporación de la Costa Oeste acusó a la facultad de una universidad de mantener casas de préstamo y de estimular a los estudiantes a tratar con ellas. No es sorprendente que en algunos incidentes de esta naturaleza, cuando se sabía que un profesor se oponía a los propósitos de ciertos intereses locales, era elevado el principio de su derecho a sostener su posición activamente fuera de la universidad, como opuesto a su discusión de ello en el aula.

Hubo una controversia sobre alojamiento público acá en la ciudad. Durante la reunión ordinaria de consejo, los apoderados que representaban a intereses

determinados dijeron a algunos de nuestros hombres que debíamos confinar nuestros enfoques y actividades a la universidad, y no expresarlas públicamente a pesar del hecho de que eramos ciudadanos de la comunidad. Uno de los apoderados era un alumno.

La suposición a todo lo largo de este capítulo ha sido que las presiones sobre las facultades y los profesores a veces terminaban en problemas para los individuos que servían de blanco de aquellas. La tabla 4 provee de un tosco sumario de nuestra información sobre cómo resultaron los incidentes.

T A B L A 4

El Resultado de los Incidentes

El aludido fue despedido	18 %
Renunció bajo presión	4 %
Su promoción fue detenida	12 %
Le fueron impuestas limitaciones (p. ej.: aula, investigación)	5 %
Fue reprendido o amenazado	5 %
Quedó libre de cargo	8 %
Ninguna acción fue tomada	13 %
El resultado no fue descrito claramente ..	35 %
Total (990 incidentes)	100 %

T A B L A 5

Frecuencia Aproximada de Cesantías y Renuncias Forzadas

TIPO DE CARGO	Casos que terminaron en cesantía o renunc. forzada	Otros resultados	Resultado no descrito claramente	Número de incidentes
Miembro del Partido Comunista, adoptó la Quinta Enmienda o rehusó cooperar de algún otro modo	64 %	36 %	—	25
Otros cargos relacionados con el P. Comunista	28 "	60 "	12 %	25
Simpatía Comunista	17 "	45 "	38 "	100
"Comunismo", "subversión"	8 "	33 "	59 "	286
Política de centro izquierda	16 "	38 "	46 "	108
Cargos políticos misceláneos	16 "	44 "	40 "	91
Religioso	18 "	49 "	33 "	49
Cargo no conocido	16 "	46 "	38 "	69

Los grupos remanentes son demasiado pequeños, o demasiado heterogéneos, para que los porcentajes tengan sentido.

A causa del gran número de casos para los que falta información, esta tabla debe ser leída como revelando simplemente que no fueron pocos los incidentes que terminaron en cesantías, renuncias forzadas o promociones suspendidas. Sea lo que fuere lo que pueda ser dicho sobre ellas, las presiones contra los profesores en la década de la posguerra lograron resultados a menudo.

El grupo de casos en los que los profesores fueron acusados de ser miembros del Partido

Comunista y además fracasaron en testimoniar completamente ante comités gubernamentales o de la facultad es pequeño, pero en alrededor de dos tercios de ellos, el acusado fue forzado al instante a dejar la universidad. En los restantes casos del Partido, aunque la proporción de despidos fue considerablemente menor, era todavía más alta que para cualquier otro grupo de cargos políticos. Los incidentes en los cuales fue alegado nada más que simpatía comunista no terminaron en más partidas forzadas que los

restantes incidentes políticos y no políticos. Significativamente, estas cifras indican que eran los vagos cargos de "Comunista" y de "subversivo" lo que menos hicieron peligrar el status de un profesor en la universidad. Esto parecería subrayar la sugestión hecha anteriormente: tales cargos parecen frecuentemente tener una naturaleza especial y especiosa. Y, como las cifras sugieren, los oficiales administrativos que tienen el poder de despedir a los profesores y hacer cumplir los reglamentos, estén tal vez enterados de esto.

T A B L A 6

Distribución de Respuestas a una Serie de Preguntas Indicando "Preocupación"

1. ¿Le ha preocupado la posibilidad de que algún estudiante pudiese inadvertidamente hacer circular una versión equivocada de lo que usted ha dicho y llevar a ideas falsas acerca de sus enfoques políticos?	Sí	40 %
	No	58 "
	No sé	2 "
	Nunca lo consideré	—
	Total	100 %
2. Si estuviese considerando pasar a otra facultad, ¿se ha preguntado usted si esa facultad inquiriría a alguien de su actual facultad sobre su base políticas y las tendencias políticas que tendría su enseñanza?	Sí	37 %
	No	57 "
	No sé	4 "
	Nunca lo consideré	2 "
	Total	100 %
3. ¿Se pregunta alguna vez si, a causa de su posición política o algo político que haya dicho o hecho, podría ser usted sujeto de rumores en su comunidad?	Sí	37 %
	No	61 "
	No sé	1 "
	Nunca lo consideré	1 "
	Total	100 %
4. ¿Se ha preguntado alguna vez si alguna opinión política que usted hubiera expresado podría afectar la seguridad de su trabajo o su promoción en esta facultad?	Sí	27 %
	No	72 "
	No sé	—
	Nunca lo consideré	1 "
	Total	100 %
5. ¿Se ha preguntado alguna vez si algo político que haya dicho o hecho le causaría hacerse impopular con algún grupo de alumnos?	Sí	16 %
	No	82 "
	No sé	1 "
	Nunca lo consideré	1 "
	Total	100 %
6. ¿Ha pensado alguna vez en la posibilidad de que la administración de la facultad tenga un archivo o legajo político de cada miembro de la facultad, incluyéndolo a usted? ..	Sí	17 %
	No	82 "
	No sé	1 "
	Nunca lo consideré	—
	Total	100 %

El lector no debe confundirse por nuestra elección del término "preocupación" para describir estas preguntas. Es indudablemente cierto que al contestarlas afirmativamente un profesor expresaba interés por la seguridad de su empleo e incertidumbre sobre su libertad de opinión. Sin embargo, no necesita sólo significar inquietud por su propia posición. Puede expresar también una sensibilidad general a la libertad académica o a la restricción política. Un hombre que piensa que la administración de la facultad tiene un legajo político en la misma puede no tener nada que temer él y sin embargo, preocuparse considerablemente de que tales prácticas prevalezcan. Respuestas afirmativas podrían, pues, indicar preocupación sobre uno mismo combinada con inquietud por la situación de las libertades civiles en toda la universidad.

Por otra parte, estas respuestas afirmativas podrían no sólo expresar inquietud por asuntos profesionales; bien podrían ser el resultado de ansiedades personales más amplias, las respuestas de gente que también se preocupa todos los días ya sea por si han dejado un cigarrillo prendido en su oficina, ya sea por si sus hijos se caerán de un columpio.

En una etapa anterior de este estudio contemplamos la inserción de un número de preguntas que evaluarían directamente esta ansiedad generalizada en cada encuestado. En pretests, sin embargo, se encontró que los científicos sociales, bien familiarizados con tests de personalidad, se resistían a contestar a tales preguntas. En un cuestionario postal enviado subsecuentemente a algunos de los profesores que habíamos entrevistado, el profesor Riesman, insertó un ítem de este tipo, y de nuevo se encontró con la misma dificultad.

Comparando las tablas 6 y 7, uno nota que la proporción de las respuestas afirmativas para las preguntas de cautela es menor que en los ítems de preocupación. Esto puede ser en parte porque requiere más honestidad admitir que uno está en realidad "guardando los cuernos" que revelar un estado general de inquietud. Pero también tiene sentido encontrar que un sentimiento general de inquietud era más penetrante de lo que eran los movimientos concretos de precaución.

De nuestros once ítems, seis fueron seleccionados para formar el índice final de aprensión. Ellos incluyen los cuatro primeros de la tabla 6 (preocupación en la mala interpretación de los estudiantes, en las oportunidades futuras de empleo personal, sobre rumores en la comunidad, y en la seguridad en el empleo presente) y los dos últimos de la tabla 7 (siendo más prudente en el material de referencia, y suavizando el tono de los escritos propios). La elec-

T A B L A 7
Distribución de las Respuestas a una Serie de Preguntas Indicando "Cautela"

7. ¿Se aparta a veces para hacer declaraciones o contar anécdotas de modo de hacer ver claramente, directa o indirectamente, la peculiaridad de que usted no tiene inclinaciones de extrema izquierda o derecha?	Sí	27 %
	No	71 "
	No sé	2 "
	Nunca lo consideré	—
	Total	100 %
8. ¿Se ha contenido a veces de expresar una opinión o participar en alguna actividad de modo de no comprometer a los sindicatos o a la administración de la facultad?	Sí	22 %
	No	75 "
	No sé	2 "
	Nunca lo consideré	1 "
	Total	100 %
9. ¿Encuentra que es usted a veces más cuidadoso para tratar ciertos temas políticos con sus colegas de modo de no ponerlos en un aprieto?	Sí	18 %
	No	81 "
	No sé	1 "
	Nunca lo consideré	—
	Total	100 %
10. ¿Encuentra que en sus recomendaciones de materiales de referencia a los estudiantes es más cuidadoso hoy día de no recomendar algo que pueda ser más tarde criticado por ser muy polémico?	Sí	12 %
	No	85 "
	No sé	2 "
	Nunca lo consideré	1 "
	Total	100 %
11. ¿Ha suavizado el tono de alguna cosa que ha escrito últimamente porque le ha preocupado el que pudiese causar demasiada polémica?	Sí	9 %
	No	85 "
	No sé	2 "
	Nunca lo consideré	4 "
	Total	100 %

ción de estos seis ítems fue basada primero en consideraciones generales de contenido y luego verificadas por un procedimiento estadístico.

Podemos llamar desaprensivos a todos aquellos con un puntaje de 0 a 1. El resto (46 %) puede ser llamado aprensivo, con un grupo muy aprensivo que comprende aquellos que tienen un puntaje de 4 ó superior. El cuadro es presentado en la tabla 8, que sigue.

Las dos clasificaciones ensamblan bastante bien, y el puntaje de aprensión resulta ser algo más conservador; describe a un 46 % de todos los científicos sociales como aprensivos.

Aprensión y Activismo

La aprensión de estos científicos sociales no les impidió tomar firmes posiciones sobre libertades civiles, aún ante un entrevistador extraño cuya discreción no podían estar completamente

T A B L A 9
Dos Modos de Establecer Niveles de Aprensión

Puntaje de Aprensión		
Bajo	(0,1)	54 %
Mediano	(2,3)	33 %
Alto	(4,6)	13 %
100 %		

T I P O

Ni preocupado ni cauto	51 %
Preocupado pero no cauto	31 %
Preocupado y cauto	100 %*

* Esto excluye a los 125 encuestados que manifestaron mucha cautela pero poca preocupación.

seguros. Sin embargo, esto parece ser el caso sólo hasta cierto punto. Una vez que el grado de aprensión tal como está medido en nuestro índice alcanza un puntaje de 3, la proporción de respuestas activistas decae; y en el nivel más alto, en cada instancia, una leve tendencia invertida aparece.

3. Profesores Permisivos y Conservadores

Un problema central en la libertad académica es el derecho de los profesores a explorar ideas nuevas y posiblemente impopulares.

La posición de nuestros encuestados en este dilema estaba destinada a ser un elemento crucial en nuestros hallazgos. ¿Pero cómo podía

T A B L A 8

Dos Preguntas Para Evaluar Resistencia

1. "Suponga que fuera el consejero de la facultad a una organización estudiantil de esta universidad que propusiera invitar a Owen Lattimore, experto del Lejano Oriente (ahora bajo proceso en Washington), para hablar en una reunión pública aquí. ¿Piensa que se le debería permitir a Lattimore hablar aquí, no no?"	No permitido	14 %
	No sé, o sin respuesta	6 "
	Permitido	80 "
	Total	100 %
2. "Se ha discutido mucho recientemente sobre si la admisión propuesta de China Roja a la UN es o no un tema apropiado para debate intercolegial. ¿Cómo siente usted eso —aprueba o desaprueba los debates intercolegiales sobre la admisión de China Roja en la UN?"	Desapruebo	3 %
	No sé, o sin respuesta	2 "
	Aprueba	95 "
	Total	100 %

ser ella establecida? Necesitamos saber si esos profesores estaban interesados ellos mismos en nuevas ideas y si eran tolerantes con gente que mantenía enfoques no ortodoxos. Para describir esta característica resucitamos la palabra permisivo, en su doble sentido original. Porque en latín "permittere" significa conceder, así como alcanzar y extender.

El manejo de temas polémicos en el aula es un acontecimiento casi estereotipado en las discusiones sobre libertad académica. Nosotros estábamos, comprensiblemente, interesados en saber si un número peligrosamente grande de profesores se desviaba de tales discusiones durante los años difíciles. Una de nuestras preguntas, dada en la tabla 10 introduce el problema de frente.

T A B L A 10

Una Pregunta Sobre Discusión en el Aula

Algunos sostienen que apenas existe un área en las ciencias sociales que no se presta para valorar juicios—esto es, tema para una diferencia de opinión—. Ahora bien, en general, para los cursos que usted enseña; ¿qué se inclinaría usted a enfatizar?

1. Tales temas polémicos deberían ser discutidos frecuentemente en enseñanza pre-graduada a causa del valor educacional de tal discusión	68 %
2. Uno debería contestar tales preguntas honestamente cuando surgiesen, pero no buscar tal discusión	27 %
3. En tiempos como estos, es mejor evitar la discusión de tales asuntos polémicos, tanto como sea posible	1 %
4. No sé, o sin respuesta	4 %
Total	100 %

A primera vista, las respuestas son tranquilizadoras desde el punto de vista convencional de las libertades civiles. Los resultados indican una casi unanimidad entre nuestros encuestados, en que muy pocos dijeron que evitaban las oportunidades para la discusión de temas polémicos. Más de dos tercios de estos científicos sociales, de hecho, los buscaría. ¿Pero en qué espíritu es hecho esto? Un profesor verdaderamente creyente en el valor de la libre discusión, probablemente llegaría a estar genuinamente involucrado en este intercambio de ideas. Si no lo hace, queda una incómoda sospecha de que considera la discusión de temas polémicos más como un recurso educacional que como un esfuerzo serio hacia el esclarecimiento intelectual. Esta posibilidad fue fuertemente sugerida por una segunda pregunta, la cual, junto con la distribución de respuestas, está dada en la tabla 11.

El cuadro está muy cambiado. Escasamente más de un tercio elige mantener su propio punto de vista, y la proporción que vaciló para expresar una opinión es bastante alta. ¿Pueden los asuntos polémicos ser realmente discutidos si el mismo profesor no está deseoso de presentar sus propias opiniones? A fin de evaluar el significado de la discrepancia entre estas dos preguntas, varias cosas deberían ser conocidas.

T A B L A 11
Una Pregunta Sobre el Revelar las Opiniones Personales

En los temas de enseñanza que podrían requerir la discusión de valores tradicionales, ¿cuál de estos dos enfoques siente usted personalmente que es una mejor política educacional para que los profesores sigan?:

1. Después de una correcta discusión, argüir de un modo mesurado por su propio punto de vista	38 %
2. Tratar todos los lados de la cuestión imparcialmente sin revelar sus propias opiniones	44 %
3. No sé, o sin respuesta	18 %
Total	100 %

Queríamos averiguar cuantos científicos sociales querían estimular en sus estudiantes el entusiasmo por una sociedad mejor. Temiendo que en el clima amenazador de los años difíciles, sólo una pequeña proporción de científicos sociales se suscribirían abiertamente a una filosofía tal si la pregunta era presentada directamente, sugerimos un paralelo con el ideal menos combatido y por cierto casi universalmente aceptado de la sociedad americana, la noción de progreso técnico.

Tres cuartas partes de los profesores dicen que ellos consideran que una sociedad mejor es una meta urgente importante de su enseñanza. Es posible que el paralelo con el progreso técnico indujese a muchos de los encuestados a exagerar su creencia en los deberes y posibilidades de las ciencias sociales. Como quiera que sea, no es probable que el reprimir las propias opiniones sobre los problemas de valores inculque a los estudiantes el fervor por una sociedad mejor.

Así, mientras que la filosofía educacional de nuestros encuestados era sólo un objetivo marginal de nuestra encuesta, nuestros datos y su interpretación nos conducen a tres impresiones: había una considerable incertidumbre en materia de asuntos polémicos entre el cuerpo del profesorado; la literatura técnica sobre el tema faltaba casi completamente; y hay un enunciado insuficiente del problema por parte de aquellos

que consideran tales discusiones como una parte evidente por sí misma de un programa de libertades civiles.

Pautas de Cautelas Entre Colegas

A casi la mitad de los encuestados entrevistados se les hizo una serie de preguntas, pidiéndoles que comparasen las actitudes actualmente prevalecientes entre sus colegas con las que existían seis o siete años atrás. Una de ellas decía:

Siente usted que en la selección de materiales de referencia que recomiendan a los estudiantes, sus colegas de ciencia social se han vuelto actualmente más prudentes, comparados con seis o siete años atrás, o menos prudentes para excluir materiales que puedan resultar demasiado polémicos, o no piensa usted que haya pasado esto en general?

La tabla 12 da las respuestas a las tres preguntas.

T A B L A 12
Información Sobre Cambios en el Comportamiento Precautorio de los Colegas en Actividades Profesionales

En publicaciones y conferencias	
Colegas que evitan más los temas polémicos	17 %
Evitan menos esos temas	2 %
Sin cambio	64 %
Indeciso, o no sé	17 %
Total	100 %
En asignar material de referencia	
Colegas más prudentes	19 %
Menos prudentes o más audaces	4 %
No ha sucedido	54 %
Indeciso, o no sé	23 %
Total	100 %
En expresiones en el aula de opiniones políticas impopulares	
Colegas menos espontáneos	20 %
Más espontáneos	3 %
Sin mucho cambio	58 %
Encuestado indeciso	19 %
Total	100 %

Sin embargo, prácticamente todo el cambio observado era en la dirección de retirada, en las tres cuestiones, aproximadamente el 20 por ciento demostró más cuidado o prudencia, mientras que sólo una fracción muy pequeña notó menos.

Cuando uno intenta formar un cuadro compuesto de las limitaciones que estos profesores sentían al acercarse a sus clases, cinco temas sobresalen. Primero, algunos profesores omitían ciertos tópicos los cuales creían, en terreno profesional, que debían ser discutidos. Otros escudados desviaban su presentación fuera de sus convicciones profesionales, o balanceaban una

posición intelectualmente preferida pero polémica con una exposición de un punto de vista opuesto pero más popular. Los tres finalizaban dando a los estudiantes una versión alterada de lo que a su mejor criterio era la verdad. Otros profesores, si bien no modificaban las presentaciones tan directamente, sin embargo se libraban de responsabilidades personales por las opiniones que discutían. Finalmente, algunos encuestados tomaron precauciones algo elaboradas para evitar dificultades sobre acontecimientos polémicos.

La omisión de asuntos polémicos. Es apenas sorprendente que aparecieran omisiones específicas en conexión con el estudio en clase del Comunismo, Rusia Soviética, y China Roja. Durante los años difíciles la sospecha de subversión podía estar basada en pecados mucho menos atroces a la vista del acusador que la discusión abierta e imparcial de estos temas en el aula. Un historiador fijó como tema de lectura la constitución de la Unión Soviética, sólo para hallar que "el mero hecho de que yo dije que ellos tenían una constitución hizo pensar a los estudiantes que yo era un comunista". Otro profesor, asignó trabajos sobre Carlos Marx a sus estudiantes, y los envió a la biblioteca de una ciudad vecina al hallar que la biblioteca de la facultad no tenía copias suficientes; más tarde se enteró que fueron anotados los nombres de todos aquellos que pidieron los libros. Era en tal clima que las omisiones sucedían.

Aunque fue el mencionado más frecuentemente, el comunismo no era el único tema específico que los profesores apartaban de los estudiantes. Las novelas de protesta de la década del 30 eran también halladas a veces demasiado peligrosas para el uso en el aula; un sociólogo de la Costa Oeste, acostumbrado a asignar a James T. Farrell y "What makes run" tuvo que ser "más prudente ahora".

Los profesores evitaban no sólo temas particulares, sino también la discusión de áreas considerablemente más amplias tales como "problemas políticos y económicos", "cualquier crítica del status quo" y "exploración de los méritos de la disidencia". A veces el tema en sí no era la causa de la omisión. Un encuestado no asignó un libro de texto que consideraba ideal por que el autor había estado involucrado en una investigación polémica. Una objeción de una poderosa fuente a un capítulo de un libro, o en casos excepcionales hasta una simple palabra, era a veces suficiente para hacer que fuese descartado.

Debería ser agregado que unos pocos profesores, antes de conceder de mala gana que omitían ciertos temas y áreas en sus aulas, prefe-

rían racionalizar el procedimiento. Uno dijo que se negaba a tratar tales asuntos a menos que pudiesen ser aportadas evidencias científicas concluyentes para responsabilizarse por ellos. Otro pospuso la discusión de un asunto polémico hasta que, como él dijo, "la cosa fuese aclarada". Y un tercer encuestado dijo; "yo estoy menos dispuesto a discutir asuntos polémicos; no los elimino, pero si hay una opción entre un problema polémico y otro no polémico, tomo el no polémico". Cualesquiera sean los méritos de estos diferentes enfoques ellos participan en común la repugnancia por ventilar mucho problemas no resueltos pero importantes.

Deformando la presentación. Antes que rehuir un tema completamente —y a veces la evasión o total es imposible— los profesores a menudo optan por deformar su presentación. Esto es particularmente cierto en encuestados que tuvieron que tratar de Comunismo y Rusia Soviética en sus cursos.

Balanceando la presentación. El deseo de impedir el ataque, que impulsó a muchos profesores a omitir o deformar material, llevó a otros a "balancear" las observaciones que ellos esperaban que fuesen recibidas desfavorablemente con manifestaciones de opinión más convencional. Un encuestado, ya citado en un capítulo anterior, hizo una práctica el seguir cualquier crítica de Estados Unidos con una de Rusia. Y si era hecha una referencia favorable al Comunismo, era a menudo circundada con enjuiciamientos y repudios. Un profesor dijo:

Al tratar de comunismo, a veces digo que comunismo ("c" minúscula) es probablemente la forma más ideal de organización económica hasta ahora proyectada, aunque diferencio cuidadosamente comunismo ("c" minúscula) es probablemente la forma ñalo que el comunismo tendría éxito sólo en una sociedad de ángeles, porque falla por no tomar en consideración las imperfecciones —pereza, etc.—, inherentes a la naturaleza humana.

Desligamiento de responsabilidad personal. Los profesores de ciencia social que ni omitían temas ni parcializaban a las presentaciones encontraban a menudo necesario desligarse visiblemente de coincidencias o asociaciones personales con los pareceres e ideas que ellos presentaban. Algunos, por supuesto, eran renuentes a revelar sus propias convicciones porque querían que los estudiantes se formasen una opinión independiente de un asunto, y temían que fuesen influidos más por la posición de autoridad del profesor que por los méritos de su causa. Pero otros se decidieron en contra de revelar sus pareceres en terrenos diferentes.

Algunos eran renuentes a expresar opiniones personales porque los estudiantes podrían

tomar en sentido erróneo lo que dijeran y esparcir versiones distorsionadas de ellas. "Me he inquietado frecuentemente con esa posibilidad", dijo un profesor, "y mantengo habitualmente todas mis clases tan confusas como sea posible respecto de mis opiniones". En otra entrevista, un profesor parecía disociarse de opiniones que realmente compartía, citando a una autoridad y dejando que cualquier discusión o polémica se desarrollara centrándose alrededor de él.

Precauciones especiales para evitar el malentendido. Aparte de este esfuerzo para disociarse de las opiniones de otros, los profesores tomaron precauciones adicionales para impedir problemas. Algunos de ellos comentaban el cuidado con el que elegían las palabras al discutir un problema polémico. Uno contó, por ejemplo, que él estaba "dispuesto a mirar por detrás y por delante de mis declaraciones para estar seguro de que no pueden de ningún modo causar una impresión errónea". Pero como otros profesores señalaron, el hombre que adopta tales prácticas puede pagar un precio: "Deviene imposible dar el verdadero cuadro en cuanto a lo que está ocurriendo cuando usted tiene que estar preocupado con la exacta fraseología que usa en clase". Lo mismo que la necesidad de balancear rápidamente un argumento con un contraargumento puede disminuir el impacto de toda la discusión, así parece inevitable que una sobre-preocupación por el lenguaje puede perjudicar la claridad y el vigor de una presentación.

Relaciones Deterioradas con los Estudiantes

Una razón principal para la represión de los profesores en sus clases era una falta de confianza en sus estudiantes. Los encuestados se quejaban de que algunos estudiantes eran rígidamente conservadores en sus enfoques de los problemas del aula, de que era extremadamente fácil para un estudiante tal interpretar mal a un profesor, y que las tergiversaciones de los estudiantes podían tener serias consecuencias.

Represiones en el Trabajo Profesional Fuerza del Aula

Suavizando el tono en problemas polémicos. Entrevista tras entrevista indicaba que un intento de escribir imparcialmente sobre ciertos problemas sociales podía aportar cualquier cosa, desde cartas enojadas hasta la pérdida de un empleo. En tales circunstancias, no es sorprendente que 218 encuestados admitieran que ellos habían "suavizado el tono de algo que había escrito últimamente porque estaba preocupado porque pudiera causar demasiada polémica".

La evasión total de temas polémicos. A veces un profesor se decidía por no escribir absolutamente nada sobre un tema. Considérese el ejemplo de un profesor del Medio Oeste que dijo: "Si usted está en una facultad donde las reglas de la administración están diseñadas para jugar a favor de ciertos intereses económicos, luego la crítica de esos intereses, aun siendo justa, puede situar al profesor en mala relación con sus superiores, lo que puede ser reflejado en su progreso personal". Y así, continuó, él no había escrito nada que pudiese ser polémico, concentrándose sólo en artículos técnicos. Un historiador que estaba completando un libro decidió ponerlo a salvo "poniéndole punto final con 1945 cuando la guerra fría comenzó". Otro optó finalmente por no comenzar un trabajo sobre la historia de China. Un economista algo cínico había desarrollado una fórmula simple para evitar inconvenientes: "Yo sólo limito mis escritos a cosas que los congresales no pueden entender". Y había unos pocos encuestados que, sintiendo que el escribir sobre los temas en los que estaban interesados podía ser riesgoso, prefirieron no publicar en absoluto.

Limitaciones en materiales de investigación. Los profesores se quejaban a menudo de problemas para obtener y usar materiales que necesitaban para sus escritos e investigaciones. Encabezando la lista, por supuesto, están libros y folletos tratando de Rusia y Comunismo que no pueden ser obtenidos o son considerados demasiado riesgosos para usar. Pero Pravda e Izvestia, el Daily Worker, y otra franca literatura Comunista de ningún modo completan el inventario, pues muchos libros y periódicos "izquierdistas" y "liberales" estaban también mencionados. Un encuestado en una facultad del Mississippi Valley notó que New Republic no aparecía más en la mesa en la sala de lectura de la biblioteca. En un colegio estadual de profesorado de Nueva Inglaterra, libros de Howard Fast y otros habían sido hurtados de la biblioteca: "Alguien trepó dentro y nos purificó". Un científico político empeñado en investigaciones sobre los países Bajos, encontró un discurso brillante sobre su tema por un miembro del parlamento holandés, mas al descubrir que el orador era un Comunista, decidió citar a otro hombre que había dicho aproximadamente la misma cosa en un lenguaje menos efectivo.

Restricciones en las Actividades No Profesionales de los Profesores.

Dificultades en la actividad política. Una cantidad de encuestados a quienes les hubiera gustado tomar parte en la política de la comunidad, se quejaron de que la facultad o la ciudad consideraba tal actividad inapropiada para un

profesor. Aunque el derecho a votar de un profesor no fue disputado, cualquier participación más activa, particularmente cuando visible, era censurada. En un ejemplo típico, dos profesores de una universidad sureña decidieron sostener la candidatura local demócrata para el comité del distrito; la junta de síndicos pasó al punto una resolución excluyendo a cualquier miembro de la facultad de una actividad tal. Es a menudo argüido que el rol del profesor requiere una búsqueda desinteresada e imparcial de conocimiento para su propio bien, mientras que la política es necesariamente parcial y orientada hacia la acción social. Frecuentemente, también la objeción resulta del temor de ofender a aquéllos de quienes la facultad depende financieramente. En un caso en una pequeña facultad del Medio Oeste, el contrato de un profesor no fue renovado cuando sus actividades políticas lo colocaron en directa oposición a un benefactor de la facultad. Los profesores también hablaron de promociones detenidas, tenencias de cursos retardadas, y otras sanciones impuestas por ser políticamente activos.

Otros profesores, no disputados en su derecho al partidismo, estuvieron no obstante indecisos en unirse a grupos políticos locales, por temor a que algún futuro cambio en la opinión general pudiese encontrar a su organización en la lista del ministro de justicia, o estigmatizada de algún otro modo. El comentario de un encuestado de California es representativo:

En el estado actual de las cosas, no me uniré a ningún grupo político. Casi cualquier grupo que esté tratando de proteger lo que piensa que son libertades civiles, creo que podría terminar en la lista del ministro de justicia. Sé por un caso que de anteriores contribuciones por cheque a ciertas organizaciones se hicieron reproducciones fotostáticas, y ello continúa ahora. Yo no envío cheques a tales cosas.

Al explicar su prescindencia de organizaciones políticas, un encuestado que vivió, en la Alemania nazi vio un paralelo entre la escena actual y las experiencias de su juventud.

No pertenezco a ninguno y vacilaría mucho para unirme a cualquiera. Aprendí esto en Alemania en el colegio secundario. No unirse nunca a ningún grupo en absoluto. Este no es un caso de falta de interés, sino de experiencia de que algo se puede volver en contra de usted, porque en 10 años si usted se una a cualquier organización alguien puede decir que esto fue subversivo.

Estos encuestados, luego, narraron historia reciente para explicar su prescindencia de la actividad política.

El principio de evitar el comportamiento partidario puede generalizarse más allá del dominio de la política. Un encuestado nos contó que su empleo "depende de no quedar enredado en

ninguna polémica", citando como evidencia el caso de un compañero sociólogo de su universidad que había sido recientemente pasado por alto en la promoción como resultado de su campaña política. El derecho de los profesores a participar en política es un problema de larga data en este país; tal actividad ha sido prohibida o restringida por muchos años en algunas instituciones. Pero si la cautela recientemente desarrollada de los encuestados a este respecto es algún criterio, su prohibición es un acontecimiento más reciente en muchos colegios.

Tensiones dentro de la comunidad. Aparte de las diferencias sobre partidismo político, había un acuerdo difundido entre los encuestados en este estudio, que la relación entre una facultad y el público al que ella sirve contiene otros elementos incómodos. Por ejemplo, un 67 por ciento creía que eran políticamente "más liberales" que la mayoría de la gente en su comunidad, y una cantidad fue más allá agregando que ser "más liberal" es hoy día a menudo ser más sospechoso. A la vista del público, decían, los científicos sociales en particular son, si no radicales y "rosados", al menos un grupo que cuestiona y denigra creencias establecidas. Tales sospechas fueron a menudo sacadas a luz por incidentes en las relaciones cotidianas de los encuestados.

El Peligroso Auto Respeto del Profesor

El lector ha visto recién que mucha gente de la comunidad devino suspicaz y hostil en los años difíciles hacia las facultades de las universidades locales. Cuando este sentimiento era compartido por los presidentes y decanos de las facultades, los profesores se encontraban a menudo situados en una posición anómala y desconcertante.

La situación tal vez esté mejor indicada por la creciente seriedad atribuida por los oficiales administrativos a las opiniones y quejas de los padres de los estudiantes, y especialmente de los mismos estudiantes. Varios profesores sostuvieron que tenían evidencias concretas de que ciertos estudiantes informaban regularmente a sus decanos, y un número mayor sospechaba de tal posibilidad. De acuerdo a un encuestado, un decano había establecido un fluido sistema de operación en el cual los estudiantes de la facultad eran usados para suplir información sobre la facultad íntegra. Otros oficiales, podemos suponer, no encontraban necesidad de reclutar estudiantes, ya que los voluntarios los proveían generosamente con informes y acusaciones.

La degradante suposición de que el profesor no tiene razón. Aunque ningún profesor disfrutaba una reprimenda, al ser confrontado por un administrador que ha aceptado aparentemente

una acusación en su contra sin escuchar su parte de la historia, es probable que esté particularmente irritado. Un incidente revelador fue descripto por un sociólogo en una de las más prominentes universidades estadales de la nación.

En un tiempo usé un cuestionario que contenía una pregunta sobre la UN y otro sobre propiedad gubernamental de industrias de defensa. Hubo quejas al presidente. El presidente me escribió una carta diciendo que no las debería haber usado, y no fue hecho ningún intento de parte suya para averiguar por qué yo las había usado.

En otra parte de su entrevista este profesor dijo que se sentía bajo presión considerable como para evitar tener más cargos hechos en su contra, "puesto que mi trabajo depende de no enredarme en polémicas". Y así, cuando se le preguntó si los asuntos polémicos merecían o no la discusión en el aula, contestó, "aunque tienen un valor educacional, un profesor debería evitar traerlos a discusión como tales".

La sensación de impotencia. Los profesores que encontraban a su administración lista para desconfiar y pronta para censurarlos, indican a menudo una sensación de impotencia en sus tratos con las autoridades de la facultad. Eso fue revelado, por ejemplo, en la completa dependencia de un profesor de su administración para justificar todas las decisiones.

Algunas veces, el sentimiento de impotencia se manifestaba en la sensación de un profesor de ser completamente manipulable por las autoridades de la facultad. Un profesor de economía en una facultad estadual del Medio Oeste estaba convencido de que su administración era capaz de emplear y cesantear profesores a voluntad: "La administración de la universidad lo arregla de tal modo que la facultad no conoce las respuestas a esas preguntas —nunca sabemos por qué un hombre no es empleado, nunca sabemos por qué un hombre se fue".

Sentimientos de culpa por transigencia en los principios. Al encontrarse esencialmente impotentes en los tratos con la facultad, muchos encuestados indicaban que puede ser necesaria una transigencia en los principios para prevenir un choque con los administradores. Como hicieron notar, una administración poderosa no necesita prestar atención a las convicciones de su cuerpo de profesores. Así, numerosos profesores indicaban su profunda creencia de que una prohibición presidencial sobre el debate de China Roja violaría la libertad de palabra en la Universidad, y su certeza de que una vigorosa protesta al presidente sobre el acontecimiento haría peligrar sus empleos. A menudo agregaban que anticiparían una considerable dificultad para conseguir un puesto en cualquier otro

lado, particularmente si eran anotados en la lista negra o eran criticados públicamente por el presidente. Muchos encuestados mencionaron responsabilidades familiares como lo que disuadía de expresar su pensamiento.

Estos profesores, cuando admitían abiertamente la necesidad de transigir alguna vez expresaban sentimientos de culpa y profundo embarazo: "Estaría loco como el infierno, y estoy seguro de que me gustaría protestar, pero soy el tipo de persona para transigir —tengo miedo".

Tensiones en la Relaciones Entre Colegas

Cualquier persona familiarizada con el escenario universitario sabe que la parcialidad, la difamación solapada, la envidia y las maniobras para sacar ventaja son lo suficientemente frecuentes como para ser una parte aceptada, si no inevitable, de la vida académica. Aun nuestras entrevistas detectaron una atmósfera de tensión entre los colegas universitarios que fueron más allá de lo normal en tales manifestaciones, por así decirlo, de los fracasos humanos. En esta sección describiremos algunas de las represiones y rencores ocultos notadas por los encuestados en sus relaciones con profesores colegas.

Presiones rigurosas. Nuestras encuestas contienen relatos de cesantías abruptas por cosas tales como adoptar la Enmienda Quinta, por "hablar demasiado libremente en clase sobre los temas de raza y sexo", por "tener una política demasiado liberal", y así sucesivamente. Los profesores también describieron un número de ocasiones en las cuales ellos mismos habían sido directamente amenazados con la cesantía. Otros aún estaban convencidos de que la oposición a los deseos del presidente de su colegio podía desembocar fácilmente en su despido. Los profesores que decían que les gustaría protestar fuertemente contra una prohibición por el presidente de un debate sobre la admisión de China Roja a las Naciones Unidas o de una invitación a un orador polémico visitante, algunas veces agregaban que tal actitud les traería probablemente un despido instantáneo. Como dijo un encuestado sureño, "una protesta vigorosa no vale mucho cuando no se puede conseguir una audiencia; usted simplemente queda despedido". Las promociones y tenencias de cursos, también son, a menudo, impedidas arbitrariamente por las administraciones. En muchos casos, nada es dicho al profesor salteado, dejándolo para que imagine como ha errado. En otros, la administración informa francamente al individuo que ha sido deficiente o ha sido pasado por alto por resultar polémico, algunas veces aconsejándole ser más cuidadoso de manera que sea posible ascenderlo en el futuro.

Un encuestado en una pequeña universidad privada del Medio Oeste contó la siguiente historia (corroborada por varios colegas):

Soy considerado algo radical en mis conceptos. Esta es una comunidad republicana y yo patrocino un club demócrata en el colegio. Acostumbraba escribir artículos para el diario —una columna política—. He sido también invitado por los síndicos a cesar de dar charlas por radio que no están de ningún modo relacionadas a la política. Ellos sienten su deber el sentarse en mis clases para ver sólo qué tonterías estoy enseñando. Justamente la semana pasada fui cuestionado por la administración por ser demasiado liberal en mis opiniones políticas; nada definido —sólo piensan que soy demasiado liberal en mi enseñanza—. El tema de mi promoción salió a luz, y se me dijo llanamente que no podía esperar ninguna promoción hasta que abandonase el indicar mis opiniones políticas tan libremente.

Nuestras entrevistas contienen ejemplos según los cuales habían sido significativamente atrasados en su publicación informes de investigaciones; el presidente de un colegio sureño, por ejemplo, pospuso la publicación de un estudio mostrando que la comunidad predominantemente se oponía al sistema local de colegio mixto hasta después de la elección en la cual la decisión fue votada. Algunos presidentes de colegios no vacilan en requerir que algunos temas de investigación sean evitados completamente, que pasajes importantes sean suprimidos, etc. A veces, de hecho, los informes de investigaciones son editados por adelantado por los profesores, en anticipación de reacciones adversas de la administración. Un encuestado recuerda un caso en el cual una cita favorable de una de las acotaciones de Franklin D. Roosevelt fue suprimida de manera que un decano rabiosamente anti-Roosevelt, (que rotulaba imparcialmente como "Comunista" a Roosevelt, Truman, el New York Times, y la revista Times) no fuese ofendido. Finalmente, nuestros registros muestran que unos pocos administradores de universidades han renunciado a cursos polémicos, usualmente en ciencia social, del plan de estudio. Una mordaz descripción de una retirada tal es provista por un economista que ahora enseña en un colegio de la Ivy League (el episodio tuvo lugar en un colegio donde él enseñó anteriormente).

Yo dictaba un curso de economía soviética. Mis opiniones se divulgaban ampliamente a través del colegio y me eran narradas de nuevo por profesores y administradores, no siempre correctamente. Los miembros de la administración asistieron al curso —una idea encantadora—. Un buen curso decían después. Nunca fue realmente criticado, nunca hubo nada incorrecto en mi enseñanza. Había algo errado en el curso —no perjudicaba lo suficiente al Comunismo—. El presidente me sugirió que no era acon-

sejable tener el curso justo ahora. No se veía bien en el catálogo. Fue abandonado.

Reconocemos aquí otra ocasión que fue considerada justificación suficiente para una fractura de la poderosa aunque no escrita tradición de la mayoría de los colegios norteamericanos, esto es que resulta altamente inapropiado para profesores de años superiores y oficiales administrativos asistir a las clases de un profesor.

Presiones suaves. Cuando se le dice a un profesor que puede, o cesar sus actividades políticas, o abandonar la esperanza de promoción, la decisión que él enfrenta es clara. Pero en muchos casos el ejercicio del poder por los oficiales administrativos es más complejo. Los estudiosos de organización han observado a menudo que la autoridad tiene muchas maneras indirectas de alcanzar su meta. El subordinado cree que tiene que obedecer ciertas reglas. Pero las reglas no son, a menudo, explícitas. El profesor siente que depende de él el inferir intuitivamente lo que es esperado de él, y a menudo dedica un gran esfuerzo a buscar los indicios debidos. Algunas veces hasta puede interpretar mal una acotación no intencional hecha por un administrador, tomándola como una insinuación llena de peligro. En tales situaciones, un hombre con autoridad no necesita ser explícito para influenciar a un profesor. Puede intervenir tan silenciosamente como para no dar la apariencia de estar interfiriendo y aun conseguir que las cosas sigan el rumbo deseado. El sometimiento de los profesores a estas suaves presiones es un problema de libertad académica suficientemente importante como para merecer ejemplos detallados.

La "petición" es un recurso favorito de muchos oficiales administrativos. A los profesores les es "pedido" que eviten los temas polémicos, que se abstengan de la actividad política, que hagan contribuciones a las "justas" actividades políticas, que eviten referencias desfavorables a benefactores del colegio, que aumenten sus contactos con los estudiantes, que disminuyan sus contactos con los estudiantes, y así sucesivamente. Típicamente, el "pedido" esta acompañado por un condicional, para mostrar que no es una orden. Un instructor de sociología describió un ejemplo característico en el cual le fue aplicada presión de este tipo por la administración, con las algo típicas circunstancias conductoras a la presión, y sus propias acciones subsecuentes.

Hace un año alguien en las fuerzas militares objetó un capítulo sobre la guerra de Ogburn y Nimkoff, uno de los textos sobresalientes en ese campo. El libro fue proscrito por los militares para uso de ultramar, y se lo substituyó por un libro de texto inferior. Se me dijo que podía usar cualquier libro, pero las presiones fueron tales que lo seguro era someterse. En clase, anuncié cuál era el texto oficial, pero después de un tiempo diserté de Ogburn y Nimkoff. Los estudiantes lo siguieron hasta lo último, y yo los confundí semánticamente de un modo formal diciéndoles que el libro proscrito parecía ser inapropiado para su consumo pero que lo podían usar para lectura fuera del aula.

Casi podemos escuchar al presidente diciéndole a este profesor, "Por supuesto, que usted esta habilitado para usar cualquier texto que le plazca" (el condicional), "y yo no pensaría interferir con usted en un asunto tal, pero usted sabe, algunos de aquellos militares han sido ofendidos por ese capítulo sobre la guerra, y yo estoy un poquito asustado por que ellos podrían privarnos de esa unidad R.O.T.C. que se nos ha prometido así que apreciaría si usted considerase usar otro texto".

A veces, el pedido es implícito. Los profesores frecuentemente describen como un asunto fue "llamado a su atención". En un ejemplo típico, un economista del Medio Oeste, para ilustrar una discusión general sobre clases sociales, citó las fraternidades y hermandades de mujeres como ejemplos de distinción social. La historia le fue llevada a un oficial de la universidad, quien telefoneó al profesor simplemente para "recordarle" ello, diciendo a continuación que por supuesto el profesor tenía derecho a decir lo que quisiese. De todos modos, el llamado fue tomado por el encuestado como una amenaza velada a su libertad académica.

Algunas veces, finalmente, las presiones sentidas desde la administración son completamente indirectas. Un encuestado en un colegio sueno cuenta como el hombre cuyo empleo reemplazaba había "perdido su trabajo allí dos años atrás nadie sabe exactamente por qué, pero existe el rumor de que fue por que persistió en poner material de lectura inaceptable en su lista de lecturas". Es casi innecesario decir, que este encuestado es por cierto cauteloso en sus propias listas de lecturas. Aquí, pues, un profesor siente presión definida de una administración la cual puede no haberle dicho una palabra.

FIN

Horacio Flores de la Peña

Problemas de Planeación y Desarrollo en América Latina

El problema más difícil de un plan de desarrollo consiste en el aumento de la inversión productiva, pero ese aumento exige medidas que reducen el liberalismo económico de la nación. Si los países desarrollados han encarado medidas de ese tipo en casos de emergencia bélica, los países subdesarrollados tienen igual derecho a hacer lo mismo en su guerra contra la miseria.

Desde hace ya casi 15 años los países latinoamericanos, en su conjunto, padecen una grave crisis en su crecimiento que, en algunos casos, los ha llevado a la violencia abierta y permanente y, en otros, ha producido retrocesos muy considerables en su desarrollo social y político. Basta considerar que son pocos los países que conservan gobiernos libremente elegidos y que operan en un marco de cierta estabilidad política y, aún menos, los que mantienen tasas de crecimiento medianamente aceptables.

El deterioro de la situación económica se ha traducido en una tasa de crecimiento del producto nacional bruto que apenas excede al aumento de la población y siempre dentro de crecientes presiones inflacionarias y con un fuerte desequilibrio externo.

El desequilibrio global se ha ido agravando conforme se acentúa el estancamiento. Las fluctuaciones en el tipo de cambio aumentan el grado de dependencia de la economía nacional de las fuentes de financiamiento externo, lo que incide en forma negativa sobre la capacidad de autodeterminación, tanto en el terreno económico, como en el político.

Las presiones inflacionarias internas traen como resultado una progresiva desigualdad entre las distintas clases sociales, con el agravante de que la distribución del ingreso es más injusta donde es menor y más lento el desarrollo.

Esta situación, a su vez, produce una inestabilidad política creciente que hace más difícil la resolución de los problemas de crecimiento y desequilibrio, coexistiendo en casi todos los países la inestabilidad política, el desequilibrio y el estancamiento económico con repercusiones de unos sobre los otros, en la forma típica de causación circular y acumulativa de los fenómenos económicos.

En Latinoamérica estas crisis del desarrollo se atacaron con medidas de tipo monetario y crediticio orientadas, por un lado, a eliminar las presiones inflacionarias y el desequilibrio externo y, por el otro, a promover un mayor crecimiento dentro de un sistema de equilibrio general automático, en el cual ya sólo creen los expertos del Fondo Monetario Internacional y las autoridades monetarias de los países latinoamericanos.

Como resultado de la aceptación, en Punta del Este, del programa de la Alianza para el Progreso, se pusieron de moda, entre funcionarios y miembros del sector privado, los conceptos de reforma agraria y fiscal y planeación económica.

* Fragmentos de la Conferencia dictada por el autor en la Escuela Nacional de Economía en ocasión del 30 aniversario del Fondo de Cultura Económica.

La aceptación de la planeación económica como un medio de acelerar el desarrollo se hizo, en primer lugar, en forma festinada y en medio de una gran confusión y, en segundo lugar, esperando, tanto los políticos como los capitanes de industria, que actuara como sustituto perfecto de las reformas estructurales especialmente de la agraria y la fiscal. De estos dos problemas nos ocuparemos a continuación.

I

Es cada vez más evidente que entre las personas interesadas en los problemas económicos, aun entre aquellos que el gran público califica como economistas, hay una confusión sobre la naturaleza del crecimiento económico.

Esta situación, en parte, es resultado del carácter polémico y apológico de la ciencia económica, y del predominio de los "hombres prácticos" en el amplio campo de la política económica y aun en el más exclusivo de la investigación científica; por ello, en gran parte de las aportaciones a la literatura sobre el desarrollo económico predomina el dogmatismo y la superficialidad.

Es quizá en el campo de la planeación económica donde la confusión de valores es mayor; esa confusión va desde las aportaciones, relativamente cómicas, de la arquitectura a la planeación —donde el error básico es creer que hacer planes y planos es lo mismo— hasta las aportaciones muy serias e interesantes de los sociólogos y los historiadores.

Sin embargo, lo que distingue el enfoque científico de la planeación, de las conclusiones de otros especialistas, ya sean historiadores, sociólogos, políticos, etc., es que en el primer caso las variables importantes inmediatamente se identifican; en el segundo caso, en el proceso de razonamiento del investigador, inconscientemente o por desconocimiento de la economía, se excluyen los factores principales y se dedica todo el esfuerzo al estudio de problemas secundarios que muchas veces van más allá de la capacidad de comprobación empírica.

Por ello, el concepto mismo de planeación varía grandemente, ya se trate de economistas anglosajones plenamente identificados con el sistema económico de empresa privada, o de técnicos cuyo interés es más bien científico, aunque su análisis no esté desprovisto de aspectos apologeticos sobre el sistema de planeación central.

Así, para los primeros, planeación económica significa que el gobierno ha organizado sus decisiones en forma tal que tomen en cuenta todos los efectos económicos de cada uno de sus actos y su programa de acción esté estructurado, coherentemente, para lograr un desarrollo eco-

nómico, tan rápido, como lo permita la consecución de otras metas...¹

Esta definición de Hagen implica, que el Estado debe planear compulsivamente sus actividades y en forma indicativa las del sector privado y sin modificar sustancialmente las relaciones entre los dos, ni mucho menos las condiciones de libertad de decisión en que este último se mueve.

Este enfoque de la planeación, como dice un técnico mexicano² está de acuerdo con los vientos dominantes, porque no trata de racionalizar el desarrollo, puesto que deja al arbitrio individual, a la competencia entre empresarios y al juego de los costos y los precios, la determinación del rumbo que tome el sector más importante de la economía.

Los economistas de este tipo, en el fondo, siguen muy complacidos con el sistema en que viven y prefieren seguir soñando en las supuestas ventajas de un liberalismo que en realidad nunca ha operado, ya que, en la medida en que la sociedad evoluciona, la libre competencia es sustituida por formas de competencia monopólica que, para aumentar las ganancias individuales, restringe la producción y la inversión; por lo tanto, los objetivos de la competencia monopolista resultan reñidos con el crecimiento de la actividad económica, puesto que conduce a una utilización deficiente de los recursos productivos.

En estas aportaciones hay, también, un esfuerzo verdaderamente heroico por resolver los problemas inherentes a la utilización de técnicas complejas, con el fin de resolver y predecir las relaciones causales entre los diversos factores de la economía; pero, en el fondo, todas estas técnicas no son sino un crudo juego de azar,³ en el que invariablemente se yerra, ya que se basan en el comportamiento histórico a corto plazo de unas cuantas variables, sin matizarlo cualitativamente para tomar en cuenta el carácter acumulativo de los fenómenos económicos y de las transformaciones sociales y tecnológicas.

Dentro de esta técnica de planeación se le da más importancia a la predicción económica que a los cambios estructurales. Todas ellas parten de dos supuestos sumamente simplificados: a) que la previsión se puede basar en funciones derivadas de un análisis de la experiencia reciente; y b) que la regulación de la economía puede apoyarse en modelos de operación sumamente cruda, en los cuales el papel central lo tiene una simple relación aritmética entre la

1. "Planning Economic Development", H. Hagen, p. 1 y 19, Richard J. Rwin Inc. 1963.

2, 3 y 4 Sergio de la Peña, Revista de Comercio Exterior, 1963.

producción y acumulación de capital, que no resiste los cambios bruscos en el ámbito del comercio internacional o el efecto de las innovaciones tecnológicas.

Esto significa que las relaciones causales operan, pero en cuantía y características resultan imprevisibles, mientras no se racionalice el funcionamiento de la economía nacional y se tenga cierto grado de seguridad sobre la naturaleza de las relaciones económicas en el ámbito internacional.⁴

El caso opuesto al enfoque superficial de la planeación lo representan, entre otros, economistas como Paul Baran, Bettelheim, o Lange, para quienes la planeación es la adaptación de la producción a las necesidades de la sociedad, ya que la elaboración de un plan no podría tener como único objetivo la organización y regulación de las producciones, sin adaptar ésta a la satisfacción de las necesidades sociales.⁵

Se habla de necesidades sociales cuando se les juzga desde el punto de vista de los medios necesarios y útiles para la existencia y desarrollo de los individuos que la componen. Las necesidades que deben interesar al planeador y al economista son las que surgen de un estadio determinado de civilización y desarrollo.⁶ En esta forma, para estos economistas, la planeación del desarrollo no es fin en sí mismo, sino el medio más adecuado para satisfacer las necesidades de la sociedad, que difieren de las necesidades individuales en cuanto a que no son el producto de un proceso de valoración subjetiva.

Un plan consiste en la totalidad de las medidas que se adopten para hacer posible un objetivo dado,⁷ o, en otras palabras, la planeación económica implica que el desarrollo económico queda sujeto a la voluntad humana. Es decir, que las relaciones económicas se ajustarán a las directrices que la voluntad humana les da.

Bajo estas condiciones, el principal obstáculo a la planeación en los países de Latinoamérica, es el hecho de que la actividad económica sigue siendo una empresa privada y la planeación tiende a que sea una actividad social gobernada por y para los intereses de la sociedad.

En la medida en que hay una gran concentración de poder económico en manos privadas, la planeación resulta incompatible con el sistema, sobre todo porque el Estado que va a regular la actividad del sector privado muy frecuentemente forma parte del mismo.

5. The Theory of Planning, p. 10, de Charles Bettelheim, Asia Publishing House, London.

6. Ibid., p. 11.

7. Ibid., p. 1.

Por ello, surge como primera condición para una planeación que ésta cubra a toda la economía y no solamente al sector público y, en segundo lugar, se hace indispensable que el Estado nacionalice las principales actividades productivas, para que pueda ejercer un adecuado dominio sobre el monto y destino de la inversión privada. Posteriormente, el Estado deberá participar en forma gradualmente creciente en el proceso productivo.

En tercer lugar, se hace indispensable que, al iniciar el proceso de planeación, no se utilicen exclusivamente métodos de tipo indicativo para la actividad del sector privado, sino que se debe llegar, cuando menos, al control de las importaciones y exportaciones y al sometimiento de todas las inversiones a licencia del Estado. Con la planeación económica se busca no sólo lograr que la inversión privada vaya a donde el Estado quiere, sino de impedir que haga lo que al plan no le interese en función de su objetivo de satisfacer las necesidades sociales.

Esto no implica que para hacer planeación sea condición "sine qua non" la socialización de los medios de producción, aunque es obvio que esto haría más fácil la labor de regulación de la producción, pero lo que sí ocurre es que la planeación será más completa en la medida en que el poder competitivo del Estado sea mayor.

Ahora bien, como el objetivo del plan es la adaptación de la producción a las necesidades sociales, pero no en forma espontánea por medio de la competencia, sino en forma consciente, después de valorar y dar prioridades a los distintos tipos de consumos en función de los recursos productivos disponibles, resulta sumamente importante para el crecimiento de la economía que la distribución de los factores productivos, entre consumo e inversión productiva, se haga en forma tal que permita un crecimiento sustancial de esta última, por lo que el plan tendrá que eliminar, para lograr su objetivo, la parte del consumo que no sea necesario para mantener el esfuerzo productivo de la colectividad.

II

Esto implica cambios en la estructura económica que resultan impostergables, y el peligro de la planeación en los países subdesarrollados estriba en que se le utilice como sustituto a las reformas. Tal vez esto explica la rapidez con que los hombres de empresa, y aun los funcionarios públicos, aceptan la necesidad de la planeación como instrumento para acelerar el desarrollo.

Si no se hacen los cambios estructurales, la planeación no tendrá como resultado la elevación de los niveles de vida de los sectores po-

pulares; por otro lado, establecer un sistema planificado sin tomar debidamente en cuenta las circunstancias históricas conduciría a una mayor inestabilidad política ya que, en la actualidad, la planeación no puede tener como fin una explotación más racional y sistemática de la fuerza de trabajo.

Oscar Lange⁸ señala que, en términos generales, los objetivos económicos de la planeación deben ser unos cuantos, pero que conduzcan rápidamente a la meta del aumento del consumo social. Estos objetivos, para una economía subdesarrollada, son:

- a) Una rápida industrialización;
- b) Un desarrollo agrícola acelerado;
- c) Establecer las bases de la nueva economía, justicia social e independencia económica.

Esto implica que la planeación no es alternativa para:

- 1) Una intervención mayor del Estado en la producción;
- 2) La nacionalización de los sectores estratégicos de la producción;
- 3) La Reforma Agraria;
- 4) La Reforma Fiscal;
- 5) La participación creciente de los sectores populares en el ingreso por medio de una política de salarios crecientes y precios de garantía para los productos agrícolas;
- 6) La integración de una economía nacional, que se libere de la dependencia del capital extranjero.

Una economía subdesarrollada se caracteriza porque la existencia de bienes de capital es insuficiente para dar ocupación a toda la fuerza de trabajo disponible dentro de condiciones modernas de producción.⁹

Tanto la industrialización como la modernización de la agricultura no se pueden lograr rápidamente por medio del capital privado, porque éste es escaso, tímido y voraz al mismo tiempo. En nuestros países, el capitalismo moderno con una actitud nueva para tomar riesgos es escaso. Puede decirse que en las economías subdesarrolladas el empresario moderno aún no parece como factor dominante dentro de la clase capitalista.

El capital extranjero no puede llenar el vacío del capital privado nacional, porque sólo está dispuesto a invertir como capital monopolista¹⁰ interesado en ganancias altas y rápidas e integrado a la economía de donde viene o adonde

vende y sin mayor relación con la economía donde opera.

En esta forma, la acumulación de capital sólo podrá acelerarse con la inversión del Estado para ir desarrollando un sector nacionalizado poderoso y, para evitar estrangulamientos de todo orden, la acción del Estado debe iniciarse con la nacionalización de sectores básicos de la economía.

Ahora bien, un proceso de inversión industrial acelerado requiere una producción agrícola fuertemente comercializada, para satisfacer la demanda urbana de artículos agrícolas, para obtener los abastecimientos de materias primas que la nueva industria requiere, y contar con un saldo exportable de cierta consideración, ya que por medio de las exportaciones es como la agricultura contribuye al proceso de acumulación de capital.

Todo esto implica la aplicación de técnicas modernas a la agricultura, el uso de abonos y en ocasiones su mecanización, proceso de modernización que nunca ocurre dentro de un marco feudal de tenencia de la tierra; a mediano plazo dentro del plan de desarrollo, la contribución de la agricultura es tan grande que se hace necesaria la organización de los campesinos individuales en formas cooperativas para explotar la tierra en condiciones óptimas.

La Reforma Agraria es indispensable para liquidar las formas feudales de explotación de la tierra. Al recibir la tierra, los campesinos inmediatamente elevan su capacidad de compra, ya que las condiciones técnicas en que explotan la tierra no difieren grandemente de las del latifundio. La Reforma Agraria también reduce la desocupación rural y eleva el ingreso del campesino, ya que en la actualidad el ingreso rural depende de que el campesino tenga tierra o no. En etapas subsecuentes, la técnica con que trabaja y su forma de organización, serán los determinantes del crecimiento de su nivel de vida. En esta forma, el impacto inmediato de la Reforma Agraria es doble: por un lado, facilita la tecnificación de la agricultura y, por el otro, permite una rápida expansión del mercado interno y la reducción del consumo suntuario al reducir las rentas feudales.

Obtener recursos suficientes para las dos tareas, de crear una industria y modernizar la agricultura, significa una política impositiva orientada a captar proporciones crecientes del excedente económico, reduciendo el consumo suntuario, que en las economías subdesarrolladas fluctúa entre un máximo de 45 % del gasto nacional (caso India) y un 25 ó 30 % en el caso de países como Brasil o México.

La reducción del consumo suntuario se consigue más fácilmente por una combinación de: a) un impuesto progresivo sobre los ingresos personales; b) un impuesto progresivo al consumo suntuario; c) impuestos sobre los artículos de importación para que el precio equilibre la demanda y oferta absorbiendo el Estado la diferencia entre el precio interno y el externo; por último, podría imponerse un impuesto a la construcción residencial, o la propiedad rural.

Aun con estos impuestos el ahorro privado puede exceder a la inversión privada. La diferencia debe absorberla el Estado para aumentar la inversión pública. A los economistas monetarios les preocupa mucho la captación de estos ahorros; en realidad el problema se reduce a mantener a la inversión privada dentro de los límites que se le fije en el plan y a no proyectar conceptos de economía doméstica al análisis económico.

Según Kalecki,¹¹ si la oferta de bienes de consumo es elástica y se reduce suficientemente el consumo suntuario, la conversión del ahorro privado en inversión pública no causará inestabilidad financiera y será casi automático, ya que en la medida en que esto no ocurra por la compra directa de valores del Estado, los ahorros se manifestarán en un aumento del endeudamiento del sistema bancario, incluyendo el banco central, con el sector privado, o sea un exceso de depósitos y efectivo a favor del sector privado frente a los créditos recibidos. La contrapartida de estos ahorros sería el endeudamiento del Gobierno con el sistema bancario. En esta forma sencilla se capta el ahorro privado excedente.

En la etapa histórica en que nos corresponde planificar el desarrollo, el éxito de éste requiere la integración de una economía gradualmente más nacional, reconociendo que la inversión extranjera es un elemento de descapitalización y de interferencias nocivas en el desarrollo del país, por su condición casi siempre monopolista e integrada con la economía de otros países.

Todos los factores señalados anteriormente, permiten acelerar el crecimiento de una economía, pero el mero establecimiento de un plan económico no los sustituye; es más, su éxito será una función directa del grado en que estas

transformaciones se operan. Debe tenerse siempre presente que la planeación no es una panacea y que la transición entre una economía libre y una dirigida no es fácil ni rápida. No deben esperarse resultados sorprendentes sólo por el hecho de llenar un requisito formal como sería legislar sobre el problema o establecer un órgano administrativo que la ejecute. El paso es mucho más serio y afecta la base del sistema de empresa privada.

Para terminar, queremos insistir en que el problema más difícil al que se enfrentará el plan de desarrollo consistirá en la elevación sustancial de la inversión productiva, procurando que el monto de ésta se acerque al excedente económico que es igual al ahorro keynesiano más el consumo suntuario.

Esto implica que en la mecánica de la planeación deben seguirse tres frases perfectamente determinables:

1º Medir la magnitud del excedente económico;

2º Establecer el mecanismo para captarlo, y

3º Determinar los fines a que debe dedicarse. Ahora bien, la medida en que el excedente económico pueda controlarse para utilización en inversión productiva, variará en relación inversa al grado de liberalismo económico del país.

La utilización misma que se dé al excedente económico también dependerá de la estructura económica de la sociedad. En las economías de planeación central el monto de la inversión es casi equivalente al excedente económico porque el aumento de la inversión bruta se logra a costa del consumo suntuario.

Los países en condiciones de emergencia bélica avanzaron aceleradamente en el proceso de formación de capital, porque les fue más sencillo comprimir el consumo, ya que en esta situación se pudo prescindir de la mayor parte del consumo no indispensable.

Es lógico preguntarse, como lo hacía Paul Baran, ¿por qué si los países desarrollados aceptan restricciones sumamente serias en condiciones de emergencia bélica, los países subdesarrollados no proceden con el mismo criterio cuando se trata de restringir el consumo suntuario para aumentar la inversión y acelerar el crecimiento; después de todo, ¿qué emergencia puede ser mayor que la guerra permanente contra la miseria?

FIN

8. El Trimestre Económico, Vol. XXVI (4), octubre-diciembre, 1959, p. 589.

9. Ibid., 626.

10. Ibid., 590.

11. Political Aspect of Full Employment y Political Quarterly, octubre-diciembre de 1943.

Juan Domingo Perón
 Angel Borlenghi y otros

Documentos Sobre el Peronismo

Progresivo deterioro de la economía argentina. Creciente dependencia respecto al capital internacional. Semitotalitarismo. Farsa revolucionaria. Estos y otros aspectos de la década peronista mal conocidos y/o insuficientemente recordados, emergen con claridad del presente muestreo de información, realizado en base a discursos de Perón y de sus colaboradores, a editoriales de la prensa nacional y extranjera, a documentos oficiales y a otras fuentes que el lector hallará indicada al pie de cada transcripción.

9. Del Paraíso Bonapartista a la Revolución Libertadora

9.5.5 "Yo no Tengo Pasta de Dictador"

Hemos logrado, en cambio, una justicia social, una independencia económica y una soberanía que el país no había conocido hasta entonces. Recibimos una colonia y devolvemos una patria libre y soberana.

Hemos organizado al Pueblo potencializando su voluntad mediante instituciones gremiales, económicas y políticas que difícilmente puedan ser destruidas por la perfidia de la oligarquía y sus personeros.

Ha pasado la hora de las reformas y las luchas; debe seguir ahora la del trabajo y la consolidación.

Algunos insensatos o especuladores políticos con el ánimo de intimidar hablan de guerra civil. Aquí no habrá tal cosa; o habrá paz o dictadura. Yo no tengo pasta de dictador. De modo que de imponerse tal solución, otro u otros deberán reemplazarme.

Por eso pido humildemente a los millones de argentinos que confiaron en mí, que me liberen de todo compromiso y acepten mi alejamiento del gobierno, para incorporarme como simple peronista a nuestro Movimiento. He dedicado la totalidad útil

de mi vida al servicio del país: creo tener derecho a disponer de mi vejez.

El Ejército, fiel a su tradición y a la doctrina nacional, no entrará en "chirinadas" porque sus generales, jefes, oficiales y suboficiales, capacitados, ilustrados y conscientes, no pueden ser influenciados por hombres subalternos e interesados.

Los trabajadores organizados, patriotas, conscientes y honestos constituyen una fuerza extraordinaria que, unida al Ejército, garantizan a la Nación y al Pueblo el orden y el cumplimiento de la Constitución y la Ley.

Nuestras fuerzas políticas son también de orden y acatamiento a la Ley y la Constitución. No permitirán el fraude electoral y lucharán por imponer la voluntad soberana del Pueblo, haciendo lo que él quiera y no sirviendo otro que su interés.

Yo he sido elegido por esa voluntad soberana en los comicios más puros de la historia política argentina y es a esa voluntad soberana que recurro en demanda de libertad de acción.

He deseado que el Movimiento Peronista sea el destinatario de esta comunicación, en las personas del Consejo Superior del Partido Peronista Masculino, el Partido Peronista Femenino, como asimismo

el Secretariado de la Confederación General del Trabajo, de los que recabo la autorización correspondiente para proceder de acuerdo a lo enunciado." (Perón, agosto 1955)¹⁰³

9.5.6 "La Consigna Para Todo Peronista es Contestar a una Acción Violenta con otra más Violenta"

En el discurso que pronunció en la Plaza de Mayo anunciando el retiro de su renuncia, dijo el presidente de la República:

"He querido llegar hasta este balcón, ya para nosotros tan memorable, para dirigirles la palabra en un momento de la vida pública, y de mi vida, tan trascendental y tan importante, porque quiero de viva voz llegar al corazón de cada uno de los argentinos que me escuchan.

"Hace poco tiempo esta Plaza de Mayo ha sido testigo de una infamia más de los enemigos del pueblo. Doscientos inocentes han pagado con su vida la satisfacción de esa infamia. Todavía nuestra inmensa paciencia y muestra extraordinaria tolerancia hicieron que no solamente silenciáramos tan tremenda afrenta al pueblo y a la nacionalidad, sino que nos mordiéramos y tomáramos una actitud pacífica y tranquila frente a esa infamia. Esos doscientos cadáveres destrozados fueron un holocausto más que el pueblo ofreció a la patria. Pero esperábamos ser comprendidos, aun por los traidores, ofreciendo nuestro perdón a esa traición. Pero se ha visto que hay gente que ni aun reconoce los gestos y la grandeza de los demás.

"Después de producidos esos hechos, hemos ofrecido a los propios victimarios nuestra mano y nuestra paz. Hemos ofrecido una posibilidad de que esos hombres criminales y todos se reconcilien con su propia conciencia.

"¿Cuál ha sido su respuesta? Hemos vivido dos meses en una tregua que ellos han roto con actos violentos, aunque esporádicos e inoperantes. Pero ello demuestra su voluntad criminal. Han contestado los dirigentes políticos con discursos tan superficiales como insolentes; los instigadores, con su hipocresía de siempre, sus rumores y sus panfletos. Y los ejecutores, tiroteando a los pobres vigilantes en las calles.

"La contestación para nosotros es bien clara: no quieren la pacificación que les hemos ofrecido. De esto surge una conclusión bien clara: quedan solamente dos caminos: para el Gobierno, una represión ajustada a los procedimientos subversivos, y para el pueblo, una acción y una lucha que condigan con la violencia a que quieren llevarlo.

"Por eso, yo contesto a esta presencia popular con las mismas palabras del 45: a la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor. Con nuestra tolerancia exagerada nos hemos ganado el derecho de reprimirlos violentamente. Y desde ya establecemos como una conducta permanente para nuestro movimiento: aquel que en cualquier lugar intente alterar el orden en contra de las autoridades constituidas, o en contra de la ley o de la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino.

"Esta conducta que ha de seguir todo peronista no solamente va dirigida contra los que ejecuten, sino también contra los que conspiran o inciten.

"Hemos de restablecer la tranquilidad entre el Gobierno, sus instituciones y el pueblo, por la acción del Gobierno, de las instituciones y del pueblo mismo. La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos.

"Compañeras y compañeros: hemos dado suficientes pruebas de nuestra prudencia. Daremos ahora suficientes pruebas de nuestra energía. Que cada uno sepa que donde esté un peronista estará una trinchera que defienda los derechos de un pueblo. Y que sepan, también, que hemos de defender los derechos y las conquistas del pueblo argentino, aunque tengamos que terminar con todos ellos.

"Compañeros: quiero terminar estas palabras recordando a todos ustedes y a todo el pueblo argentino que el dilema es bien claro: o luchamos y vencemos para consolidar las conquistas alcanzadas, o la oligarquía las va a destruir al final.

"Que cada uno de ustedes recuerde que ahora la palabra es la lucha y la lucha se la vamos a hacer en todas partes y en todo lugar. Y también que sepan que esta lucha que iniciamos no ha de terminar hasta que no los hayamos aniquilado y aplastado.

"Y ahora, compañeros, he de decir, por fin, que yo he de retirar la nota que he pasado, pero he de poner al pueblo una condición: que así como antes no me cansé de reclamar prudencia y de aconsejar calma y tranquilidad, ahora le digo que cada uno se prepare de la mejor manera para luchar.

"Tenemos para esa lucha el arma más poderosa, que es la razón; y tenemos también, para consolidar esa arma poderosa, la ley en nuestras manos.

"Hemos de imponer calma a cualquier precio, y para eso es que necesito la colaboración del pueblo.

"Lo ha dicho esta misma tarde el compañero De Pietro: nuestra Nación necesita paz y tranquilidad para el trabajo, porque la economía de la Nación y el trabajo argentino imponen la necesidad de la paz y de la tranquilidad. Y eso lo hemos de conseguir persuadiendo, y si no, a palos.

"Este es el último llamado y la última advertencia que hacemos a los enemigos del pueblo. Después de hoy, han de venir acciones y no palabras.

"Compañeros: para terminar quiero recordar a cada uno de ustedes que hoy comienza para todos nosotros una nueva vigilia en armas. Cada uno de nosotros debe considerar que la causa del pueblo está sobre nuestros hombros y ofrecer todos los días, en todos los actos, la decisión necesaria para salvar esa causa del pueblo". (Perón, agosto 1955)¹⁰⁴

9.5.7 "Ni un Solo Desmán, ni una Sola Violencia"

No Quiso Cobrarse Viejas Cuentas

Ni un solo desmán, ni una sola violencia, ni un solo incidente callejero cometió la inmensa masa de trabajadores que llenó las calles de la Capital el miércoles. Sin embargo, era un pueblo enardecido que se lanzaba resueltamente a defender su más legítimo derecho: la permanencia en el gobierno del hombre que él mismo eligiera y que representa además la única garantía posible en la continuidad de las conquistas logradas por el justicialismo.

Este artículo es la "última parte del que se publicó en los números 7 y 8 de FICHAS.

La enorme movilización obrera atravesó las calles de la urbe estremeciéndolas con su formidable vocerío. Llenó y desbordó la Plaza de Mayo y se mantuvo allí horas y horas en inmovible determinación. Logró por fin su triunfo y aclamó con entusiasmo incontenible no solamente la continuación de Perón en el gobierno sino además, con todas las fuerzas de su alma, la decisión de responder en adelante con todo el peso de la fuerza popular y de la ley a las violencias de los enemigos.

Pero ese Pueblo todopoderoso que así readquiera su libertad de acción, dio seguidamente el más maravilloso ejemplo de disciplina y de cultura. Dueño de la ciudad, paseó después por ella su infinita alegría sin precipitarse en el menor exceso. Pudo haber salido a cobrar viejas cuentas. No lo hizo, y se mantuvo en todo instante fiel a sí mismo y a Perón, cuyas exhortaciones siempre acata y siempre interpreta cabalmente. (Democracia, setiembre 1955) 105

9.5.8 "Defenderemos al Pueblo Argentino con las Armas si Fuera Necesario, y si nos Obligan a Empuñar las Armas..."

"Afrontamos una hora de la política argentina que algunos califican de muy difícil. Yo no creo que sea tan difícil. Es más bien una encrucijada de lucha, nuevamente planteada en los términos en que nosotros ya la tuvimos en 1945. Nuestros procedimientos han demostrado ajustarse de la mejor manera a la tarea que el gobierno debía realizar. Recibimos en 1946 un mandato popular revolucionario y hemos tratado de cumplirlo con las formas más suaves y en la forma más incruenta posible. Creo que lo hemos realizado. Una reforma como la nuestra, en otros países, ha costado millones de muertos. Aquí, hasta hace poco tiempo, los muertos habían sido muy pocos y murieron en los hospitales, probablemente en forma indirecta, como consecuencia."

No nos Han Comprendido

Sin embargo, parece que en los momentos actuales la lucha se plantea con amenazas de ser más cruenta. Nosotros hemos buscado por otros medios de atemperar esa lucha. Hemos pasado un tiempo ofreciendo a nuestros adversarios un camino y una puerta, que la dignidad todavía ha dejado abierta en el caso de que ellos quisieran entrar en la senda de tranquilidad y de discusión o de lucha política, y no de lucha activa o cruenta. Hemos esperado sesenta días con una paciencia extraordinaria. Hemos trabajado con sólo procedimientos persuasivos y sólo procedimientos persuasivos y sólo pensando en la defensa de los intereses del gobierno y de la Nación. Pero, desgraciadamente, no hemos sido comprendidos. Ellos creyeron que esta pasividad y esta tranquilidad eran temores y debilidad de parte nuestra. Entonces, en lugar de venir a conversar en forma tranquila, se nos despacharon con unos discursos terribles, donde lo menos que dijeron fue que todos éramos "ladrones".

"Por esa razón, yo el día 30, buscando el arbitrio que nos permitiera salir de esa situación, entregué el documento al sector partidario al que como afiliado pertenezco —y, por consiguiente, le debo respeto y obediencia—, pidiendo autorización para producir un hecho que quizá nos llevara a una próxima elección, tal vez no más allá de 90 días, y que nos iba a er-

mitir dilucidar definitivamente este problema. Por otra parte, creo que ésta debe ser la forma en que deben dilucidarse los grandes problemas del país. Pero no fue posible, porque en seguida se produjo un estado de reacción popular que no me permitió irme.

"De esta forma, a nosotros se nos cierran todos los caminos posibles de entendimiento político para atemperar las formas, y se nos amenaza con la lucha. No somos nosotros los que la provocamos y tampoco la vamos a soportar tan estoicamente como algunos presuponen. Para esa lucha nos vamos a preparar y vamos a estar hasta el último extremo de la misma. Si ellos imponen formas tranquilas, nosotros lucharemos tranquilamente; si imponen las formas violentas, nosotros hemos de ser siempre más violentos que ellos.

Ahora es indudable, ya lo he dicho muchas veces; nosotros entendemos algo de lucha y hemos demostrado que cuando tenemos que luchar, luchamos. Si el momento actual es un momento de lucha, volveremos a las jornadas de 1945, cuando luchábamos por otras cuestiones que planteamos siempre con una prudencia suficiente como para no ir más allá de lo necesario; pero tampoco debemos quedarnos cortos en lo que debemos hacer para enfrentar esa lucha.

Consultas a la Comunidad

Señaló luego el general Perón, que "en este asunto nosotros ya hemos tomado una decisión, expresando que los compañeros ya saben cuál es y que no hemos de dar un paso atrás en la emergencia". Dijo que "hemos de prepararnos y estar listos, seguros para la lucha", manifestando en seguida: "Somos gente de orden, pero eso no quiere decir que vayamos a soportar el desorden de los demás".

Si se insiste en el desorden —añadió— le hemos de contestar con su represión en todos los campos y hemos de prepararnos para la lucha, tal cual la lucha se nos presente".

Aludió después a la campaña insidiosa planteada desde las sombras y condenó la actividad del rumor y del panfleto, a la que el Movimiento responde con actitudes claras e intergiversables. Acotó un ejemplo ilustrativo sobre el particular —el convenio petrolero— que, pese a las versiones malintencionadas, "cuando ellos trabajaban asociados con Braden, nosotros ya estábamos luchando por la liberación del país". "Por otra parte —agregó— nosotros hemos puesto en la Constitución artículos mediante los cuales ya no podrá nadie, aunque quiera, entregar el país".

"La oposición —dijo— concertó un tratado Runciman-Roca, entre gallos y medianoche... Vean la diferencia que hay entre ellos y nosotros. Nosotros para firmar un contrato de trabajos públicos, consultamos primeramente al pueblo. Nadie presupone que, porque tiene un terreno y llama a alguien para que le construya una casa, está entregando el terreno. ¿Por qué lo ha de entregar? Cuando termine la casa le paga, y se queda con la casa y con el terreno.

"Compañeros: Yo les doy un ejemplo, pero les aseguro que tenemos de todos los tamaños y colores. Si yo nunca he hablado, ha sido porque creí que no era prudente estar salpicando a la gente, pero el día que me decida, sólo con el asunto del famoso Instituto Movilizador, cuántas cosas va a saber el pueblo. El día que yo hable del asunto de la C.A.D.E., muchos de estos que ahora hacen discursos y que eran coqueales en ese tiempo, se van a sentir sin duda muy

salpicados. Por eso, compañeros, yo no les doy a todos estos rumores y panfletos la importancia que algunos otros les dan.

Estamos tranquilos, absolutamente tranquilos, pero lo que sí debe establecerse como una resolución que hemos adoptado firmemente, es que defenderemos al pueblo argentino con la razón, con la ley y con las armas si fuera necesario. Y si nos obligan a empuñar las armas no las hemos de dejar hasta ver terminados todos los problemas de alteración del orden público. (Perón, setiembre 1955) 106

9.5.9 "Pueblo y Ejército están Estrechamente Unidos"

Una medida trascendental tomó ayer la Confederación General del Trabajo al aprobar por unanimidad y aclamación la determinación de poner a disposición del Ejército las reservas voluntarias de los trabajadores a fin de conjurar en lo futuro cualquier ataque contra lo que es sagrado para el pueblo, es decir, el imperio de la Constitución Justicialista y el mantenimiento de las autoridades legalmente constituidas. La decisión fue tomada con el voto de los secretarios generales de los gremios confederados y de todos los integrantes del secretariado y consejo directivo de la central obrera, de modo que es legítimo postular que la medida representa el sentir cordial de todos los delegados que los trabajadores reconocen como únicos representantes auténticos y legítimos.

Se cierra de este modo el ciclo de una actitud que, nacida ante el horror de un 16 de junio —de infausta memoria— podemos presentar ante el mundo como el mejor ejemplo de una fraternidad que debiera despertar a la realidad a todos los corazones sórdidos que aun no tienen clara noción de lo que significa esta nueva etapa de la evolución argentina, etapa que nante y definitiva, en la unión de esas dos fuerzas que son puntales de cualquier nación: Pueblo y Ejército. Por siglos se los tuvo separados ante el peligro de que unidos pudieran poner en peligro ese andamiaje de una burguesía que se alimentaba con la desgracia ajena y se enriquecía con el dolor de los humildes.

El secretario general de la central obrera, al acallarse los vítores con que se aclamó la decisión que comentamos, entre otros conceptos expresó: "El Ejército y el Pueblo se hallan actualmente unidos para la defensa de la ley y la Constitución, hermanados por los mismos sentimientos y aspiraciones solidarias. La organización de las reservas voluntarias de los trabajadores representará en la práctica una organización eficiente para la más adecuada defensa de nuestras conquistas y de nuestros ideales". Se da, de este modo, carácter permanente y orgánico a una realidad instintiva y patrióticamente vivida el 16 de junio cuando las dos voluntades se unieron en una misma acción de heroísmo movidos por idéntica aspiración. Las masas obreras ofrecen a la serenidad de nuestras fuerzas armadas todas las posibilidades —materiales y espirituales— para que el Ejército, que ha empeñado su palabra de hacer respetar la ley, la Constitución y las autoridades constituidas, pueda cumplir su cometido con el máximo de garantías y de seguridad.

Y es de preguntar al mundo todo si puede presentar otro ejemplo más digno de amor decidido a la paz. Es de interrogar, por otra parte, a las fuerzas regresivas que actúan en la sombra, para que expresen si

no es locura —o traición— continuar en una labor que merece la profunda y total reprobación de los dos sectores de la comunidad —Pueblo y Ejército— que se han volcado voluntaria y patrióticamente al terreno de la más absoluta legalidad. (CGT, setiembre 1955) 107

9.5.10 "...la Identidad que Existe Entre el Pueblo y las Fuerzas Armadas de la Nación"

Sobre Reservas en el Ejército

En el ministerio de Ejército se desarrolló ayer por la mañana una conferencia de prensa, en cuyo transcurso el titular de dicho departamento de Estado informó a los periodistas sobre la respuesta que envió al secretario de la Confederación General del Trabajo con motivo del ofrecimiento que el mismo le hiciera llegar por nota fechada el 8 del actual.

Dijo también el ministro de Ejército que ambas notas serán publicadas en el Boletín Militar y encomendará su comentario para que no existan dudas sobre el alcance de dicho ofrecimiento dentro de los cuadros del ejército.

La nota enviada por el secretario de la Confederación General del Trabajo, Sr. Héctor H. De Pietro, y por el secretario administrativo, Sr. Juan Poliso, al ministro de Ejército dice así:

"De nuestra mayor consideración: Tenemos el agrado de llegar hasta el excelentísimo señor ministro de Ejército de la Nación con el exclusivo propósito de participarle la decisión adoptada por los secretarios generales de los gremios nucleados en la CGT en la reunión que efectuaron el día 7 de setiembre del corriente año.

"En efecto, como debe ser de vuestro conocimiento en virtud de la información periodística de la fecha, los trabajadores de la patria se ofrecen como reserva de nuestro glorioso ejército para, conjuntamente con él, disponerse a actuar en lo sucesivo como custodios fieles de la Constitución Nacional, la ley y las autoridades legítimamente constituidas.

"Todos los trabajadores —reservistas del ejército de la patria de hoy en adelante— desean expresar al señor ministro que, conjuntamente con los efectivos a vuestro cargo en todo el país, desean vivamente conformar las reservas capaces y disciplinadas que, con el ejército del pueblo mismo, signifiquen en forma permanente los fieles custodios de la felicidad del pueblo y dispuestos siempre y por el honor de nuestras glorias más queridas, a estar de pie y firmes para la defensa y sostenimiento de la Constitución, la ley y de las autoridades constituidas, sin condiciones previas, en cualquier terreno y sin medir esfuerzos ni sacrificios.

"No dudamos que V. E. ha de prestar conformidad a nuestro ofrecimiento y en tal espera reiteramos nuestra particular consideración y alta estima".

En su respuesta al secretario general de la Confederación General del Trabajo, el ministro de Ejército expresa:

"Señor secretario general: Tengo el agrado de responder a la comunicación cursada por esa Confederación General informando de la resolución adoptada el día 7 del actual por los señores secretarios gene-

rales, por la cual los trabajadores de la patria se ofrecen como reserva para actuar en defensa de la Constitución Nacional, de la ley y de las autoridades legítimamente constituidas.

“Movido por la leal y sincera inquietud que surge de dicho ofrecimiento, me es grato señalar que manifestaciones de tal naturaleza son expresiones del entusiasmo patriótico que anima a los trabajadores de esta tierra e índice de la solidaridad con que se presentan las reservas argentinas.

“La noble actitud de los trabajadores es nuevo gesto de la identificación que existe entre el pueblo y las fuerzas armadas de la Nación y significa destacada contribución al logro del anhelo tantas veces mani-

festado por el Excmo. señor presidente, general Perón, de alcanzar la unidad, grandeza y felicidad de la patria.

“Estoy persuadido de que el generoso ofrecimiento habrá de ser considerado por el Poder Ejecutivo en la oportunidad que estime necesario ejercer la facultad exclusiva que le confiere la Constitución y la ley número 12.913, para la convocatoria de las reservas de la patria.

“Hago propicia esta ocasión para reiterar al señor secretario general las seguridades de mi más cordial consideración”. (Ministerio de Ejército, setiembre 1955)¹⁰⁹

10. Perón en el Exilio

10.1 “Si Hubiera Entregado Armas a los Obreros...”

A SUNCION, 4 (UP). — El ex presidente argentino Juan D. Perón concedió hoy a la United Press la primera entrevista que se le haya hecho desde su derrocamiento el 20 de setiembre.

La United Press envió un cuestionario y el ex presidente aceptó preparar las respuestas.

Independientemente del cuestionario, sin embargo, este corresponsal tuvo oportunidad de conversar personalmente con Perón durante 50 minutos. Esta primera conversación personal de un periodista con el ex presidente desde su caída, sirvió para comprobar que Perón se halla de excelente humor y tiene un aspecto evidentemente tranquilo.

El siguiente es el texto de las preguntas del corresponsal y las respuestas de Perón:

Periodista: ¿Puede el general dar una información sobre los sucesos político-militares argentinos que culminaron con su renuncia a la presidencia de la nación?

Perón: Estallada la revolución, el 18 de setiembre la escuadra sublevada amenazaba con el bombardeo de Buenos Aires y la destilería Eva Perón, después del bombardeo de Mar del Plata.

Llamé entonces al ministro del Ejército, general Lucero y le dije: “Estos bárbaros no sentirán escrúpulos en hacerlo. Yo no deseo ser la causa de salvajismo semejante”. Inmediatamente me senté a mi escritorio y redacté la nota que es de conocimiento público, sugiriendo la necesidad de evitar la masacre de gente indefensa e inocente y un desastre de destrucción, ofreciendo, si era necesario, mi retiro del gobierno.

Inmediatamente la remití a Lucero quien la leyó por radio como comandante en jefe de las fuerzas de represión y la entregó a la publicidad.

El día 19, de acuerdo con el contenido de la nota, Lucero formó una junta de generales, encargándole discutir con los jefes rebeldes la forma de evitar un desastre. La Junta se reunió el mismo día e interpretó que mi nota era una renuncia.

Al enterarme de semejante cosa, llamé a mi residencia a los generales para aclararles que la nota no era una renuncia, sino un ofrecimiento que ellos podían usar en las tratativas.

Los generales tuvieron una reunión tumultuosa en la que la opinión de los débiles fue dominada por los que ya habían defecionado.

En la madrugada del 20, fue llamado mi ayudante, el mayor Gustavo Renner, al Comando. Allí el general (Armando) Manni le comunicó que la Junta había aceptado mi renuncia (que no había presentado) y que debía abandonar el país en ese momento. En otras palabras, los generales que se habían pasado a los rebeldes me imponían el destierro.

Periodista: ¿A qué causas atribuye el estallido revolucionario? ¿Cree usted que influyó para ello el conflicto con la iglesia y el contrato sobre explotaciones petroleras?

Perón: Las causas fueron solamente políticas. El móvil fue la reacción oligarco-clerical para entronizar al conservadorismo caduco. El medio fue la fuerza movida por la ambición y el dinero.

El contrato petrolero es un pretexto de los que trabajan de ultranacionalistas sui géneris.

Periodista: ¿Estaba el gobierno en antecedentes de la conspiración dirigida por el general Lonardi y otros jefes militares? ¿Es exacto que la marina de guerra estuvo en actitud de rebeldía desde el 16 de junio?

Perón: El gobierno estaba en antecedentes desde hacía tres años. El 28 de setiembre de 1951 y el 16 de junio de 1955 fueron dos brotes abortados. No

quise aceptar los fusilamientos y esto los envalentonó. Si la marina era rebelde desde el 16 de junio, lo supo disimular muy bien, pues nada lo hacía entender así.

Periodista: Señor general, su carta de renuncia del 19 de setiembre decía que quería usted evitar pérdidas inestimables para la Nación. ¿Con las fuerzas leales, podría haber prolongado la lucha? ¿Había probabilidades de éxito?

Perón: Las probabilidades de éxito eran absolutas, pero para ello hubiera sido necesario prolongar la lucha, matar a mucha gente, destruir lo que tanto nos costó crear. Bastaría pensar en lo que habría ocurrido si hubiera entregado armas de los arsenales a los obreros decididos a empuñarlas.

Periodista: Lógicamente hay gran expectativa por sus futuras actividades. ¿Piensa permanecer frente a la jefatura del partido?

Perón: Mientras esté en el Paraguay, honraré su noble hospitalidad. Si algún día se me ocurriera volver a la política, me iría a mi país y allí actuaría. Hacer desde aquí lo que no fuera capaz de hacer allí, no es noble ni peronista. El partido peronista tiene grandes dirigentes y una juventud pujantes y emprendedora, sea de hombres o mujeres. Han “desensillado hasta que aclare”. Tengo profunda fe en su destino y deseo que ellos actúen. Ya tiene mayoría de edad. Les dejé una doctrina, una mística, una organización. Ellos esperarán su hora. Hoy impera la dictadura y la fuerza. No es nuestra hora. Cuando llegue la contienda de opinión, la fuerza bruta habrá muerto. Allí será la ocasión de jugar la partida política. Si se nos niega el derecho a intervenir, habrán perdido la batalla definitivamente. Si actuamos, ganaremos siempre por el 70 por ciento de los votos.

Esta revolución, como la de 1930, también septembrina, representa la lucha de la clase parásitaria contra la clase productora. La oligarquía puso el dinero; los curas, la prédica, un sector de las fuerzas armadas, dominado por la ambición, y algunos jefes, pusieron las armas de la república. En el otro bando están los trabajadores, es decir, el pueblo que sufre y produce. La consecuencia es una dictadura militar de corte oligarco-clerical.

Yo hubiera permanecido en Buenos Aires si en mi país existiera una mínima garantía, porque no tengo nada de qué acusarme, pero frente a los hombres que el 16 de junio intentaron asesinar al presidente de la nación mediante un bombardeo aéreo sorpresivo de la casa de gobierno, que fueron capaces de

masacrar a cuatrocientas personas, bombardeando e incendiando el edificio de la Alianza, donde había numerosas mujeres y niños, ¿qué podemos esperar los argentinos?

Mi gran honor, mi gran satisfacción, son el amor del pueblo humilde y el odio de los oligarcas y los capitalistas de mala ley, y también de sus secuaces y personeros, que por ambición al dinero se han puesto a su servicio.

Ya he hecho por el pueblo cuanto podía hacer. Recibí una colonia y les devuelvo una patria justa, libre y soberana. Para ello hube de enfrentar la infamia en todas las formas, desde el imperialismo abierto hasta la esclavitud disimulada.

Cuando llegué al gobierno de mi país, había gente que ganaba 20 centavos al día, peones que ganaban 15 pesos al mes. Se asesinaba a mansalva en los ingenios azucareros y los yerbatales, con regímenes de trabajo criminales. En un país que poseía 45 millones de vacas, los habitantes se morían de debilidad constitucional. Era un país de toros gordos y peones flacos. La previsión social era poco menos que desconocida, y las jubilaciones insignificantes cubrían sólo a los empleados públicos y a los oficiales de las fuerzas armadas.

Instituimos jubilaciones para todos los que trabajan, incluso para los patronos. Creamos pensiones de vejez e invalidez, desterrando del país el triste espectáculo de la miseria en medio de la abundancia.

Legalizamos la existencia de la organización sindical, declarada asociación ilícita por la justicia argentina, y promovimos la formación de la CGT con seis millones de afiliados cotizantes.

Cuando llegué al gobierno ni alfileres se hacían en el país. Lo dejo fabricando camiones, tractores, automóviles, locomotoras, etc. Dejo recuperados los teléfonos, los ferrocarriles y el gas, para que vuelvan a venderlos otra vez. Les dejo una marina mercante, una flota aérea, etc.

¿A qué seguir? Esto lo saben mejor que yo todos los argentinos. Ahora espero que el pueblo sepa defender lo conquistado, contra la codicia de los falsos libertadores.

Esta es una prueba de fuego para el pueblo argentino, y deseo que la pase solo, y solo sepa defender el patrimonio contra los de afuera y adentro.

Ya tengo bastante con diez años de trabajo, sin sabores, ingratitude y sacrificios de todo orden.

(Perón, octubre 1955)¹¹⁰

11. La Posición Revolucionaria

11.1 "La Revolución no se Hace en Provecho de Partidos, Clases o Tendencias"

Sepan los hermanos trabajadores que comprometemos nuestro honor de soldados en la solemne promesa de que jamás consentiremos que sus derechos sean cercenados. Las legítimas conquistas que los amparan, no sólo serán mantenidas, sino superadas por el espíritu de solidaridad cristiana y libertad que impregnará la legislación y porque el orden y la honradez administrativa a todos beneficiarán.

La revolución no se hace en provecho de partidos, clases o posturas, sino para restablecer el imperio del derecho. Postrados a los pies de la Virgen Capitana, invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia, hacemos este llamamiento a todos los que integran las fuerzas armadas de la Nación, oficiales, suboficiales y soldados, para que se pongan con nosotros en la línea que señala la trayectoria del Gran Capitán. Lo decimos sencillamente, con plena y reflexiva deliberación: la espada que hemos desenvainado para defender la enseña patria no se guardará sin honor. No nos interesa la vida sin honra y empeñamos en la demanda el porvenir de nuestros hijos y la dignidad de nuestras familias. General de división, jefe de la Revolución Libertadora, EDUARDO LONARDI, (Lonardi) 111

11.2 "Tiene Ahora el País que Reparar Diez Años de Errores, Desquicio y Confusión"

El gobierno depuesto había execrado los empréstitos exteriores por considerarlos deprimentes a la soberanía nacional, había hecho repatriaciones de capital extranjero por 764 millones de dólares y nos encontramos ahora, por desafortunada coincidencia, con esa masa de deudas exteriores por 757 millones. Pero mientras el capital repatriado era de lenta amortización, esta deuda exterior de ahora está formada por obligaciones de pago perentorio y compromisos de plazo relativamente corto.

No es esto lo más grave: si el país tuviera exportaciones normales, como en otras épocas, podría sobre llevar con relativa facilidad esta deuda exterior. Pero ya no somos el gran país exportador de antes. Las exportaciones por habitante en el último quinquenio han sido sólo la mitad de lo que fueron en el quinquenio anterior a la guerra.

En el Gran Buenos Aires, hay un déficit considerable de energía eléctrica: se necesitan 1.150.000 kw. y sólo se dispone de 850.000. La producción industrial está frenada, pues no hay suficiente fuerza motriz para mover las máquinas.

El estado de los transportes es deplorable. La descapitalización alcanza vastas proporciones y sería ne-

cesario gastar 22.000 millones de pesos para mover el material, de tracción y de vías. Mientras tanto, hay un déficit de 3.500 millones de pesos por año en el conjunto de los transportes administrados por el Estado.

Este déficit es una de las fuentes de la inflación, pero no la única. A pesar de pagar precios bajos a los productores rurales, el I.A.P.I., entidad pervertida y perniciosa, tiene un déficit cuantioso: alcanzó a 4.100 millones de pesos en el año último y la deuda que tiene con el Sistema Bancario llega a 20.000 millones de pesos. Las pérdidas confesadas alcanzan a 7.000 millones y hay riesgo de que un examen prolijo pueda llevarles a cifras mayores.

Todas estas emisiones inflacionarias han llevado la circulación total de dinero a la cifra fantástica de 54.800 millones de pesos a mediados del año en curso, cuando hace diez años llegaba solamente a 7.800 millones. Por cada habitante había entonces 480 pesos de dinero, en tanto hoy, la cantidad ha subido a 2.870 pesos. El aumento de dinero por habitante resultó así de 500 %.

Uno de los hechos más serios que registra este informe, en medio de todas sus comprobaciones, es ese aumento insignificante de lo que cada habitante produce en promedio con respecto a hace diez años. Aquí está al descubierto la base completamente ficticia en que se apoyaban las mejoras sociales de que se vanagloriaba la administración depuesta. Es necesario que estas mejoras se asienten sobre hechos reales y sólo así podremos consolidarlas y acrecentarlas, llevando al país al alto nivel de vida que puede permitirle su gran potencialidad.

Si durante este período casi no ha aumentado el producto por habitante, quiere decir que las mejoras de unos se han hecho a costa del empeoramiento de otros.

Tiene ahora el país que reparar diez años de errores, desquicio y confusión. Si alguien se hubiera propuesto desarticular la economía y aniquilar sus fuerzas dinámicas, no lo habría podido hacer con tan cabal perfección. (Lonardi) 112

11.3 "La Decisión de Asegurar a los Trabajadores las Conquistas Sociales Logradas ha Motivado la Intervención a la C.G.T."

En mi carácter de comandante en jefe de todas las fuerzas me complazco en destacar, como algo fundamental e incommovible, esa unidad solidaria de los cuadros frente a los imperativos de la Revolución. Igualmente, señalo el ejemplar comportamiento en las circunstancias en que debieron cooperar para ase-

gurar al pueblo la tranquilidad en el trabajo. Lo han hecho y lo harán sin alardes, pero con inquebrantable firmeza, conscientes de su responsabilidad en momentos como el que vivimos, en que se procura devolver y asegurar al pueblo el pleno goce del ejercicio de sus derechos. Me complazco también en señalar como algo trascendental la fe de todos los integrantes de las fuerzas armadas en los planteamientos democráticos del Gobierno, satisfacción esta que se robustece en mi espíritu y en el de todos mis camaradas del Ejército, Marina y Aeronáutica, por la adhesión tan significativa y franca como general que nos demuestran con sus ideas y sus actos, con sus observaciones y sus iniciativas, los señores miembros de la Junta Consultiva Nacional, que por el relieve de su personalidad, con larga y acreditada actuación en el civismo, representan un aporte de elevado valor en la obra común de los argentinos.

Por ejemplo, en lo que atañe a las relaciones entre el capital y el trabajo, factor de primordial importancia en la vida de nuestro pueblo, este gobierno ha emprendido una acción enérgica y serena, tendiente a encauzarlas por la senda de la legalidad, la confianza y el respeto mutuo. La firme decisión de asegurar a los trabajadores las conquistas sociales logradas y de acrecentar en lo posible su bienestar material y espiritual, ha motivado, entre otras causas, la intervención a la Confederación General del Trabajo, medida fundada en la convicción de que la clase obrera requiere un instrumento gremial democrático y vigoroso que, por encima de ocasionales pasiones partida-

rias, pueda defender imparcialmente sus legítimos intereses.

El Ministerio de Trabajo y Previsión ha iniciado una decidida acción a fin de prevenir y sancionar arbitrariedades o actos de fuerza que redunden en perjuicio de todo el país. Ese departamento de Estado vigilará que ninguna desviación pueda comprometer la tranquilidad del pueblo trabajador y la cooperación y armonía que debe reinar entre los distintos sectores que elaboran la grandeza y la prosperidad de la Nación. (Aramburu)

103. J. D. Perón, nota al Movimiento Peronista, agosto 31, 1955.

104. J. D. Perón, discurso, agosto 31, 1955.

105. Democracia, editorial, setiembre 1º, 1955.

106. J. D. Perón, discurso, setiembre 6, 1955. Versión de La Prensa.

107. La Prensa —órgano de la CGT— editorial, setiembre 8, 1955.

109. La Nación, setiembre 10, 1955.

110. J. D. Perón, entrevista con un corresponsal de U. P. Publicada por El Día de Montevideo, octubre 5, 1955.

111. Proclama revolucionaria del general Lonardi, Córdoba, setiembre 16, 1955.

112. Discurso del Presidente de la República, general Lonardi, octubre 26, 1955.

Correspondencia

Buenos Aires, Octubre 27 de 1965

Señor director de "FICHAS"

Distinguido colega:

Actor de cierta relevancia en los episodios que el escritor Alfredo Parera Dennis describe y analiza en el notable ensayo sobre el peronismo que aparece en el N° 7 de esa revista deseo hacerle llegar al Ud. y a sus colaboradores las expresiones de mi coincidencia intelectual.

De lo mucho escrito hasta ahora sobre el tema es lo más auténtico que he leído. **En verdad, el secreto del triunfo del coronel Juan D. Perón en 1946 fue que se plantó frente a la oligarquía en el terreno económico.**

Desgraciadamente cuando a mediados de 1947 se comprobó que no se producirían, como el señor Parera Dennis observa, los cambios de las estructuras, en especial las relacionadas con la propiedad (de la tierra), lo que hubiera configurado una auténtica revolución, la recuperación del poder por la oligarquía, en función económica, era sólo cuestión de tiempo.

Quiénes habíamos fundado y redactábamos el diario "DEMO-cracia" para sostener la necesidad y oportunidad de esos cambios de estructuras y para explicar en qué consistían y cómo había que hacerlas no omitimos esfuerzos para advertir al líder y a la opinión pública sobre lo que iba a ocurrir si no se afrontaban como correspondía.

No fuimos entendidos ni siquiera escuchados. Perón estaba ya en Augusto; el inocente pueblo creía que había tocado el cielo porque en sus bolsillos habían algunos pesos más. La oligarquía había ganado la partida.

2— En la empresa del diario "DEMO-cracia" y en la editorial "Virtus" S.R.L., contrariamente a lo que Uds., afirman no hubo dinero de los ingleses **ni de grupos financieros. Yo fui prácticamente el único financiador y el que manejé la operación desde 1945 a mediados de 1947 en que tuvimos que entregar todo al grupo ALEA,** organizado por Miranda, Maroglio, Cuadrado y

elementos nazis y nacionalistas. Los fondos, los suministró el Banco Central y el diario se destinó a servir a la pareja presidencial. Se publicaban diariamente editoriales "escritos" por la Señora pero que ella no había "leído" jamás. El precio de la venta del diario fue de \$ 50.000, aunque a nuestro poder llegaron solamente la cantidad de \$ 40.000, porque en el trayecto, desde la Secretaría de Trabajo hasta el local del diario —2 cuadras— el intermediario y gestor, de la operación y futuro director del diario, Señor Aristides Zurita juzgó, oportuno cobrarse algo por la comisión.

Lo único que resta para nuestra satisfacción es que todo lo que dijimos en las páginas de "DEMO-cracia" se cumplió.

La responsabilidad por la conducción doctrinaria de la hoja la compartimos el **Dr. Antonio Manuel Molinari**, joven abogado y notable economista y escritor, y yo. Todos los artículos iban firmados y había tanta libertad para escribir y pensar que a veces se establecían polémicas entre la dirección y los cronistas. **Queríamos hacer algo como "The Nation" la famosa publicación izquierdista norteamericana. Algo civilizador y moralizador.**

Cuando en Marzo de 1947 tuvimos la evidencia que Perón estaba controlado y manejado por los grupos conservadores del Banco Central y que los doctrinarios de la revolución popular, molestábamos, se planteó una trágica disyuntiva. Caíamos con la bandera al tope o nos plegábamos a la tónica de los nuevos tiempos. Esto último suponía: renunciar a nuestras ideas, y degradarse.

Le signifiqué a mi socio y compañero Molinari que yo no estaba dispuesto a envilecerme aunque me pagaran bien por hacerlo, pero que él, abogado sin fortuna y notable periodista podía buscarse otro socio y seguir con el diario. Recibí, tal como lo esperaba, una indignada respuesta...

Estábamos pues condenados a morir por haber creído en la revolución del pueblo y en la voluntad revolucionaria de la masa.

En cambio hubo otros notables periodistas, en esos momentos de capa caída, como don Roberto Noble, que no podía sostenerse en el minúsculo "Clarín", que se pusieron dignamente al servicio de la pareja...

Hoy son próceres de la letra impresa y reciben premios internacionales por su esforzada y limpia labor periodística... Así es la vida...

3— Pocos días después de entregada nuestra querida ñoja a la gente del grupo ALEA tuvimos oportunidad de conversar con Perón en su despacho de la Casa Rosada. Pedimos audiencia para despedirnos, el Dr. Molinari y yo.

Fuimos citados a las 7 de la mañana. Apenas entramos, nos dijo: "...pero che, Uds., son unos tipos raros. Son como aquél que se sacó la lotería y no quería cobrar el premio..."

Le dije: "señor coronel Perón: Ud. nos llamó y nos comprometió a un grupo de doctrinarios economistas, reformistas agrarios, para hacer en este país la revolución de la tierra. Nos declaró que Ud. estaba profundamente convencido que sin reforma de las estructuras de la propiedad del suelo, el pueblo jamás saldría de su estado endémico de miseria y que Ud. se iba a jugar en esta patriada. Que por lo demás nos iba a respaldar hasta con la fuerza para que tuviéramos oportunidad y tiempo para implantar y dejar en marcha el nuevo mecanismo de uso de la tierra y el nuevo régimen impositivo etc."

Para sostener esta teoría social y hacerle su campaña electoral fundamos el diario "DEMO-cracia". Su frase: "en este país la tierra dejará de ser un bien de renta para transformarse en bien de producción" logró tremendas resonancias. Fue el voto de los campesinos lo que le dio a Ud. el margen necesario, unido al de los obreros, para triunfar..."

Perón que estaba cambiando de color me interrumpió y me dijo: "compañero, yo voy a hacer la reforma agraria. La estoy haciendo. Acabo de incorporar el Consejo Agrario Nacional al aparato del Banco de la Nación a los efectos de darle a la operación sustentación financiera..."

El Dr. Molinari intervino entonces en la conversación y le dijo a Perón: "Señor: en el transcurso de estos dos años le hemos advertido a Ud. en forma reiterada que la reforma agraria es una operación de técnica jurídica económica y no de técnica agronómica bancaria. Que es autofinanciable y que no consiste simplemente, en expropiar tierras rurales, dividir las, venderlas a nuevos propietarios sino en un nuevo régimen legal de uso del suelo y en un sistema de imposición que haga imposible el uso rentístico u ocioso del suelo."

Por lo demás cuando pactamos con Ud. una acción de esta índole Ud. nos dijo textualmen-

te: yo de esto sé muy poco, pero siento que ahí está la revolución. Uds. saben mucho de esto. Tienen el "berretín" de la reforma agraria... y a mí me gustan los tipos con berretines...

Porque Ud. no sabe, y no deja jugar a los que saben, es que a Ud. acaban de engañarlo... Ud. señor ha abandonado el planteo agrario y entregado el manejo de la economía a un personero de los elementos más reaccionarios y conservadores del Banco Central, Banco Español y Banco de la Nación. **Sin Ud. saberlo, será Pinedo, los intereses pro británicos y los grandes terratenientes los que le darán tono a su acción de gobierno.** En vez de una operación fundada en la tierra barata, puesta al servicio del trabajador sin fortuna, lo van a embarcar en una operación monetarista, keynesiana de dinero abundante que poco a poco lo llevará al fracaso. Así algún día —tal vez dentro de 8 o 10 años como máximo— Ud, el hoy gallardo y temible cabecilla de los desheredados, cuando salga a su balcón de la Plaza de Mayo no va a saber qué decirle a sus descamisados..."

En esos momentos Perón se puso de pie y muy serio y rígido nos espetó: "señores... buenas tardes (eran las 8 de la mañana). Lo saludamos con una inclinación de cabeza y nos retiramos..."

Saliendo de la habitación fuimos acompañados hasta la salida por el sargento ayudante Gallegos, Testigo involuntario del inusitado diálogo, este buen muchacho nos aconsejó que hiciéramos enseguida un viaje por el extranjero. Yo le inquirí por qué creía necesario ese raro tratamiento. Manifestó el amigo Gallegos: "pero... ingeniero... me extraña... no le vio la cara al presidente... Está furioso con Uds. Nadie le ha dicho jamás estas cosas..."

Efectivamente nadie se las había dicho, ni se las diría, porque ya nadie pensaba en el país, ni en su pobre pueblo sino en cobrar el premio de la lotería. Empezaba la gran comilona, "The barbecue", como en los tiempos de Ulises Grant en los Estados Unidos.

Yo no viajé. Volví a mis tareas campesinas e industriales, a estudiar y escribir. Tampoco fui molestado, ni por Perón ni por nadie. Los hombres de "DEMO-cracia" fuimos simplemente dejados de lado y olvidados.

4— A mediados del año 1955 el Dr. Molinari me hizo partícipe de los términos de una carta que le iba a enviar a Perón por intermedio de un común amigo. Allí se le recordaba al ya vapuleado líder lo dicho diez años ha y con nada común generosidad se le ofrecía el apoyo de los reformadores agrarios para que, válido de su todavía gran popularidad, anunciara al pueblo que estaba dispuesto a reconocer que había sido engañado y que ahora empezaba de veras la

revolución del pueblo argentino contra sus oligarquías nativas y el cipayismo.

Tuvimos noticias de la carta pocos días después. Nos informó el amigo que se la había entregado a Perón, en la cama. Que la leyó y se quedó callado un largo rato. Luego suspiró y dijo: "es demasiado tarde. Son ideas demasiado grandes para mí, ahora..."

Pocos días después Perón anunciaría que "la revolución había terminado". Era el fin del caudillo de los sumergidos. Perón millonario y rodeado de dirigentes millonarios tenía miedo y se sabía solo...

Tal vez en el incesante monólogo a que se condenó haya recordado alguna vez a los grandes amigos de la primera hora. Hombres surgidos del pueblo, magníficos ejemplares de varones... Uds. citan a uno de ellos: Luis F. Gay. Con esos hombres se pudo haber hecho la revolución, en libertad, dentro de la legalidad y sin derramar una gota de sangre.

Gay aún vive y hasta creo que tiene un puesto semi oficial. Lo habrá aceptado, seguramente, por razones de extrema necesidad porque en mi larga trayectoria política jamás conocí a un sujeto de tan altas condiciones morales y tan dotado como conductor sindical.

Aunque nuestro fracaso fue total no lamento haber intentado esa obra. No me arrepiento de haberlo creído y ayudado a Perón. No le recuerdo con odio ni con lástima. Creo que aquello fue una etapa. Que acaso no supimos vencer al caudillo de los desheredados, que como militar no sabía nada de economía. Por lo demás los que lo sucedieron, muchos versados en economía, y con claro conocimiento del problema social argentino, ¿qué hicieron?

5—Tengo a disposición de Uds. la colección de "DEMO-cracia" desde su fundación hasta Marzo de 1947. Creo que es única. Es un do-

cumento histórico. Allí está estampada la etapa decisiva de la aventura peronista. El surgimiento, la culminación y la traición de la oligarquía vacuna y bancaria.

6—Lo que hoy me inquieta es observar que las actuales figuras del justicialismo no parecen comprender qué es lo que significa ese movimiento.

En su mayoría son políticos improvisados. Personas de muy escasa o ninguna preparación económica. Envanecidos por sus recientes triunfos electorales, pero conscientes que todo se lo deben a Perón transformado en mito, no se atreven a pensar por su cuenta a "usar ideas". Tienen miedo... Esto es algo dramático...

Por correo aparte le adjunto algún material reciente editado por nuestro movimiento agrario.

Cordiales saludos de,

MAURICIO BIRABENT

Secretario General - Junta Nacional
PARTIDO SOCIAL AGRARIO

Señor Director:

Quiero aclarar, respecto al comentario del señor Birabent, que en mi artículo lo único que afirmo es que el diario "LA EPOCA" se imprimía en los talleres del Buenos Aires Herald, con beneplácito de la embajada británica. Nada digo respecto al diario DEMO-cracia, lo que no invalida la tesis que presento. Espero que con esta aclaración quede salvado el malentendido.

Alfredo Parera Dennis

Fichas de Actualización

Decisión Colectiva y Socialismo *

Las siguientes reflexiones sólo tienen sentido en el marco de las hipótesis de base que siguen:

1º El problema del socialismo es el problema de la gestión colectiva de la sociedad por sí misma, de la supresión de la distinción entre dirigentes y ejecutantes.

2º La organización revolucionaria debe prefigurar a la sociedad socialista.

3º La democracia se define por el hecho de que la colectividad es efectivamente el lugar de las decisiones.

El establecimiento del socialismo, o sea de la democracia real, tanto en la sociedad del mañana como en la organización revolucionaria, no es solamente una cuestión de *estructuras*, sino también una cuestión de *modelos*. En efecto, los *modelos* (normas, hábitos, tipos de relaciones interpersonales) son lo que concretamente permite que funcionen las estructuras. Si los modelos no son congruentes con las estructuras, se producen disfuncionamientos que ponen en peligro a la estructura, e incluso impiden su constitución. Inversamente, es por la constitución de nuevos modelos, congruentes con las nuevas estructuras que se quieren constituir, que se tiene más probabilidades de promover estas nuevas estructuras. He ahí por qué es imposible intentar resolver el problema: como estructurar un grupo capaz de autodeterminarse, si no se resuelve al mismo tiempo el problema: ¿cuáles serán los modelos de conducta individual y colectiva que existirán en el grupo?

Atañe precisamente a la psicología ubiarse al nivel de los modelos, de sacar los modelos de comportamiento aptos para hacer funcionar una estructura. En este sentido, la psicología (más exactamente el progreso de la psicología) es un instrumento necesario, casi *sine qua non*, de la construcción del socialismo.

No creo que hoy en día se pueda determinar lo que podría ser la estructura global de una sociedad socialista: ¿federación de grupos restringidos articulando sus decisiones en función de informaciones recibidas por intermedio de un centro de informaciones? ¿Constitución de una "usina del plan" poniendo a contribución las máquinas electrónicas? ¿Opciones ofrecidas a los grupos "que deciden" por equipos de técnicos al nivel operacional? Pero lo que sí es cierto, es que se puede decir cómo debe *funcionar* un grupo pequeño para autodeterminarse y suprimir en él la distinción dirigentes dirigidos.

Los modelos habituales de toma de decisiones en las secciones, células, etc., de las organizaciones sindicales o políticas no son en general congruentes con el establecimiento de una verdadera estructura democrática. Desde este punto de vista, pondremos bajo la piqueta:

1º) La dificultad de una expresión espontánea y auténtica de cada uno (no que se impida esta expresión, pero las cosas se dan de tal manera que no se puede manifestar);

2º) La falta de interacciones suficientes en los intercambios (la costumbre de anotarse en una lista de oradores es aberrante);

3º) La práctica del voto apenas se produce un conflicto entre subgrupos (lo que tiene como efecto el cristalizar las oposiciones, en lugar de reducirlas en el sentido de una profundización de los problemas, y de un cambio posible de las actitudes personales).

2

Sin embargo las técnicas sacadas de la dinámica de los grupos permiten desprender *modelos* de decisión colectiva; no puede haber democracia real en un pequeño grupo de trabajo si el conductor, en lugar de jugar el papel del clásico presidente, no se "centra" sobre el grupo, de manera a ejercer esencialmente funciones de *facilitación* de los intercambios y de *elucidación* al nivel psicológico e interpersonal. Las individualidades se expresarán, problema-

* Arguments N° 25-26, 2º trimestre, 1962.

tizarán sus actitudes, evolucionarán en el sentido de conclusiones verdaderamente *colectivas* en la medida, y en la medida sólo, que los modelos de dirección sean no directivos. Las técnicas de conducta de reunión como todas las técnicas pueden servir para lo mejor como para lo peor.

Me parece incomprensible hoy en día que los militantes de organizaciones que quieren según la óptica de un socialismo auténtico no se preocupen de recibir una formación de la dinámica de grupos, incluso consideran a ésta como una práctica burguesa y alienante.

Es que quizás reine en estas organizaciones el viejo modelo de la no confianza al grupo, modelo contradictorio con el proyecto socialista fundamental, que precisamente pide una confianza absoluta en la capacidad de los hombres para organizarse colectivamente, una confianza absoluta en la auto-gestión. *La distinción ejecutantes-dirigentes no puede abolirse si no es en la hipótesis donde el modelo de dirección es un modelo de no dirección en sentido estricto del término*

Un problema fundamental de la vida micro-sociológica de las organizaciones debería ser pues el de reflexionar sobre los modelos de funcionamiento utilizados hasta el presente, sobre su adaptación a los fines, sobre la necesidad eventual de modelos congruentes con los procesos de decisión colectiva.

Cómo evitar los riesgos de burocratización,

una vez que las bases de una sociedad socialista se hayan vuelto posibles? He ahí una pregunta clave.

Está ligada a esta otra: cómo impedir que los hombres utilicen las estructuras para su propia cuenta. No se puede contestar a estas preguntas sin ponerse al nivel de los modelos de funcionamiento. Es cierto que, para muchos, el socialismo no va sin el poder real de los *consejos obreros*. Y pensamos que la verdadera democracia pasará fatalmente por la constitución de estructuras microsociológicas, en las cuales se situarán los lugares de decisión. Pero, sería irrealista pensar que sería suficiente "dar" el poder a pequeños grupos para realizar el socialismo, sin que modelos de funcionamiento "asegurados" por un conocimiento exacto de las leyes de las relaciones de grupos sean instaurados, *sin que miembros de los "consejos" sepan trabajar y decidir en grupo.*

La psico-sociología, "concesión desarmante" en el cuadro del capitalismo, como dice Robert Pagés, será más potente, menos concesiva de las armas para una sociedad que querrá manejar colectivamente su destino. Mientras, las organizaciones que se quieren, o se dicen revolucionarias deberían volver a considerar el peligroso desprecio que tienen por todo lo que concierne a la dinámica de los grupos, la no directividad, la formación para la participación en las reuniones o en la conducción de las reuniones. FIN

Jean Claude Filloux

NASSERISMO Y PERONISMO... (Viene de la pág. 18)

otra parte un gobierno asumido por el ejército —y no un gobierno de militares— no tendría por qué inclinarse por una solución del tipo "nasserista" que se ha concretado en un país con condiciones objetivas fundamentalmente distintas del nuestro".⁵

5. Confirmado, agosto, 26 de 1965.

Los miembros de la élite del poder saben perfectamente a qué atenerse respecto al nasserismo. No. Ni en la Argentina de 1945 ni en la de 1965 las relaciones de poder permiten suponer la posibilidad de un gobierno nasserista. Y hasta ahora el peronismo fue la mejor confirmación de esa imposibilidad. FIN

GERMENES
CAPITALISTAS
?

CALIDAD DEL
CONQUISTADOR
?

RIQUEZA
NATURAL
?

CeDInci

Qué hizo a la Argentina distinta de los Estados Unidos?

Curas, charlatanes y estancieros han dado su propia versión de los orígenes de las diferencias entre la Argentina y los Estados Unidos. Algunos incluso, niegan que las mismas existan. Lo cierto es que el análisis desapasionado de la sociedad colonial permite señalar que en ella radicó el primer handicap que lograron los Estados Unidos en su carrera hacia el liderazgo mundial. Por oposición surgen las razones que mantiene aún hoy a la Argentina entre las filas de las naciones atrasadas. Tal es el tema de un estudio histórico que se publicará en el próximo número de FICHAS DE INVESTIGACION ECONOMICA Y SOCIAL. Aparecerá en Junio de 1966.